

REVISTA

CLAR



Año XLVII - N° 4 / Octubre - diciembre 2009

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Nuevos escenarios y nuevos actores emergentes

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLVII - N° 4
Octubre - diciembre 2009
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:

Ir. Paulo Petry, FSC

Consejo de dirección:

Hna. Mercedes Casas, FSpS
P. Juan Pablo Zabala Tórrez, SDB
Hna. Rosa Lenis Gutiérrez, HHAA
Hno. Ángel Medina, FMS
P. Gabriel Naranjo, CM

Colaboradores:

Patricio Guerrero Arias
Jean-Hérick Jasmin, OMI
Victoria López Guzmán, HJ
Maricarmen Bracamontes, OSB
Vanildo Luiz Zugno, OFMcap

Consejo de redacción:

Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP

Revisión de estilo:

Hno. Bernardo Montes, FSC

Consejo editorial:

P. José María Arnáiz, SM
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Pedro Jubinville, CSSp
P. Sergio Montes, SJ
P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv
Ir. Lucia Weiler, IDP
Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.

Traducción:

Hna. Leda Reis, MSCS

Editor:

P. Gabriel Naranjo, CM
Hna. Rosa María Moreno Rodríguez, FSpS

Departamento de publicaciones y comunicaciones:

Alexandra Viviana Viuche

Diseño y diagramación:

Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2009

Colombia: \$ 67.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Europa: €60
Resto del mundo: US\$ 65

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.







Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares o euros pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:

?
Impreso en Colombia

	Editorial	4
	Colaboradores	9
	Reflexión Teológica	12
	Corazonar. Sentidos “otros” de la existencia desde las sabidurías insurgentes. 12	
	Patricio Guerrero Arias	
	La Vida Religiosa afroamericana: grandes aportes y enormes desafíos. 30	
	Jean-Hérick Jasmin, OMI	
	Memoria de la inserción. ¿De dónde venimos? Nuestras raíces. 54	
	Victoria López Guzmán, HJ	
	La Vida Religiosa inserta en medios populares y lugares de frontera: una lectura de las respuestas a la consulta 65	
	Maricarmen Bracamontes, OSB	
	Los Religiosos Hermanos en la Iglesia. Una aproximación teológica. 86	
	Vanildo Luiz Zugno, OFMCap	
	Perspectivas	106
	Marco Referencial del Horizonte Inspirador para la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe. 106	
	Subsidios para el camino	142
	Mensaje final. Seminario de Vida Religiosa Indígena. 142	
	Seminario de Vida Religiosa Afroamericana. 146	
	Mensaje final. Seminario de Vida Religiosa Inserta en medios populares y lugares de fronteras. 149	
	Mensaje final. Seminario de Religiosos Hermanos. 152	
	Un pacto de ternura con la vida, una plegaria al gran espíritu. 156	
	Reseñas	163
	Lectura Orante del Nuevo Testamento, No. 3. 163	
	Far ardere il cuore. Introduzione alla lettura orante della parola. 164	



Editorial



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

Vivimos en una sociedad y en una Iglesia formadas por seres humanos que se relacionan. Esto, dicho de esta manera, puede parecer raro por ser algo tan evidente, o a la larga una afirmación simplista. Con todo, mirando la realidad percibimos que no siempre es así, pues no todas/os tienen la facilidad de encontrarse y relacionarse. Hay seres humanos que intentan vivir en la soledad. Muchos evitan encuentros, relaciones y el compartir la vida. ¿Y por qué? Por miedos, egoísmos, ignorancia o soberbia. Así, no resulta tan cierto decir que todos los seres humanos se relacionan, o por lo menos, que se relacionan mínimamente bien. Es decir, que todas/os tenemos esta necesidad, pues todas/os fuimos creados para una relación saludable, que nos hace vivir en comunidad, que nos hace compartir lo que somos y lo que tenemos, lo que vivimos y lo que aspiramos.

En este número de la Revista, la CLAR busca compartir las experiencias vividas en algunos de los seminarios promovidos recientemente por la VR Consagrada en América Latina y El Caribe. Importante es destacar que estos seminarios responden a las aspiraciones de muchas/os Religiosas/os, en el sentido de una mayor aproximación, unas mejores relaciones entre aquellas/os que actúan en áreas parecidas, o que asumen misiones semejantes, o, incluso, que viven en situaciones similares.

Con estos seminarios, cuyos resultados ahora se publican, se busca, además de promover la reflexión sistemática impulsada por grandes teólogas/os de América Latina y el Caribe, compartir experiencias de vida de Religiosas/os a partir de la misión que asumen en diversas realidades. Sabemos que la VR Consagrada en nuestro continente y en El Caribe asume con mucha ilusión, perseverancia y esfuerzo, la defensa de los valores del Reino, pero también se enfrenta con muchas adversidades y obstáculos al defender la vida dentro de escenarios de muerte.

Reconociendo los incontables desafíos y retos que la VR Consagrada enfrenta en la actualidad latinoamericana y caribeña para testimoniar la presencia de la bondad y de la misericordia divinas, afirmamos con la Hna. Victoria López Guzmán, FCF, que en su artículo expresa:

Dentro de este “*desconcierto*” estamos llamadas/os a mantenernos activamente dentro de esta realidad herida y a la vez habitada por Dios a insistir tercamente con mirada de discípulas/os, y desde la relectura de la experiencia, a acercarnos a esos rincones donde sigue acampando el dolor humano, para anunciar a un Dios de misericordia entrañable, que nos visita, nos redime, y acompaña nuestros tímidos pasos.

La misión asumida por la VR Consagrada, sea en América Latina o en cualquier parte del mundo, es una labor que se vive en comunidad y que debe expresar el rostro amoroso y misericordioso de Dios. De esto muchas/os son conscientes, otras/os lo sienten y lo viven. Otras/os tantas/os, quizás lo ignoren, pero el vivir en comunidad es algo que tiene que ser construido a cada nuevo amanecer. La comunidad nunca está concluida, no está terminada, sigue siempre en proceso, porque en ella viven seres humanos que se relacionan, o que debieran relacionarse. De esta relación depende, gran parte, la calidad del existir de la VR Consagrada en el mundo de hoy, y el testigo que la misma VR Consagrada desea ser en el seno de la Iglesia.

Metafóricamente podríamos decir que somos como piedras en el río. Cuanto más cerca del manantial, más ásperas, puntiagudas y toscas son las piedras. Cuanto más cerca de la desembocadura, más lisas, más trabajadas, más pulidas y más suaves resultan. Todo esto pasa por el choque, la colisión, el contacto con otras piedras. Lisa y pulida, la piedra sigue siendo ella misma, no ha perdido su condición, mantiene su identidad mas profunda, pero ahora está más accesible. De forma similar, cuanto más vivimos y convivimos en comunidad, cuanto más contactos mantenemos, cuanto más nos relacionamos, más percibimos nuestras limitaciones y descubrimos nuestras potencialidades. A lo largo de nuestro vivir en comunidad, como personas consagradas, siendo capaces de abrir corazón y mente al prójimo, podremos también aceptar el hecho de recibir críticas, correcciones y

sugerencias que nos hagan crecer, que nos tornen más suaves, pulidas/os a imagen de las piedras del estuario. A medida que aprendemos a aceptar de buen grado lo que la Hermana o el Hermano nos ofrece, a medida que nos dejamos escuchar, volvemos a acercarnos a la imagen original que Dios soñó para nosotros, y allí encontramos nuestra identidad más profunda. En el encuentro con el prójimo, cuando abrimos la mente y dejamos nuestro corazón sentir lo divino que en él se revela, ciertamente se hace presente el Dios Uno y Trino, que también por este medio nos va revelando su imagen y nos va constituyendo a su semejanza, nos hace más accesible a los demás.

Por supuesto que no pensamos, ni actuamos, ni sentimos del mismo modo. Somos fruto de una cultura, de un contexto, de un conjunto de factores que han contribuido a formar el ser que hoy asume su misión como consagrada/o en comunidad. Al relacionarnos con los otros miembros de nuestras comunidades, ya sean consagradas/os como nosotras/os, ya sean destinatarias/os de nuestra misión, buscamos ante todo defender la vida, y la vida en abundancia como nos lo enseñó el Maestro (*cf. Jn 10,10*). Esto lo demostramos cuando buscamos rescatar el ser humano íntegro, total, y en él la imagen del Dios de la Vida. Lo manifestamos en la medida en que valoramos lo humano, lo relacional y el afecto, además del intelecto propio de cada hija e hijo de Dios. Finalmente, decimos al mundo que nosotras/os las/os Religiosas/os somos promotoras/es de la vida, cuando nos fortalecemos mutuamente en nuestra fe y en el asumir nuestra misión, en la mística y en el profetismo, cuando decimos unas/os a otras/os que por encima de cualquier diferencia o distinción, somos todas/os hermanas/os, hijas/os amadas/os del mismo Padre que nos envía, nos consagra y nos reta en la construcción de su Reino de justicia, paz, solidaridad, ternura, bondad y compasión.

Si algunas veces sentimos dificultades para convivir, si las relaciones de cada día se nos tornan algo penoso y doloroso, acordémonos de que es también a través de las mismas relaciones como podemos lograr convivencias fraternas, llenas de afecto, lealtad, misericordia y amor. Con todo, para esto no podemos encarar las relaciones difíciles solo como piedras de tropiezo. En ellas tenemos que buscar lo que pueda hacernos crecer. Recojamos, pues, las piedras del camino, y con sabiduría, firmeza y ternura, transformémoslas en columnas, y con ellas construyamos las casas donde podamos acoger el otro/a. De todas maneras, la persona que convive en mi comunidad es un regalo, el precioso don que he recibido del Dios de la Vida. De la misma manera, yo con mis asperezas y durezas de corazón, pero también con mi pulimento, encanto y compasión, soy el regalo que Dios ofrece a los demás, soy el precioso don que puedo ofrecer a mi Hermana, a mi Hermano.

Escatológicamente hablando, nos identificamos con Maricarmen Bracamontes, OSB, para decir que:

“Sabemos que no se va a dar la plenitud del Reino aquí y ahora, pero también estamos convencidas/os de que estamos llamadas/os a sembrar semillas del Reino en la historia y cultivar los brotes de esa nueva realidad divina, aquí y ahora”.

Como lo podremos constatar a través de los artículos de esta Revista, somos llamadas/os a respetar la diversidad, construir la unidad y caminar juntas/os en la construcción del Reino de Dios. Mantengamos, por lo tanto, las mentes abiertas y nuestros corazones encendidos por el fuego del amor que nos compromete en la misión asumida en comunidad, y abrasados por las lenguas de fuego del Espíritu que nos anima y fortalece en nuestras relaciones.



Colaboradores



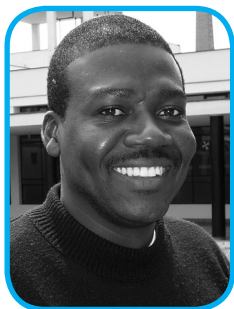
PATRICIO GUERRERO ARIAS

Para tener razones “porque vivir”, es músico, cantautor, poeta y militante de los sueños; pero para ganarse el pan y tener “con que vivir” tuvo que estudiar Filosofías, Antropología, Políticas Culturales Latinoamericanas y Estudios Culturales.

Tiene la alegría de trabajar aprendiendo, de las alumnas y alumnos de la Universidad Salesiana; y cuando le invitan, de las y los estudiantes de la Universidad Andina Simón Bolívar.

Ha tenido la suerte de que le publique algunas locuras que ha escrito sobre la cultura; la usurpación y la insurgencia simbólica; la interculturalidad; la insurgencia de la ternura; y el CORAZONAR una antropología comprometida con la vida, desde la fuerza de las sabidurías insurgentes; pero su libro más querido e importantes es “Cuentos para despertar a mi hijo: Relatos para una ecología del espíritu”, pues ha sido corazonado tejido con mucho amor con su hijo Juan Sebastian, en las noches para dar luz a sus sueños.

Como cantautor, ha producido su trabajo discográfico “Guerreros militantes de los sueños” en el que ha podido tejer armonías, claves de sol y de luna, para contribuir a que podamos ir “Corazonando desde la insurgencia de la ternura”



JEAN-HÉRICK JASMIN, OMI

Sacerdote haitiano, Misionero Oblato de María Inmaculada. Hizo estudios en psicología de la personalidad, Maestría en teología y es candidato al doctorado en teología (Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá). Dirige el Prenoviciado oblato en Bogotá, la pastoral de una zona en la periferia de Bogotá, y es miembro del consejo de la Misión Oblata de Colombia. Hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



VICTORIA LOPEZ GUZMÁN, FCF

Religiosa de origen español pertenece a la Fraternidad de Hermanitas de Jesús, (de la familia Charles de Foucauld). Vive en México desde hace 23 años de los cuales 17 ha compartido la vida en una comunidad indígena hñähñú. Hizo estudios de teología en el CET-CIRM de México y ha acompañado algunos procesos y búsquedas en la Vida Religiosa del país. Actualmente es Responsable Regional de su congregación en México-Cuba.



MARICARMEN BRACAMONTES, OSB

Religiosa benedictina del Monasterio “Pan de Vida” en Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union en Chicago. Es asesora en la formación de la espiritualidad bíblica. Perteneció al equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Superiores y Superiores Mayores de México (CIRM) y hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores/as de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



VANILDO LUIZ ZUGNO. OFM^{Cap}

Fraile menor capuchino de la Provincia de Rio Grande do Sul (Brasil) con licenciatura en filosofía y maestría en teología. Enseña teología en la Escuela Superior de Teología y Espiritualidad Franciscana (Porto Alegre) y en el Centro Universitario La Salle (Canoas). También colabora en la formación de líderes eclesiales y en asesorías para la formación de la Vida Religiosa. Es miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Reflexión Teológica

Corazonar. Sentidos “otros” de la existencia desde las sabidurías insurgentes

Patricio Guerrero Arias

Resumen

.....

Desde el momento mismo de la conquista se nos impone un patrón colonial imperial de poder para el control absoluto de la vida que se mantiene vigente hasta el presente y que opera a nivel del poder, del saber y del ser. Una de las formas más perversas de la colonialidad, especialmente del saber y del ser, es haber fragmentado en nombre de la hegemonía de la razón la condición humana, al definirnos sólo como seres racionales; se niega así espacio para la afectividad en el conocimiento, para construir un saber al servicio del poder, y se niega que la humanidad no tejió la vida sólo desde la razón y los epistemes sino desde la sabiduría, pues como dice la sabiduría shamánica, somos estrellas con corazón y con conciencia.

Enfrentar la colonialidad del poder, del saber y del ser implica desplazar la hegemonía de la razón para poner primero algo que para la humanidad fue siempre un horizonte para tejer la vida, el corazón; de ahí que el CORAZONAR desde las sabidurías insurgentes, es una respuesta política insurgente frente a una civilización que prioriza el capital sobre la vida. Lo que está en juego es la construcción de horizontes distintos de existencia, los mismos que para ser materializados necesitan no solo de epistemología, sino sobre todo de la sabiduría del corazón. De ahí la necesidad de empezar a CORAZONAR, no solo la academia, sino también y sobre todo la propia vida.

.....

A partir do momento da conquista se nos impõem um padrão colonial imperial de poder para controle absoluto da vida que se mantem vigente até o presente e que opera a nível do poder, do saber e do ser. Uma das formas mais perversas da colonialidade, especialmente do saber e do ser, é haver fragmentado em nome da hegemonia da razão a condição humana, ao definirmos só como seres racionais; se nega assim, espaço para a afetividade no conhecimento, para construir um saber ao serviço do poder, e se nega que a humanidade não teceu a vida somente a partir da razão ou dos epistemes mas, desde a sabedoria, pois como diz a sabedoria shamánica, somos estrelas com coração e com consciência.

Enfrentar a colonialidade do poder, do saber e do ser, implica deslocar a hegemonia da razão para colocar primeiro algo que para a humanidade, foi sempre um horizonte para tecer a vida, o coração; daí que o CORAÇONAR desde as sabedorias insurgentes, é uma resposta política insurgente frente a uma civilização que prioriza o capital sobre a vida. O que está em jogo é a construção de horizontes distintos de existência, os mesmos que para ser materializados necessitam não somente de epistemologia, mas, sobretudo da sabedoria do coração. Daí, a necessidade de começar a CORAÇONAR, não só a academia, mas também e, sobretudo a própria vida.

Desde la conquista se instauró una matriz colonial de poder, que le permitió a Occidente el control universal y absoluto de la economía, la política, lo social, pero sobre todo la colonización del saber y del ser, de las subjetividades, los imaginarios y los cuerpos; se ha construido un patrón de conocimiento profundamente articulado al ejercicio del poder, sustentado en una razón colonial que ha tenido las características de un espejo, que nos construyó imágenes deformantes de la realidad, y que nos ha condenado a ser un mero reflejo de otros procesos de otras territorialidades y experiencias históricas; que nos usurpó la palabra, para que seamos un simple eco de otras voces que auto-asumieron la hegemonía de la enunciación; que nos construyó un conocimiento ventrílocuo. Por ello hemos estado condenados a repetir siempre lo extraño,

El sentido de lo humano está en la afectividad, no sólo somos seres racionales, sino que somos también sensibilidades actuantes

y sujetados hasta hoy, al orden euro-gringo-céntrico dominante; colonialidad del saber que nos ha impedido visibilizar a actores, saberes, conocimientos, sabidurías, prácticas de vida, que desde el mismo momento en que se coloniza la vida, han estado en procesos de lucha de resistencia y de insurgencia material y simbólica, en perspectiva de la construcción de “otros” horizontes de existencia.

Se hace por ello necesario *interpelar el sentido de lo que hacemos* (Lander), lo que implica un cuestionamiento radical de la función que la academia y las ciencias sociales han cumplido y cumplen en la legitimación de la hegemonía de ese saber universal/global y en la sub-alternización de las otras formas de conocimiento a las que se les ha considerado como inferiores; de ahí que es imprescindible ir más

allá de la crítica, de los proyectos políticos y epistémicos con los que hemos estado articulados.

1. CORAZONAR LAS EPISTEMOLOGÍAS DOMINANTES COMO ACTO DE INSURGENCIA (DE)COLONIAL

Si bien desde perspectivas descolonizadoras, hay un innegable esfuerzo en la academia por hacer visible la matriz colonial-imperial del poder; sin embargo, dichas propuestas no han considerado suficientemente una dimensión de la colonialidad, por la que no se ha interesado la academia, ni el pensamiento crítico decolonial, la *colonialidad de la afectividad*, y lo que es más, dicha afectividad tiene una pálida presencia en sus reflexiones.

Una de las expresiones más perversas de la colonialidad del poder, del saber y del ser, ha sido erigir la razón como el único universo no solo de la explicación de la realidad, sino de la propia constitución de la condición de lo humano. De ahí la definición desde Occidente del “hombre como ser racional”. En nombre

de la *astucia de la razón* (Hegel). Se fragmenta la condición de nuestra humanidad, pues se desconoce que no sólo somos lo que pensamos, ni lo que es peor que sólo existimos por ello (Descartes) sino que fundamentalmente el sentido de lo humano está en la afectividad, no sólo somos seres racionales, sino que somos también sensibilidades actantes, o como nos enseña la sabiduría shamánica, somos estrellas con corazón y con conciencia.

Y así como se colonizaron, dominaron, silenciaron, invisibilizaron los conocimientos, saberes, prácticas y a seres humanos; se colonizaron también las sensibilidades, la afectividad, pues constituían la parte que negaba la hegemonía de la razón y de un pensamiento y una ideología guerrillista que era necesario para el ejercicio del poder, y para que occidente legitimará el absoluto dominio de la naturaleza, de los seres humanos, de las subjetividades y de la totalidad de la vida; por eso no podía haber lugar en el conocimiento racional para la afectividad, pues si el mundo, la naturaleza y la vida son vistos como simples objetos de conquista, no puede haber lugar para la ternura; por eso se consideró que

los sentimientos pertenecían a la esfera de la animalidad, y por tanto debían ser negados, marginalizados, reprimidos y conducidos a espacios subterráneos. Sentir era una forma de negar el carácter patriarcal, masculino, dominador, irracional de la razón hegemónica, en consecuencia la afectividad, ser excluida de la vida intelectual y de la esfera de lo público.

*CORAZONAR
busca reintegrar
la dimensión
de totalidad de
la condición
humana,
pues nuestra
humanidad
descansa
tanto en las
dimensiones
de afectividad,
como de razón*

Los sentimientos, las emociones, las sensibilidades, la ternura no podían ser parte del mundo académico, no serán consideradas como otras fuentes de conocimiento; sentir solo podía darse en aquellos sujetos que estaban en esferas no racionales, como las mujeres, los locos, los poetas y los niños, pues la razón tiene lugar, color (*Chukwudi*) y género, pues era y sigue siendo euro-gringocéntrica, blanca y masculina. Por tanto, no podían poseerla las mujeres, los niños, menos aún las culturas y sociedades consideradas primitivas, como los afros y los indios, a quienes se les negó la posibilidad

de pensar, de sentir, de ser; se les negó su condición de humanidad, como la forma más perversa de la colonialidad del ser.

Si un centro hegemónico de la dominación ha sido siempre la razón, se hace necesario empezar a considerar la dimensión política insurgente que han tenido las afectividades en la lucha por los horizontes de existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad;

y si un rasgo de esa colonialidad del saber presente en la academia es haber quedado presa de la matriz logocéntrica y epistemocéntrica, nos preguntamos entonces, ¿es imprescindible recuperar la afectividad y empezar a *CORAZONAR* las epistemologías hegemónicas, como un acto de insurgencia (de)colonial?.

CORAZONAR implica senti-pensar un modo de romper la fragmentación de la condición humana causada por la colonialidad. *RAZONAR* la sola palabra connota la ausencia de lo afectivo, la *RAZÓN* es el centro, y en ella la

afectividad no aparece ni siquiera en la periferia. *CORAZONAR* busca reintegrar la dimensión de totalidad de la condición humana, pues nuestra humanidad descansa tanto en las dimensiones de afectividad, como de razón. En el *CORAZONAR* no hay centro, por el contrario, lo que busca es descentrar, desplazar, fracturar el centro hegemónico de la razón. El *CORAZONAR*, lo que hace es poner primero algo que el poder negó, el corazón, y dar a la razón afectividad. De ahí que el corazón no excluye, no invisibiliza la razón, sino que por el contrario, el *CO-RAZONAR* le nutre de afectividad, a fin de que (de)colonice el carácter perverso, conquistador y colonial que históricamente ha tenido.

Un acto de (de)colonización ¿no sería empezar a *CORAZONAR* las epistemologías hegemónicas y que aún están presentes en nuestras prácticas académicas?, ¿no será una forma de empezar a pensar con el *corazón* o con todo nuestro cuerpo como expresión de otra forma de corpólitica? *CO-RAZONAR* puede verse como una expresión de pensamiento fronterizo, de una geopolítica del conocimiento que siente y piensa desde el dolor de la herida colo-

nial; puede evidenciar esfuerzos de otros pensamientos presentes en América Latina y El Caribe que hacen evidente la existencia de otras formas de construir conocimiento, distintas a la razón (Kusch), de la construcción de comunidades *senti-pensantes* (Fals Borda).

Pero sobre todo porque se evidencia que el sentir desde el cuerpo, la afectividad, el hablar desde el corazón, tiene un carácter político insurgente, que ha sido una práctica continua en la lucha por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad, como nos enseña la sabiduría de las mujeres mayas, las que al concluir sus discursos dicen: “esto es lo que está en mi corazón”; o como desde la sabiduría Naza se afirma que es en el corazón donde está el poder para la construcción de la memoria, pues recordar es volver a pensar desde el corazón; o como lo evidencian las prácticas políticas de los pueblos afro-americanos que ven la “africanidad como un sentimiento filosófico y poético y que están transformando con el cuerpo y los sentimientos los fundamentos de la vida” (Zapata Olivella); en el corazón, nos enseña la sabiduría Aymara, está la

posibilidad no solo de empezar a “conocer” de manera distinta la vida, sino de empezar a “cosmoser” es decir de construir un sentipensamiento articulado en la totalidad del cosmos y la existencia; o como desde *la palabra sencilla, pero digna y rebelde*, de los indios zapatistas de la selva Lacandona que nos enseñan que es en el poder del corazón en donde está la fuerza de la dignidad y la rebeldía para la lucha por *otros mundos posibles*.

Se evidencia que el sentir desde el cuerpo, la afectividad, el hablar desde el corazón, tiene un carácter político insurgente, que ha sido una práctica continua en la lucha por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad

Si la razón definía el ser (Dussel) y aquello que lo negaba como la afectividad, estaba destinado al no ser; una forma de combatir la colonialidad del ser y de la afectividad y de recuperar la plenitud de la humanidad negada, ¿no será recuperar ese ser, no desde la razón colonial, sino desde donde hemos resistido e insurgido frente a la colonialidad del poder, del saber y del ser, desde el corazón y la afectividad? Las luchas por la existencia de los pueblos subalternizados a lo largo

de toda su historia, no se han hecho solo desde la razón, sino fundamentalmente desde las sensibilidades y los afectos, desde el corazón; esas luchas, como nos enseña el viejo Antonio, solo podían hacerse desde lo más profundo del amor, amor a la humanidad, *amor a nuestra tierra, amor a nuestros muertos*.

En la fuerza de la afectividad, se refleja la poética de la existencia, que ha sido, como lo muestra Zapata Olivella, encontrada

incluso en el dolor de la explotación, la miseria y la muerte; de ahí que resulta imposible encontrar una explicación teórica, epistémica a esa voluntad irrenunciable de vida que hace que los pueblos subalternizados por el poder, a pesar de las condiciones de miseria, de dominación y muerte, sigan celebrando la vida, cantando desde la miseria, eso sólo es posible hacerlo desde el corazón.

Ahí está la fuerza que el poder no ha podido fragmentar, y que

ha sido la base de los procesos de resistencia y de insurgencia material y simbólica de todos los pueblos que han sufrido y sufren la colonialidad en sus propios cuerpos y subjetividades; ha sido la fuerza insurgente de la ternura, la esperanza, los sueños, la alegría, de mujeres, hombres, ancianos, jóvenes y niñas/os, no como recursos re-teóricos, sino como fuerzas insurgentes insustituibles para transformar todas las dimensiones de la vida, porque a pesar de estar acorralados por la muerte, esos pueblos bailan, sonríen y cantan, encuentran desde la profundidad de sus dolores, formas para seguir amando, para seguir soñando y creyendo, para burlar la muerte y para continuar tejiendo la sagrada trama de la vida; es allí donde está la fuerza insurgente para enfrentar la fragmentación de la totalidad de la existencia, que en nombre del imperio de la razón ha querido hacer el poder, pero a pesar de ello, como dice Sábato:

El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer. En esta tarea lo primordial es negarse a asfixiar cuanto de vida podemos alum-

brar... El mundo nada puede contra un hombre que canta en la miseria.

2. UN HORIZONTE DE SENTIDO DE LA EXISTENCIA “OTRO” REQUIERE MÁS DE SABIDURÍA QUE DE EPISTEMOLOGÍA

Se hace necesario una radical acción ética y política para la desestructuración y descolonización del paradigma de conocimiento occidental hegemónico; para hacer posible que se expresen, con todo su potencial epistémico, ético, estético y político, las sabidurías insurgentes de otros sujetos y subjetividades, otras espacialidades y temporalidades, otras prácticas, saberes y horizontes de existencia. Si bien las posturas de (re)pensamiento crítico (de)colonial reconocen la necesidad de dialogar con lo que han llamado las “otras epistemologías”, el dialogo con esas otras epistemologías, sujetos y culturas, no se da sino parcialmente y en forma muy tímida y se reduce a la invitación de representantes de dichas culturas, generalmente intelectuales orgánicos formados en el manejo del ins-

trumental epistemológico occidental; lo que implica que son las epistemologías eurogringocéntricas las que tienen mayor peso en la actual construcción del conocimiento académico.

A pesar del innegable esfuerzo que se realiza por la descolonización del saber y el indisciplinamiento de las ciencias sociales, todavía se sigue pensando que se trata:

De una visión distinta, que indaga las posibilidades de descolonizar la producción de conocimiento, de encontrar la manera como la espíteme moderno puede ser enriquecida por los conocimientos subalternizados (Walsh / Schiwy / Castro-Gómez).

Nos preguntamos: ¿se podrá dar una real descolonización del saber, si solo aspiramos a enriquecer la espíteme moderna, o al contrario, no será necesario una desestructuración radical de la misma? ¿No se reproduce así otra forma de colonialidad del saber, pues así como el trabajo, el su-

El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer

dor y la sangre de los pueblos subalternizados enriquecieron los imperios, también sus conocimientos deben enriquecer las epistemes del reino de la academia?

Si bien es positivo que se plantee “poner en diálogo los conocimientos occidentales con las discusiones y proyectos de intelectuales indígenas” y afros, esos diálogos solo han servido como material para los textos de prestigiosos intelectuales innegablemente comprometidos con la des-colonización del saber, pero aún no se hace visible en dichos textos la voz, el pensamiento de los conocimientos subalternizados que se dice des-colonizar.

Sigue siendo un límite que en el espacio académico, en donde se plantea reconocer a las “otras epistemologías”, solo se estudien textos de la “inteligencia” occidental o de académicos comprometidos con el proceso de descolonización epistémica; pero las “otras epistemologías” siguen aún esperando no solo su reconocimiento discursivo sino

que se reconozca su potencial como fuente de conocimiento también para el saber académico; por ello creemos que ya es hora de que sean incorporadas como material de estudio, para que también podamos aprender de la sabiduría del viejo Antonio, de Taita Marcos, de José Gualinga, de Joselino Ante, de Condori Mamani, de Mama Santos, de Juan García y de muchos más, para que esas sabidurías dialoguen en equidad de condiciones con Foucault, Bourdieu, Deleuze, etc., y sobre todo con quienes están aportando al proceso (de)colonial del saber.

Vale la pena no olvidar, que el reconocimiento de las “epistemologías otras” no ha sido el resultado de un proceso de reflexión al interior de la academia o de los intelectuales críticos, sino una consecuencia de la lucha por la existencia de los pueblos sometidos a la colonialidad, construidos como “objetos de estudio” de las ciencias sociales y que hoy, transformados en sujetos políticos e históricos, le han impuesto a la academia y a la sociedad el reconocimiento de sus saberes y de su existencia; sin embargo, esas luchas por la existencia no se han hecho de la mano de la episte-

mología, sino desde lo que esos pueblos llaman desde su propia palabra, sabiduría. Por ello, más que hablar de “otras epistemologías”, nosotras/os preferimos hablar de sabidurías insurgentes.

Hablar desde las sabidurías insurgentes no significa una oposición y negación esencialista de Occidente o del conocimiento que éste ha producido, ni la renuncia al uso de sus categorías, puesto que esto sería absurdo, lo que se trata es de desenmascarar su perversa articulación con el poder, combatir y (de)colonizar aquellas categorías que siguen siendo útiles para su ejercicio. Se trata de advertir sobre la imposibilidad de (de)colonizar el poder, el saber y, peor, el ser, si aún seguimos siendo custodios de la razón y seguimos sin ver el potencial ético, estético y político de la afectividad y las emociones en la producción de conocimientos. Se trata de empezar a *CORAZONAR* las epistemologías construidas por la academia, para nutrir las de afectividad, para ponerlas a dialogar y a aprender otras formas de conocer, de pensar y sobre todo de sentir, de decir y vivir la vida, ponerlas a dialogar con las sabidurías insurgentes, e incorporar también al lenguaje

académico lo que éstas pueden enseñarnos; eso ayudará a que las teorías y metodologías salgan de la frialdad de sus fortalezas, a fin de que las epistemologías reflejen la poética de la existencia, de la que están tan llenas las sabidurías. Se trata en definitiva de la construcción de una ética y estética de la ciencia “otra”, diferente, lo que muy difícilmente será posible, desde las epistemologías de occidente dado el carácter colonial del conocimiento, sino desde el carácter insurgente de las sabidurías que nos ofrecen referentes profundos de sentido, para que podamos senti-pensar, imaginar que “otros” horizontes civilizatorios y de existencia son posibles.

Imaginar un horizonte de “otro” sentido de la existencia implica, por tanto, una *radical interpelación de lo que hacemos* (Lander), en términos éticos y políticos, pues nos lleva a cuestionar la forma como se ha es-

Se trata de empezar a CORAZONAR las epistemologías construidas por la academia, para nutrir las de afectividad, para ponerlas a dialogar y a aprender otras formas de conocer, de pensar y sobre todo de sentir, de decir y vivir la vida

tado produciendo el conocimiento, dada la complicidad que los saberes, las ciencias sociales, las humanidades y, dentro de ellas, las epistemologías han tenido con el ejercicio de formas de colonialidad del saber y del ser, y que actualmente siguen cumpliendo para hacer funcional la matriz imperial/neocolonial del poder. Se trata de entender que no es posible senti-pensar la posibilidad de la vida presente y futura dentro de los universos conceptuales, epistemológicos o del conocimiento hegemónico instrumental de la ciencia tal como

ha sido concebida, pues este conocimiento ya no nos salva, ya no nos ofrece posibilidades de sentido frente a la existencia, sino que por el contrario ha instrumentalizado la totalidad de la vida para que sea útil al capital y al mercado.

Por ello se hace necesario *CORAZONAR* no solo la academia sino sobre todo la vida, para ello, es

imprescindible derrumbar las fortalezas de la razón y de la ciencia para construir formas otras de saber, un conocimiento, una sabiduría que permitan la re-apropiación y reconstrucción del mundo y tenga la vida y la felicidad como horizontes; resulta imposible creer que pueda surgir una alternativa para combatir la colonialidad del poder, del saber y del ser, desde esas mismas epistemologías que han sido su fundamento. No podemos olvidar, que lo que ahora está en juego no es sólo la reconstrucción de la academia, sino de la propia vida, la construcción de un horizonte de sentido civilizatorio y de existencia “otro”, diferente, para que pueda materializarse, más que de epistemología, de sabiduría.

3. SABIDURÍAS INSURGENTES Y EPISTEMOLOGÍA

La diferencia entre sabiduría y epistemología está no sólo en el tipo de saber y conocimiento que construyen, sino en el horizonte de existencia que éstos hacen posibles; mientras la epistemología aportó a una civilización que prioriza el capital sobre la vida, las sabidurías tienen un profundo potencial no solo como productoras

de conocimientos, sino sobre todo como fuentes de sentido de y para la existencia y ahí radica su potencial insurgente. El saber científico, el *logos*, la epistemología, le ha proporcionado al ser humano un cúmulo de conocimientos, de información, pero le ha ido también vaciando de sentido, esa pretensión de poder que le lleva a la apropiación de la totalidad de la vida, de la naturaleza, del ser humano, para buscar objetivarlos, codificarlos, controlarlos, dominarlos desde categorías conceptuales, desde las epistemes; ha construido el conocimiento como un otro cargado de externalidad al sujeto y a la propia vida. Así, la naturaleza, el sujeto y la vida son pensados por un conocimiento que no siente ni piensa el ser y que lo deja vaciado de sentido; un conocimiento así ha sido siempre útil para el ejercicio del poder y la dominación pues ha construido sujetos sujetados a los discursos de verdad de los conceptos. La sabiduría, en cambio, ofrece referentes de sentido para vivir y transformar la existencia, para ser junto con los otros. Por eso las llamamos sabidurías insurgentes, pues la sabiduría, como enseña el viejo Antonio, *no consiste en conocer el mundo, sino en intuir*

los caminos que habrá de andar para ser mejor... La sabiduría consiste en el arte de descubrir por, detrás del dolor, la esperanza.

La epistemología, por teorizar alejada de la vida, no ha tenido el poder para transformar la existencia individual o colectiva, mientras que la sabiduría, por estar ligada al sentido de la existencia, lo ha estado haciendo cotidianamente. La sabiduría permite el encuentro entre la explicación, la descripción y la comprensión, el diálogo, entre conocimiento y amor, entre el saber y la intuición, entre el corazón y la razón, para la transformación y liberación de uno mismo y de la realidad; la sabiduría hace posible que podamos *corazonar* la vida no solo para comprenderla, sino fundamentalmente para transformarla, de ahí su sentido insurgente.

*CORAZONAR
no solo la
academia sino
sobre todo la
vida, para ello,
es imprescindible
derrumbar las
fortalezas de
la razón y de
la ciencia para
construir formas
otras de saber,
un conocimiento,
una sabiduría
que permitan la
reapropiación y
reconstrucción
del mundo*

Mientras el teórico habla desde la fría arrogancia de las teorías, los datos y la razón, el sabio habla desde la sencillez y el calor del corazón; mientras el epistemólogo nos deja con el corazón frío y la cabeza hirviendo, pues habla de las cosas más sencillas de la forma más complicada, el sabio nos deja con el corazón caliente y la cabeza fresca, pues habla de lo más complejo del modo más sencillo. Por eso, el conocimiento del experto es tan distante, incomprensible y muy poco ha ayudado para hacernos mejores y más felices, en cambio, los amautas, los

sabios, han explicado la profundidad de los misterios de la existencia, desde la riqueza de la metáfora, la poesía, los cuentos y relatos, y sus enseñanzas han sido comprendidas y se han vuelto horizontes de sentido para orientar la vida; Taita Marcos de-

cía: “*la sencillez es el camino de la inteligencia y la humildad el sendero de la sabiduría*”, caminos de los cuales anda tan distanciada la academia.

Dichas sabidurías tienen un potencial no solo epistémico sino sobre todo ético, estético y político, por eso hablamos de ellas como sabidurías insurgentes. La sabiduría es distinta de la epistemología, pues frente al carácter *totalitario* de las epistemes científicas occidentales, la sabiduría ofrece un sentido *totalizador*, holístico, del conocimiento, que no separa el corazón de la razón, así como de la acción. Frente a la voluntad colonizadora, al carácter globalizante, universalista y homogeneizante de las epistemes, las sabidurías insurgentes tienen un sentido contra hegemónico, pues anteponen la pluridiversidad, el potencial político de lo heterogéneo, la respuesta insurgente de la diversidad y la diferencia y hacen posible la insurgencia de la alteridad, se abren a los otros y potencializan un diálogo de seres, saberes y sensibilidades que construye puentes de comunicación intercultural, pero fuera de toda forma de colonialidad, de

dominación, de subordinación y de exclusión.

Mientras las epistemologías siguen reproduciendo dicotomías sustentadas en el dualismo cartesiano, que separa razón/sujeto/cuerpo; desde las sabidurías insurgentes no es posible un conocimiento que no hable desde el cuerpo, sino que se instala en el cuerpo y desde el cuerpo habla, no se trata de un conocimiento descorporeizado, desapasionado que solo piensa y reflexiona, sino sobre todo está cargado de sensibilidades, que siente, que piensa, que vive, y abre espacios para que podamos *CORAZONAR* no solo las epistemologías sino la vida.

Mientras las epistemologías dominantes se sustentan en un saber que consideran moderno y sujeto al imperio de la moda, para las sabidurías insurgentes el saber se sustenta en el poder de una raíz de ancestralidad que no se queda anclada en el pasado, sino que muestra su contemporaneidad; la tradición es una fuerza que viniendo de atrás del tiempo se revitaliza permanentemente. La memoria no es un depósito de cosas que vienen del

pasado, sino que es una construcción social que hace referencia a todo el acumulado social de la existencia de un pueblo; por eso la memoria como nos enseña el viejo Antonio, “es la raíz de la sabiduría”.

Mientras las epistemologías tienen la arrogancia de la universalidad y de la posesión de la verdad, desde las sabidurías insurgentes el conocimiento es una respuesta a territorialidades concretas a espacios locales, a lugares desde donde se teje cotidianamente la vida, sin que por ello, se trate de culturas que buscan el aislamiento y el encerramiento en sí mismas, sino que son conscientes de que estamos viviendo en un mundo atravesado por la globalización, pero que nuestra posibilidad de enfrentarla es solo afirmando un rostro propio de identidad, desde nuestros propios recursos y potenciales culturales.

La sabiduría es distinta de la epistemología, pues frente al carácter totalitario de las epistemes científicas occidentales, la sabiduría ofrece un sentido totalizador, holístico, del conocimiento, que no separa el corazón de la razón

Las sabidurías insurgentes recuperan además junto con la afectividad una dimensión que la razón hegemónica no lo ha hecho, la dimensión espiritual de la existencia, pero vista desde dimensiones políticas, en el mismo sentido en que nos lo enseña la sabiduría de las naciones Iroquezas, “la espiritualidad, es la forma más elevada de la conciencia política”.

4. A MODO DE CORAZONAMIENTOS FINALES

Tenemos el desafío de sentir-pensar los legados coloniales en la producción académica, que si bien a nivel de reflexión ha logrado mucho, aún falta hacerlo a nivel de la existencia, no separando como lo hizo el poder, la teoría de la vida, sino hablando a partir de ella. ¿Será posible nombrar, interpretar la realidad, pero sobre todo vivir la realidad, fuera de las cadenas epistemoló-

gicas? La humanidad muestra que a lo largo de toda su historia, ha tejido la vida sin epistemología, sino de la mano de la sabiduría.

Si la colonialidad nos llevó a perder nuestro propio camino y el camino para el encuentro con los otros, hoy más que nunca, como dice el anciano sabio guaraní Kari Miri Poty, es urgente que aprendamos a: “...reencausar nuestro camino y nuestro caminar... a ser puentes para una nueva existencia...”. Esto implica empezar a construir senderos de descolonización que permitan enfrentar toda forma de colonialidad del poder, del saber y del ser, pues solo así podremos, como nos dice el sabio guaraní: “...reencontrarnos con nosotros mismos y con los otros” y, en consecuencia, reencontrar nuestro “...ser, estar y sentir en el mundo...”.

La descolonización del saber implica, como nos señala el anciano sabio, que “...debemos aprender a crear, a ser nuestra propia agua, nuestro propio sol, nuestra propia tierra...”, lo que significa empezar a hacer escuchar nuestras propias voces, a hablar desde nuestros propios lugares y terri-

torialidades, construir políticas del nombrar distintas para romper con un saber ventrilocuo que repite y no habla desde y con su propia voz, implica dejar de ser reflejo para ser presencia vital.

Quizás este sea el momento de empezar a tejer una gran *red de Sabidurías y Ciencias Sociales de Abya-Yala* (nombre dado al continente americano por la etnia Kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos, significa “tierra madura”, o según algunos “tierra viva” o “tierra en florecimiento), que se proponga tejer desde la riqueza de la diversidad y la diferencia, espacio para que todas las propuestas de los diversos actores sociales, políticos e históricos que tienen la vida como horizonte puedan ser escuchadas, debatidas, enriquecidas, ya sea aquellas que vienen desde los marcos epistemológicos y que buscan sentipensando por sí mismos, puedan combatir la colonialidad epistémica que enfrentamos y abrir espacios de encuentro trans, inter y anti-disciplinarios, a fin de que puedan entrar en diálogo con aquellas sabidurías insurgentes que desde

la cotidianidad, buscan tejer horizontes otros de existencia.

La (de)colonización del saber, del ser, de la afectividad, de los imaginarios, las subjetividades y los cuerpos, implica no solo la impugnación radical de los saberes, de las epistemologías hegemónicas, sino sobre todo requiere, como dice la sabiduría de Karai Miri:

Mantener siempre encendido el fuego del corazón, para que reviva el espíritu de la palabra, pues sólo así podremos reencontrarnos con los demás, con los otros, pero sobre todo, podremos reencontranos con nosotros mismos...

De ahí la necesidad de empezar a *CORAZONAR* no solo las epistemologías, sino sobre todo la propia vida. Debemos matricular la ternura y la afectividad en la academia, debemos empezar a aprender con mayor humildad lo que las sabidurías insurgentes

Desde la riqueza de la diversidad y la diferencia, espacio para que todas las propuestas de los diversos actores sociales, políticos e históricos que tienen la vida como horizonte puedan ser escuchadas, debatidas, enriquecidas

pueden enseñarnos; asunto que no se trata solo de una cuestión académica, sino que es sobre todo una cuestión esencialmente ética y política, pues lo que está en juego no es solo la transformación radical de la actual estructura en la producción de un conocimiento instrumental al poder, sino sobre todo la transformación de las situaciones de existencia de las sociedades subalternizadas por la colonialidad, marcadas por la marginalización, la exclusión y la dominación de la vida, en la que vive la mayor parte de la población del planeta; lo que está en el centro de todo esto, es la lucha por la construcción de horizontes de sentido civilizatorios y de existencia otros, que tengan la felicidad como horizonte, que permitan *CORAZONAR* la vida, y hagan posible la insurgencia de otras formas de sentir, de pensar, de imaginar, de decir, de nombrar, de hacer, de significar para construir una distinta ética, estética y erótica de la existencia,

que para que sea realidad requiere no tanto de epistemología, sino sobre todo de ternura y sabiduría.

Y si bien el camino de la (de)colonización es un proceso largo y difícil, nos alientan las palabras del viejo Antonio que nos advierte que *es largo el camino de los sueños*, para que a pesar de los anuncios de fin de la historia y el aparente triunfo absolutista del mercado, continuemos militando intransigentemente por los sueños y la vida, con la actitud del arquero loco de la luna.

Lo que importa, es lo que vayamos construyendo en el largo camino de la lucha por los sueños. La única diferencia es quizás, que nos anima la terca esperanza, de que sí podemos alcanzar la luna

disparándole a la luna, pensó que estaba loco, y comenzaron a burlarse de él y a llamarle el arquero loco de la luna, y a hacer todo tipo de comentarios irónicos y crueles. Sin embargo, el arquero, sin importarle lo que podían pensar de él los demás, seguía inmutable en su objetivo y continuaba noche tras noche, disparando sus flechas a la luna. Pasó el tiempo, y si bien, el arquero loco de la luna, nunca llegó a cazar la luna, si se convirtió en el mejor arquero que alguien puede haber conocido en todo lugar y tiempo.

Un joven arquero tenía el sueño de un día llegar a cazar la luna. Desde entonces, cada noche salía a disparar sin descanso sus flechas hacia el hermoso astro que sonriente lo miraba y le iluminaba con su luz de plata. La gente de la aldea que veía al arquero

Pues lo que importa, es lo que vayamos construyendo en el largo camino de la lucha por los sueños. La única diferencia es quizás, que nos anima la terca esperanza, de que sí podemos alcanzar la luna.



La Vida Religiosa afroamericana: grandes aportes y enormes desafíos

Jean-Hérick Jasmin, OMI

Resumen

.....

El despertar de las/os afroamericanas/os en el hoy de América Latina y El Caribe, es sin lugar a dudas para muchos un signo de los tiempos. La Vida Religiosa místico-profética latinoamericana y caribeña que siempre está atenta al mensaje de Dios, busca acompañar y orientar los movimientos afros a favor de la igualdad, la equidad y la justicia plena. Para ello, una pastoral afro intensificada en toda su latitud se vuelve necesaria dentro de la iglesia y la sociedad. A esto, se suma la importancia de una reflexión sistemático-teológica para guiar esta pastoral.

Este artículo realza la necesidad de esta reflexión y valora también los primeros pasos que se han hecho en el marco de esta búsqueda. Sin embargo, el autor cree que es útil destacar lo que han aportado las/os afroamericanas/os y lo que aún falta por aportar a la vida eclesial, social y religiosa. Se contemplan también los grandes desafíos que muchas veces estropean la elaboración de

una reflexión teológica afroamericana.

El presente artículo es muy sugestivo, audaz y provocador como punto de partida para una elaboración de una reflexión afro coherente.

.....

O despertar dos/as afro americanos/as no hoje da América Latina e o caribe, é sem dúvidas para muitos um sinal dos tempos. A Vida religiosa místico-profética latino-americana e caribeña que sempre está atenta à mensagem de Deus, busca acompanhar e orientar os movimentos afros a favor da igualdade, da equidade e da justiça plena. Para eles, uma pastoral afro intensificada em toda a sua latitude se vê necessária dentro da Igreja e da sociedade. A isto, se soma a importância de uma reflexão sistemático-teológica para guiar esta pastoral.

Este artigo realça a necessidade desta reflexão e valoriza também os primeiros passos que se tem feito no marco desta busca. Contudo, o autor crê que é útil destacar o que tem contribuído os/as afro americanos/as e o que inclusive falta por colaborar à vida eclesial, social e religiosa. Contemplam-se também os grandes desafios que muitas vezes prejudicam a elaboração de uma reflexão teológica afro americana

O presente artigo é muito sugestivo, audacioso e provocador como ponto de partida para uma elaboração de uma reflexão afro coherente.

INTRODUCCIÓN

En el artículo que escribí sobre “*la Vida Religiosa inserta en el mundo afro*” insinué que la identidad cultural del afroameri-

cano se conforma de ritos, símbolos y valores comunes, frutos de una larga historia que sólo con un análisis hermenéutico daría claves para su comprensión, en el marco de la Vida Religiosa

latinoamericana y caribeña (cf. Revista CLAR, N° 2, 2007). Allí indiqué que la historia de la esclavitud en América ofrece un interés mayor para la comprensión de la situación actual del mundo afroamericano y es explicativa del comportamiento sociocultural y religioso de las/os afros. Obviamente, una historia de un pasado triste que debemos superar, para re-crear una nueva conciencia colectiva de progreso, fomentar un nuevo *ethos* cultural de mitos y símbolos variados y re-vivificadores. Mitos en el sentido de una explicación, de una realidad del mundo, una respuesta afro a las preguntas existenciales que se hicieron; símbolos, en el sentido de portadores de sentido y significados, valores que reflejan el estilo de vida afro. De esta forma, los fenómenos religiosos afro tales como *el vudú, el lambalú o ritos de muerte, el camdomblé, yoruba afrocubano, santería, etc.*, dejarán de ser mal-interpretados y serán provechosos para el enriquecimiento de la VR. Esto

no significa que todos los ritos y fenómenos religiosos afros deben entrar en nuestra vivencia, es más una invitación a resaltar y acoger la semilla del Verbo que ellos nos ofrecen.

A partir de lo anterior, vemos que una reflexión específica sobre los aportes de los afroamericanos a la vida de la iglesia latinoamericana y caribeña debe ser expresada en categorías eclesiales fundantes. No se trata simplemente de gritos no coordinados, ni de huelgas y violencias que desacreditan la imagen afroamericana. No se trata tampoco de reunir un grupito de negros y organizar una marcha en las grandes ciudades. Se trata más bien de sentarse a reflexionar, proponer soluciones y alternativas, aprender a perdonar, a reconciliarse consigo mismo y con el otro para progresar. Se trata de confrontar y despejar las nubes oscuras, primero, en la mente de los afro, y después, propiciar el proceso que Aparecida llama: “descolonizar

de las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales (cf. DA 96)”.

En las siguientes líneas me enfoco sobre algunos aportes de la VR afroamericana a partir de esta pregunta: ¿Qué cosas de la identidad cultural afroamericana, de su modo de vida, de sus tradiciones, ha aportado y puede aportar a la iglesia y a la VR en particular? No se tratará de un análisis teológico de cada detalle, sino de una manera simple; seré cómplice de un esfuerzo para señalar la presencia activa de Dios en la realidad afroamericana. Por ello, se necesitan un primer movimiento de depuración y un segundo movimiento de reivindicación y de reconocimiento de los aportes y valores de cada parte. En este artículo agruparé los aportes socio-antropológicos y los aportes en cuanto a enriquecimiento espiritual. Gracias a los valiosos comentarios de algunas religiosas, sobre artículos anteriores, he decidido añadir

¿Qué cosas de la identidad cultural afroamericana, de su modo de vida, de sus tradiciones, ha aportado y puede aportar a la iglesia y a la VR en particular?

un breve espacio sobre un desafío que, en mi opinión, es mayor en los movimientos sociales y en los religiosos afroamericanos: una reflexión teológica que guía la pastoral afro en América Latina y El Caribe. En fin, una breve conclusión se hará a manera de balance.

1. ALGUNOS APORTES DESDE LO SOCIO-ANTROPOLÓGICO

Hablar de VR afro es afirmar que toda la trama socio-política, antropológica del ser afro está religada al Dios de la Vida. Así el afro, el negro desarrolla virtudes, expresiones espirituales, ritos, cultos y símbolos que permitirán entrar en comunicación con este Dios, celebrar con muchos colores y con cantos alegres. Por ello, considero fundamental una reflexión sobre los aportes de los afroamericanos a la VR partiendo de la realidad antropológica, cristológica, escatológica. Con esto, me refiero a que es necesario

antropológicamente recuperar la memoria histórica de un pueblo portador de grandes valores para la humanidad y en los que se puede descubrir la presencia de Dios, no re-leída solamente desde una historia de esclavitud -que es necesario no olvidar- sino también desde la historia de un pueblo con riquezas culturales, espirituales y sociales que aportan a la formación de personas y a la VR.

Una antropología que rescate el sentido que tienen los ancestros para los/as afroamericanos/as como depositarios de un legado del respeto por lo sagrado, por los símbolos, por la creación y por la celebración como medios para la identidad de un pueblo que supera las hostilidades y adversidades desde la fe y la fiesta como expresión de su confianza en el Dios de la Vida. Los aportes que llamo aquí socio-antropológicos son valores sociales que contribuyen al desarrollo humano del afroamericano y, a la vez, valores que suelen ser universales, constitutivos de la VR en general.

1.1 La solidaridad como valor y fuente de supervivencia

Las realidades socioculturales y económicas que a menudo golpean fuertemente las comunidades afroamericanas, desafían fuerte y urgente tanto a estas, como a la acción social de la iglesia. Frente a ello, los afroamericanos acuden a la solidaridad como valor y fuente de supervivencia para combatir los males que las destruyen. Así, más allá de las dificultades, ellos creen que es posible generar juntos nuevas formas de solidaridad e inclusión en busca de un futuro con más dignificación política, social y económica. Por ejemplo, en Colombia, según datos estadísticos del 30 de Junio de 2005, un 10.5% de la población es afroamericana, la mayoría vive el desempleo, el racismo y la discriminación, la falta de acceso al sistema de salud y educación, y el desplazamiento. Más de 30 % de los desplazados en Colombia son afrocolombianos (cf. <http://www.dane.gov.co>). No obstante, los afrocolombianos dan muestra

de solidaridad, de resiliencia y de perdón. Sin una cultura de solidaridad que engendra el perdón de corazón no es posible el progreso de los afroamericanos. “Antes del ‘nosotros’ que resulta del mutuo amor de un ‘yo’ y de un ‘tú’, se da un ‘nosotros originario’ que precede a la distinción de los sujetos y que persiste cuando ella se olvida” (cf. Lonergan, 1988, p. 61).

Los afroamericanos acuden a la solidaridad como valor y fuente de supervivencia para combatir los males que las destruyen

Dentro de los pueblos afroamericanos, la solidaridad y la identidad se manifiestan como un sistema de “buen vecino” y se expresa por las locuciones “paisano, primo, compadre, hermano, etc”. En verdad los afroamericanos se toman como hermanos, primos y familiares y hasta cierto punto lo son. Se saludan y se regocijan son importar su país de origen, ni la latitud de su territorio. Estas manifestaciones pueden ser tomadas como ejemplo, para que dentro y fuera de la VR, las/os religiosas/os, las vivan no únicamente dentro de su identidad racial sino como verdaderos

hermanos en tanto que somos hijos de un mismo Dios. Además, invitan el hacer realidad la vivencia de la unidad en la diversidad. La solidaridad significa en el caso de los Afroamericanos, una libertad solidaria, una relación de pertenencia mutua.

1.2 La libertad solidaria como libertad plena

Los procesos históricos de la conquista por los europeos (1492) determinan las formas antropológicas y sociales de los pueblos latinoamericanos y caribeños. El comercio humano (la trata humana) entre los poderes mundiales de la época, que conduce a la travesía inhumana de África al Nuevo Mundo y la secuela de la esclavitud, son explicativos del comportamiento socio-cultural y religioso de los afrodescendientes.

Hoy, los afroamericanos en la corriente del cambio de época están buscando salidas más dignas para revitalizar su esperanza y

cuentan con la solidaridad de todas las otras etnias. En esta búsqueda se suma el compromiso de la VR latinoamericana y caribeña que al experimentar en su corazón la incertidumbre del pueblo afroamericano, siente la necesidad de dar una respuesta mística y profética en común, que recree la esperanza evangélica. Desde allí nace el sentido afroamericano de la libertad como una opción fundamental para acabar con todo tipo de esclavitud o las nuevas formas de sometimiento y desappropriación de bienes raíces. Así, la y el afroamericano experimenta la libertad como el impulso activo del sujeto que pone fin al proceso de de-liberación decidiéndose por uno de los posibles planes de acción y procediendo a ejecutarlo. Por ello, es necesario estimular en las/os afroamericanas/os la voluntad de participar en los esfuerzos comunes de la nación donde están viviendo, en pro de la libertad plena y deben proponer a todas/os, al igual que recordar a la VR, el sentido profundamente humano de la noción de libertad.

1.3 El sistema de “convite” como cooperación e igualdad social

El sistema de “convite” obviamente toma otros nombres según los lugares donde se encuentran los afroamericanos, sin embargo, refleja una única realidad: la cooperación de los sujetos en pro de la igualdad social. Se trata de una ayuda recíproca en cuanto al trabajo de la tierra, se entiende por ejemplo: cuando un miembro de la comunidad va a sembrar en su jardín, todos se unen para ayudarlo a preparar la tierra y poner las semillas, y esto lo hacen por turnos. El pago del día de trabajo consiste en un plato de arroz o maíz molido bien caliente y una copa de bebida alcohólica. Obviamente no faltan los cantos y los cuentos melodramáticos. Las mujeres aprovechan este momento para exhibir sus competencias culinarias, al preparar la comida para más de veinte personas. Esta manera de hacer, demuestra que si se logra en medio de los afroamericanos una concientización individual y colectiva, las

actividades en pro de la justicia para todos, la utopía de un país sin indiferencia, quedarán orientadas hacia su concretización y serán una participación positiva a la obra creadora de Dios porque sus trabajos en este sentido resultarían provechosos y en servicio de la sociedad (cf. *Dignitatis Humanae*, 7).

También, el sistema de convite muestra que socialmente la perspectiva afroamericana pide confrontar nuestra labor misionera con la realidad social, con miras a respaldar una inserción social y una inmensa esperanza que hacen brotar frutos como la concordia, la armonía, la justicia y la paz. El contexto socio-político y económico actual del mundo crea una viga mercantil correctora y competitiva que hace que el pueblo afroamericano vuelva a ser mucho más pobre y desorganizado socialmente. Esta llaga social es

El afroamericano experimenta la libertad como el impulso activo del sujeto que pone fin al proceso de de-liberación decidiéndose por uno de los posibles planes de acción y procediendo a ejecutarlo

fuerza de la miseria en varios grupos étnicos de nuestros países latinoamericanos y caribeños. Las poblaciones afroamericanas a menudo luchan por la paz entre los actores en conflicto para el progreso de todos.

1.4 La vivencia de las diferencias como un kairós para el cristianismo

Dice Aparecida en el numeral 91:

Los indígenas y afrodescendientes emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un *kairós* para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus

identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.

Así, la VR como “comunidad cristiana” (cf. Lonergan, 1988, pp. 342-344), cuyo dinamismo original va orientado a la relación intersubjetiva, puede darse también una autenticidad personal ante esta afirmación de Aparecida, una autenticidad que va creando situaciones de comprensión mutua, de asentimiento y de colaboración. De una manera muy positiva, la acogida de las diferencias y del reconocimiento del otro como acción redentora de la VR y como *kairós* para la misma, comporta las decisiones y opciones que se van haciendo en común a través de un compromiso estable que se puede llamar amor, fidelidad, lealtad y dedicación permanente. Todo esto supone valores, metas, líneas de conducta comunes que llevan a la transformación del sujeto-religioso y de su mundo, a las verdaderas relaciones y al progreso humano.

A la hora de la verdad, dentro de la VR existen diferencias y su acogida consciente constituye una acción redentora y enriquecedora, al ejemplo de las acciones de Cristo durante su ministerio terrenal. Las diferencias son parciales por ser diferencias de culturas, de estratificación social, de habilidades, de competencia profesional, de vida comunitaria, etc., pero todas estas diferencias son superables si hay autenticidad humana y buena voluntad. La diferencia difícil de superar se da por la ausencia de conversión o de autoconversión, es decir, cuando en los diversos niveles de operación humana de los religiosos/as no se da una autotrascendencia (un ir más allá, mejorando las situaciones presentes). Esta ausencia de conversión, sobretudo en el nivel intelectual, moral y religioso, es la que produce las grandes divisiones que llevan a que grupos radicalmente opuestos y encerrados en un egoísmo colectivo produzcan el desastre y la decadencia comunitaria y social. Sin

embargo, la verdadera conversión conduce a una docilidad a la moción del Espíritu.

2. APORTES ESPIRITUALES PARA LA VIDA RELIGIOSA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Estamos pisando el terreno de la Cristología y a la vez de la Liturgia como receptáculo de los aportes espirituales afroamericanos. Se trata de develar la cristología celebrativa que subyace en la fe de las/os afroamericanas/os y que es poco tenida en cuenta como parte de una espiritualidad por los imaginarios eclesiales existentes. Durante muchos siglos, las manifestaciones culturales y espirituales de los afroamericanos son interpretadas como brujería, superstición y magia. Por tanto, la danza, las fiestas culturales populares, el fenómeno de trance durante el baile prolongado, son para el afroamericano lugares de encuentros familiares, momentos de fraternidad y de desahogo, y

El sistema de invite muestra que socialmente la perspectiva afroamericana pide confrontar nuestra labor misionera con la realidad social, con miras a respaldar una inserción social

no de superstición, de magia o brujería. A veces hay exageraciones y sincretismo, sin embargo, no se puede generalizar.

La noción de espiritualidad en el contexto afro, se compagina con la definición de Dothel al entender la espiritualidad como:

Una manera de hablar de Dios, como camino para ir a Dios (...) un

proyecto de vida donde cada persona logre revisar a profundidad su proyecto personal, lo examine, lo discierna a la luz del Espíritu y en total disponibilidad frente a Dios, capaz de acoger el proyecto de Dios sobre él, como su propio proyecto de vida (cf. DOTHEL, S.J, 1991, pp.1-2).

La fe de nuestras hermanas y hermanos afroamericanos tiene una espiritualidad cristológica desde su preocupación por la justicia, la solidaridad, el anhelo de libertad, la defensa de la vida, el descubrir a un Dios-con-nosotros que acompaña y que construye

su morada en medio de su pueblo. Los afroamericanos tienen la capacidad de experimentar en la muerte de sus seres queridos la alegría de la resurrección porque nuestro Dios, es un Dios de vivos y no de muertos (cf. Lc. 20,38), que se puede constatar en la expresión de nuestros ritos fúnebres o *Lambalú*. La esperanza en la vida después de la muerte es una constante en nuestros pueblos afros que tienen plena confianza en el Dios de la Vida. La confianza de los afroamericanos está en la manera sencilla, espontánea y alegre de vivir y celebrar la fe en Jesucristo. Así, pues, la vivencia y las celebraciones de fe de los afroamericanos incentiva en la VR lo siguiente:

2.1 Una espiritualidad del escuchar, convivir, cantar y luchar

La espiritualidad afro como experiencia de Dios en el Espíritu, se resume en una espiritualidad de la lucha por la vida, por la justicia y por la convivencia. Se resaltan también diversos rostros de Dios: creador, liberador, Dios santo y familiar. Los verbos “es-

cuchar-convivir- cantar-luchar” son constitutivos de esta espiritualidad. *Escuchar* lo que nos enseña la naturaleza; escuchar el grito de la tierra y los espíritus. *Convivir* con las fuerzas de la naturaleza, respetarlas y buscar la armonía. *Cantar* la maravillas del Maestro, del Creador al principio de esta maravilla. Cantar lo que sentimos y que nos inspira la dulce voz de la naturaleza, los sufrimientos e injusticias que han hecho a la naturaleza y el género humano. *Luchar* para cambiar las injusticias y restablecer la armonía con la naturaleza, consigo mismo, con el próximo y con Dios; por un mundo nuevo, por la vida.

La espiritualidad del escuchar nace de las relaciones con las diferentes culturas, que en vez de una pelea interminable, se expresa una comprensión y un intercambio sincero. La escucha en esta espiritualidad se hace a partir del corazón y del discernimiento. El Espíritu nos invita a escuchar lo que nos dice Dios (cf. Dt 4,6), a través de sus mensajeros, y mucho más, a través de la creación:

El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos; un día transmite al otro este mensaje y las noches se van dando la noticia. Sin hablar, sin pronunciar palabras, sin que se escuche su voz, resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo (cf. Sal. 18,2-5).

*La verdadera
conversión
conduce a una
docilidad a
la moción del
Espíritu*

Para ello, la Iglesia está llamada a asumir una actitud permanente de conversión pastoral que implica escuchar con atención, discernir lo que el “Espíritu está diciendo” (cf. Ap. 2,29).

La espiritualidad del convivir es a la vez ecológica. La mentalidad cosmoteándrica de los afros nos enseña que en el cosmos, lo humano y lo divino, están relacionados en una sintonía y pluricentralidad. De ahí un gran respeto hacia el medio ambiente y más por los árboles, y la tierra. Este respeto se expresa en una convivencia de derechos y límites, a través de valores significativos y aceptados por la comunidad. También la espiritualidad del

convivir está en sintonía con la espiritualidad de la comunión, y reconoce que Dios mismo “se ha revelado como Trinidad y Comunión, y ha llamado al hombre a entrar en íntima relación con Él y a la comunión interpersonal” (cf. Cencini, 1998, 119 pp.). Como hermanos y hermanas de un continente común, por eso lo llamamos Padre en quechua, maya, azteca, inca, palenque, creole, francés, inglés, guaraní, shuara, etc., y porque en su corazón encontramos la sintonía del convivir.

La espiritualidad del cantar de los afros se reconoce por sus dimensiones festivas y sus cantos que salen del alma. Cantar es rezar dos veces, decimos corrientemente. Esta espiritualidad da sentido a nuestros cantos entonados por nuestras “hadas” de la música negra, de América Latina y del Caribe. El canto alimenta el alma de los pueblos latinoamericanos y caribeños, por ello, se afirma en el Documento de Aparecida que en la renovación litúrgica de la Iglesia de hoy “se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia de los pueblos

indígenas y afrodescendientes”, en vista de una liturgia más viva, más celebrativa (DA 99).

La espiritualidad del luchar, se trata de una lucha por y en nombre del Dios de la Vida o más bien para luchar en cuanto “voz de los sin voces”, a la manera de Mons. Óscar Romero. Según, él, las víctimas, los excluidos, los marginados, en su situación insostenible, claman por un mejor futuro para todos. Esta espiritualidad reclama el servicio de la vida, porque valora la vida y porque es portadora de la esperanza que sólo la fidelidad de Dios puede dar con respuestas de esperanza a la marginación de los rostros sufridos (cf. Giménez, 2009, p. 5). En este sentido, la lucha en la cultura afroamericana excluye el derramamiento de sangre que va contra el plan de Dios y del sacrificio supremo del buen Dios quien ha dado su vida una vez por todas/os y para siempre. Los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y en contra del racismo, se basan en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, sino

diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza (cf. DA 97).

2.2. La vivencia de la dimensión puntual de la providencia divina

La esperanza en la teología cristiana, y en la perspectiva de Moltman, se reviste del sentido escatológico, entendido como la doctrina de las cosas últimas, tales como: el retorno de Cristo como Señor del universo, el juicio del mundo y el cumplimiento del Reino, entre otros. Sin descartar esta comprensión, la esperanza en los pueblos afroamericanos se asimila como la vivencia de la dimensión de la Providencia divina que se hace más puntual y más presente. En este contexto, el afroamericano debe ser portador de una nueva esperanza. No la esperanza de la religión de la humilde conformidad con el presente, sino la verdadera esperanza que no quita al hombre su posibilidad de ser feliz en el presente, de la posibilidad de experimentar a Dios inmerso en él. Esta aplicación concreta de

la Providencia de Dios en medio de ellos se entiende mejor a la luz del texto de Mateo 6, 25-34:

No anden preocupados por su vida: ¿qué vamos a comer?, ni por su cuerpo: ¿qué ropa nos pondremos?... Busquen primero el Reino y la Justicia de Dios y esas cosas vendrán por añadidura. Ni se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo. Basta con las penas del día.

La fe de nuestras hermanas y hermanos afroamericanos tiene una espiritualidad cristológica desde su preocupación por la justicia, la solidaridad, el anhelo de libertad, la defensa de la vida

la Iglesia que hace las veces de Jesús nuestro Señor, asume la causa de los pobres y alienta la participación de las culturas en la vida eclesial para pregonar la providencia de este Dios que sana y salva (cf. DA 94).

3. ALGUNOS DESAFÍOS ENORMES PARA SUPERAR

Hoy, gracias a una toma de conciencia más agudizada, los afroamericanos van afirmando su identidad y buscan precisar cuáles son sus

Para ello, la y el afroamericano vive la felicidad de un día como si fuese el último. Vivir el presente es la preocupación más importante de las creencias y actividades de las y los afroamericanos. Allí, la misericordia y la Providencia del Señor se hacen manifiestas cada vez más por amor a su Pueblo. Dios siente compasión desde sus entrañas por nosotros cada vez que nos ve como ovejas sin pastores (Mt 10.36). Hoy

aportes a la VR latinoamericana y caribeña. Para ello, se hace necesario una reflexión sobre la identidad cultural afroamericana, su modo de vida, sus tradiciones; está herméticamente ligada a su aporte a la vida eclesial y a la VR en particular, así mismo está ligada a algunos desafíos. Dentro de estos desafíos se puede rescatar el de la sistematización y la coordinación conjunta de la representatividad afro. De hecho, en varias reuniones ecle-

siales se constata un desinterés por parte de nuestros hermanos afroamericanos para propiciar aquella reflexión, porque muchas veces se dejan llevar por el sentimentalismo, el espíritu de clan y los intereses particulares. En varios lugares (Ecuador, Venezuela, Brasil, Panamá, etc.) se multiplican los encuentros afros, pero sin continuidad y deseos de unificar (lejos de ofender a nadie). Esta actitud se percibe en la V Conferencia de Aparecida: la presencia afroamericana fue valiosa en número, sin embargo la reflexión sobre la identidad de los afros se encuentra envuelta en una reflexión sobre los indígenas (véase, DA 88-97). Yo diría: “los afroamericanos que estuvieron presentes no supieron aprovechar los espacios que les ofrecieron durante los debates, para una substancial puesta en común y defender su identidad con respeto, valentía y coherencia”. A continuación, destacaré otros desafíos para una reflexión de VR afroamericana.

3.1 La elaboración de una reflexión teológico-pastoral afro

Cuando en la introducción del presente artículo hablé del desa-

fío de la elaboración de una reflexión teológica que guíe la pastoral afro, hice alusión a este esfuerzo de sistematización, para exaltar una identidad afro que reconoce a Dios como autor de su dignidad y de una experiencia ancestral que reconoce a la naturaleza y a los demás como hermanas/os. Ahora bien, establecer las categorías y fundamentos de esta reflexión teológica no será algo fácil, por la complejidad y la diversidad cultural del continente latinoamericano y caribeño. Sin embargo, es posible un acercamiento de la vivencia de una experiencia de Dios dentro de la VR afro como reflexión teológica para guiar la pastoral hacia los siguientes objetivos:

- ❖ El conocimiento de nuestra historia nos permite reconocer, nuestra riqueza como afroamericanas/os portadores de una cultura, espiritualidad y rasgos propios en nuestra personalidad. A menudo, la falta de reconocimiento o aceptación de nuestra identidad y el reconocimiento de nuestros valores, lleva a asumir posturas pasivas y silenciosas frente a opiniones erróneas de otros sobre nosotros/os afroamericanas/os.

- ❖ La vivencia del perdón y la reconciliación, en contra del resentimiento por una historia de sufrimiento, producto de esclavitud y exclusión, ha conllevado a que se viva a la defensiva y con rencor.
- ❖ El diálogo intercultural y social. Buscar espacios para compartir y conocer las expresiones culturales, la situación social y las organizaciones de afroamericanas/os. Tener conversatorios que nos amplíen la visión sobre quiénes somos y cómo nos posicionamos frente a una sociedad inequitativa e injusta.
- ❖ El conocimiento de las celebraciones y manifestaciones religiosas propias de nuestro pueblo. Conocer el cómo, el qué, en ellas, es vital para acompañar la pastoral afro, pues el trabajo que se desarrolla en ocasiones se realiza con personas afroamericanas de diferentes zonas en las que las costumbres

*La
mentalidad
cosmoteándrica
de los afros nos
enseña que en
el cosmos, lo
humano y lo
divino, están
relacionados en
una sintonía y
pluricentralidad*

y expresiones religiosas son diferentes.

- ❖ La propiciación y la valoración de una hermenéutica bíblica afroamericana. Las teologías contextuales nos llevan a tomar conciencia de la necesidad de un quehacer teológico desde los diversos contextos en los que se realice una teología encarnada en la cultura; por lo tanto, la formación teológica de las/os religiosas/os afros debe tener presente una hermenéutica bíblica negra que permita profundizar en los textos con mirada crítica y reconstructiva, desde nuestro ser y quehacer como afroamericanas/os.

En resumen, esta reflexión teológica proclamada, tratará de poner a la luz los aspectos que hay de anti-Reino en la cultura afroamericana para rechazarlos, tales como: una historia de violencia y de explotación humana; una historia de triple exclusión sociopolítica, socioeconómica

y sociocultural en la vida de la población afro; un presente de marginación urbana, de segregación económica, de consumo de drogas, de migración forzada interna e internacional; una historia de violencia y marginación de la mujer y de los niños; un miedo de denuncia, de confrontación y de martirio, etc.

También esta reflexión exalta lo que hay de semilla del Reino en la cultura afro, como: lo novedoso que nace desde lo pequeño y excluido, los afros; una riqueza cultural que revitaliza la iglesia y la sociedad en general: alegría, solidaridad, esperanza, resistencia, cercanía, ritmo, espontaneidad, música, colores y tambores; un trabajo misionero inserto, en comunión con los más pobres; una espiritualidad que integra toda la vida: la naturaleza, la familia, los ancestros, etc.; un esfuerzo continuo por brindar una nueva vitalidad en este invierno de la VR, para dar un nuevo dinamismo que la anime.

Visto que la misión de toda la Iglesia en general y de la VR afroamericana místico-profética

latinoamericana y caribeña consiste en revitalizar lo adolorido, dar nueva vida y esperanza a todas nuestras hermanas y todos nuestros hermanos de América Latina y del Caribe, también en la perspectiva afroamericana, se ve necesaria la reflexión teológica pastoral que hemos esbozado, la cual pone a la luz, todos estos aspectos y muestra lo afro como semilla evangélica que está germinando dentro de esta cultura para fortalecerla. La Revelación está presente en la cultura afroamericana, como una Revelación en marcha al corazón mismo de los pueblos afroamericanos, una semilla está germinando.

3.2. La motivación de una Vida Religiosa inserta y pluriétnica

La misión verdadera de la VR místico-profética es construir sobre el amor la iglesia en un determinado tiempo y lugar. También en nuestro contexto, es atraer la fracción afroamericana hacia Cristo (cf. DA 159-166). Es común escuchar que tenemos que trabajar con dedicación en todas las fracciones sociales de América

Latina y El Caribe, que debemos renovar nuestras maneras de hacer Iglesia. Sin embargo, debemos ante todo incentivar una nueva cultura que priorice la diversidad y que invita a salir del exclusivismo hacia la inclusión plural. Una reflexión teológica afroamericana debe propiciar una VR inserta y pluriétnica, pues, el arte de vivir la VR afroamericana es saber establecer etapas de inserción y vivir

la corresponsabilidad de ser Iglesia asumida por todos, y al servicio de todos.

LA VR afroamericana, signo de comunión eclesial, valoriza las diversidades que forman los diferentes órganos en una misma unidad. Es el prototipo de lo que llamamos la unidad en la diversidad. Esas diferencias no solamente se respetan sino también se favorecen y se asegura la participación de cada uno en acuerdo con su propia identidad. La VR en la perspectiva afroamericana forja canales adecuados de participación para todos, y sus

La y el afroamericano vive la felicidad de un día como si fuese el último. Vivir el presente es la preocupación más importante de las creencias y actividades de las y los afroamericanos

miembros se considerarán útiles. Se siente una VR diversificada y participativa, místico-profética.

Lo que soñamos a nivel de la VR latinoamericana y caribeña es construir un modelo de sociedad donde se valoren la diversidad y el respeto a la vida y los derechos de los pueblos. Es una labor difícil pero no imposible. Por ello, una reflexión teológica en el mundo

afroamericano nos ayuda a fomentar una inserción inculturada como la encarnación de la vida y del mensaje cristiano en el área cultural afro, de forma que no sólo esa experiencia se exprese con los elementos propios de la cultura afroamericana, sino que además esa misma experiencia se transforme en un principio de inspiración, a la vez norma y fuerza de unificación, que transforme y recree esa cultura; (cf. P. Arrupe, 14-05-1978, cit. de J. Comby, 1994, 213 pp.). En esta misma perspectiva, la VR afroamericana ayudará a la recuperación crítica de la tradición afro

como elemento valioso para la evangelización; con lo cuál se propiciará, el enriquecimiento mutuo de las personas y de los grupos sociales.

4. LA PROPUESTA DE UNA RE-SIGNIFICACIÓN SIMBÓLICA

Desde un esfuerzo para identificar qué del *ethos* cultural afroamericano serviría a una espiritualidad de VR místico-profética, es indispensable dar coherencia a los múltiples ritos y símbolos por la propuesta de una re-significación simbólica. Es decir, antropológicamente, construir un nuevo *ethos* cultural de mitos y símbolos variados y re-vivificadores. La construcción de un nuevo *ethos* cultural puede parecer un proceso lento pero profundo que tiene que ver con la significación de los símbolos en la cultura, la significación es necesaria para la comprensión del *ethos* cultural y encuentra su soporte en la intersubjetividad humana, en el arte, en los símbolos, en el lenguaje, en las vidas y en los hechos. La significación ayuda mucho a una intelección acerca de la diversidad de expresiones de la experiencia religiosa (cf. Lonergan, 1988, p.

61). La incentivación de esta re-significación simbólica propiciará el desarrollo de una teología simbólica que aporte nuevas categorías para una mejor comprensión de los símbolos cristianos en la cultura afroamericana. También, esta implicación teológica será una afirmación de la opción por la vida y los valores del pueblo afroamericano. En una palabra esta teología simbólica en el ángulo cultural afroamericano será “un dar a conocer” la realidad socio-religiosa de este pueblo, es decir, “establecer diálogo franco” con otras culturas.

La recuperación de los valores religiosos y culturales, de las raíces proféticas, serán parte integral de las implicaciones teológica para la VR afroamericana. La experiencia de Dios hoy en la cultura afroamericana impulsa a un cambio de simbología a partir de la vivencia comunitaria de los valores afroamericanos y de las tradiciones cristianas católicas. Por ejemplo, el símbolo de la cruz pasará de ser para el pueblo afroamericano una señal de la colonización sangrienta e inhumana, a convertirse en un signo de la pertenencia a una religión y símbolo del acontecimiento

salvador. Es necesario, por lo tanto, pasar de una cruz de colonización pasa a una cruz de salvación, una cruz creadora de relaciones interpersonales dentro de la Iglesia Una y Apostólica, en especial, dentro de una VR místico-profética.

En fin, la teología simbólica en la perspectiva afroamericana no desconocerá la espiritualidad evangélica, sino que enfatizará sobre los símbolos afroamericanos no como interpretación mágica, sino como ritos relacionados con la vida de la comunidad, símbolos de una celebración existencial y de un encuentro pastoral-cultural afroamericano que propone “centrar la fe también en los signos ordinarios”, es decir, descubrir la presencia dinámica de Dios en la historia cotidiana. Las/os afroamericanas/os, según el decir y nos consta a muchos, son expertos en leer los signos de la naturaleza, del tiempo y de las relaciones humanas. Aho-

Esta reflexión teológica no será algo fácil, por la complejidad y la diversidad cultural del continente latinoamericano y caribeño. Sin embargo, es posible un acercamiento de la vivencia de una experiencia de Dios dentro de la VR afro como reflexión teológica para guiar la pastoral

ra bien, hay que enseñar en la fe a dar una atención igual tanto a los signos extraordinarios como a los signos de los tiempos, como voz e interpelación de Dios que invita al cambio, al compromiso por el Reino. El riesgo de la Encarnación misma conlleva la necesidad de re-expresar el evangelio de una manera nueva respetando la significación profunda de los símbolos, vestidos, canciones, colores, lugares, etc.

5. UNA RELECTURA TEOLÓGICA DE LA HISTORIA AFROAMERICANA

La situación-historia de los afroamericanos fue tejida en una dialéctica de vida o muerte. Para ello, la única vía real para una sanación profunda de los afroamericanos es Jesucristo, liberador y redentor. Así, una relectura teológica que invitará a descubrir la acción de Dios en la realidad afroamericana es de

toda importancia. Allí, la historia afroamericana que será interpretada por la teología, será, no sólo una nueva forma de conocimiento de la realidad afro en todas sus vertientes, sino también será la valorización de los acontecimientos que viven los afros como personas marcadas por una historia.

El cristianismo afirma que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios se revela en y a través de los acontecimientos históricos liberadores. La acción de Dios Creador se ubica al interior de la creatura humana y es desde allí desde donde Dios crea. Pero Dios no se hace presente en forma estática, para después, en un segundo acto, desatar su acción creadora, sino que habita, vive en su creatura humana; lo que significa acción creadora de Dios o Dios viviente en su creatura son una misma acción. Dios no está fuera de la realidad humana, sino *Dios-con-nosotros*. Descubrir el actuar de Dios en la cotidianidad de la vida de su pueblo afroamericano, es a la vez resaltar su presencia operativa en la historia de la humanidad.

Descubrir los significados y valores de la cultura afro y practicar una inserción inculturada, no es solamente aplicar el Evangelio analógicamente a una situación del mundo afro, es más bien, leer en su situación-historia la revelación de Dios que de hecho está sucediendo. El Evangelio, leído desde la situación-historia de los afros, la irradia de nuevos resplandores salvíficos. Para ello, en el proceso integral de constitución del mensaje actualizado en lenguaje afro, la Iglesia debe contar con teólogos, que partan de su propia fe, objetivada en el proceso histórico de los sentidos descubiertos a lo largo del camino hermenéutico, es decir, de su propia tradición, para encarnar los sentidos religiosos (de fe religiosa, de amor, de solidaridad hacia el mundo). El teólogo contará con un conocimiento crítico y valorativo de la *situación-historia*.

CONCLUSIÓN

El Papa Benedicto XVI dice en su introducción de *Deus Caritas est*, “la Iglesia debe practicar el amor hacia el prójimo también como comunidad, de otro modo anun-

ciará al Dios del amor de modo incompleto e insuficiente”. Eso vislumbra que la Iglesia en su proceso de constitución y dinamismo no existe para sí misma sino para la humanidad. En su servicio al mundo es un proceso redentor que continúa la misión de Cristo a través de un amor que se manifiesta reparando y construyendo. Sin embargo, el mensaje cristiano encarnado en Cristo azotado y crucificado, muerto y resucitado, no nos habla solamente del amor de

La formación teológica de las/os religiosas/os afros debe tener presente una hermenéutica bíblica negra que permita profundizar en los textos con mirada crítica y reconstructiva, desde nuestro ser y quehacer como afroamericanas/os.

Dios, sino también del pecado del hombre a reparar. El pecado aliena al hombre de su ser auténtico, que es auto-trascendencia, y se justifica a sí mismo por la ideología. Mientras la alienación y la ideología son elementos que destruyen la comunidad, el amor sacrificado o la caridad cristiana, reconcilia al hombre alienado con su verdadero ser, y repara el daño causado por la alienación y agravado por la ideología. Este proceso redentor debe realizarse en la misma iglesia como comu-

nidad, con cada una de sus partes (afroamericanos, indígenas, desplazados, etc.) y en la sociedad humana en general, con todos sus sectores socio-culturales.

El nuevo estilo de una acción redentora en este mundo moderno supone hacerse consciente de la pluralidad y complejidad del mundo al que hay que ayudar. La acción redentora de Cristo a través de la Iglesia implica una conciencia religiosa diferenciada y la necesidad de un método

interdisciplinar, de un discernimiento crítico sobre las culturas y sobre los procesos de inculturación, para una integración de acción y decisión. El objetivo de dicha integración es generar planes basados sobre una buena información y revisados continuamente, a fin de promover el bien y reducir el mal, tanto en la Iglesia como en las culturas latinoamericanas y caribeñas.

La necesidad de un discernimiento dialéctico sobre las cul-

turas nos permitirá pasar de la confrontación a la comunicación como interacción intersubjetiva y entendimiento de los actores culturales (cf. ULRICH, Engel, 1994, 148 pp.). En esto, muchos esfuerzos pioneros se están haciendo, quiero recordar el primer encuentro continental de teólogos y filósofos afros, indígenas y cristianos (Ecuador, 21-24 de junio 1994), en “*la búsqueda de espacios comunes para la vida*”. Hay que mencionar fuertemente las diversas reuniones y seminarios de las Conferencias Nacionales de Religiosos/os de América Latina y del Caribe, con el apoyo de sus presidencias y de la Presidencia de la CLAR (2003-2009). Lo que se busca con todos estos esfuerzos es abrir los corazones a la inmensidad y profundidad de las culturas, para acoger lo diferente, lo diverso, aprender progresivamente a ampliar nuestras tiendas de América Latina y del Caribe para una inculturación de la fe como proceso significativo, a través de una verdadera pastoral-cultural.

En fin de cuentas, las culturas en sus procesos de emancipación y su identidad, aportarán a la VR latinoamericana y caribeña del futuro, cuando las comu-

nidades culturales respeten las riquezas de la otra o más bien cuando aceptemos que “la experiencia de fe no se sostiene ya en el marco de una cultura y de unas tradiciones reconocidas como cristianas, sino en la búsqueda constante de Dios desde un encuentro muy personal con Jesucristo” (cf. CLAR, 2009, pp. 34-35). Eso significa que dentro de cada cultura hay la posibilidad de encuentro con el Dios de la Vida y no es indispensable asimilar este encuentro con los paradigmas típicamente cristianos. La mística de Jesús tiene que ver con el Reino de Dios, está abierta a todas las naciones, pueblos y culturas.

Referencias

- ❖ AA.VV, *Búsqueda de espacios para la vida: I Encuentro Continental de teologías y filosofías afro, indígena y cristiana*, Ed. Cayambe, Ecuador 1994, pp. 301.
- ❖ CENCINI, Amedeo, *Vida en comunidad: reto y maravilla*, Ed. Atenas, España, 1998, pp.119.
- ❖ CLAR, *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe*. Hacia el futuro: Memorias, Congreso CLAR 50 años, Ed. CLAR, junio de 2009, pp. 620.
- ❖ CLAR, *Raíces Afro: Hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, Ed.

- Kimpres Ltda, Bogotá, 2006, pp. 183.
- ❖ Consejo Episcopal Latinoamericano, *La pastoral de la cultura en América; una mirada al tercer milenio*, Ed. Celam, Bogotá 2006, pp. 494.
 - ❖ DOTHEL, Jean Claude, *La Espiritualidad Ignaciana. Claves de referencia*, Ed. Sal Terrae, Col. Servidores y Testigos. Santander, 1991.
 - ❖ ENGEL, Ulrich, “*La fe como práctica comunicativa*”, *Anamnesis*, Vol. 8 (Julio-diciembre, 1994), p. 148.
 - ❖ FAUS GONZÁLEZ, José Ignacio, “*Servir para una espiritualidad de la lucha por la justicia en los cantos del siervo de Isaías*”, *Revista Cristianisme i Justícia*, N° 96 (febrero, 2000), Ed. Rondas, Barcelona, pp. 27.
 - ❖ JARAMILLO, B. Roberto, SJ., *Inculturación, encarnación y liberación: dinámicas exigidas por la Nueva Evangelizado*, Parte de su Tesis, PUJ, Javeriana, Bogotá, mayo de 1995, pp. 98-119.
 - ❖ LONERGAN, Bernard, *Método en Teología*, Trad. P. Remolina, Ed Sígueme, Salamanca, 1988.



Memoria de la inserción. ¿De dónde venimos? Nuestras raíces

Victoria López Guzmán, HJ

Resumen

.....

En la Vida Religiosa estamos viviendo momentos de mucha vulnerabilidad. Traer al corazón nuestra vocación nómada puede dinamizar y recuperar, sin nostalgia, las intuiciones que un día pusieron en camino a las mujeres y hombres que nos precedieron, y que en nombre de la pasión que llevaban en el corazón, fueron capaces de incidir en la historia de su tiempo.

Tenemos una enorme responsabilidad y compromiso evangélico con la historia. Estamos llamadas(os) a discernir para reinterpretar y resignificar la VR desde los matices y acentos propios al contexto de hoy, desde las periferias inhóspitas que nos interpelan y sacuden nuestras seguridades, exigiéndonos repensar nuestro compromiso y recuperar nuestra identidad desde una honda osadía frente a la vida.

.....

Na Vida Religiosa estamos vivendo momentos de muita vulnerabilidade. Trazer no coração nossa vocação nômade pode dinamizar e recuperar, sem nostalgia, as instituições que um dia puseram em caminho as mulheres e homens que nos precederam e que, em nome da paixão que levavam no coração, foram capazes de incidir na história de seu tempo.

Temos uma enorme responsabilidade e compromisso evangélico com a história. Estamos chamadas/os a discernir para reinterpretar e dar um novo significado à VR desde as matices e acentos próprios ao contexto de hoje, desde as periferias inóspitas que nos interpelam e sacodem nossas seguridades, exigindo-nos repensar nosso compromisso e recuperar nossa identidade desde uma onda de ousadia frente à vida.

Siempre me han parecido importantes los espacios de narración en la vida de los pueblos y de las personas. Espacios en los que traemos a la memoria aquella historia que nos ha ido configurando a lo largo de nuestra existencia. Recuperar hoy en América Latina y El Caribe la memoria de la inserción, supone remontarse a nuestros orígenes y ‘*volver a recordar con el corazón*’, el lugar de donde venimos y sus arduos procesos.

He aquí una invitación a mirar simultáneamente hacia dentro de nosotras/os mismas/os, nuestras comunidades, y hacia fuera, hacia ese mundo, deshumanizado y fracturado, donde multitud de rostros humanos y hermanos viven hoy la pasión de Jesús. ¿Desde dónde, nosotras mujeres y nosotros hombres, seguimos hoy a Jesús? ¿Dónde está puesto nuestro tesoro y la pasión de nuestro corazón?

1. ¿DE DÓNDE VENIMOS? NUESTRAS RAÍCES NÓMADAS

La Vida Religiosa (VR) no es un fenómeno propio del cristianismo. Varios siglos antes de Cristo, el monaquismo, expresión de una búsqueda

da mística del encuentro con Dios, se extendió en el hinduismo y el budismo. Más tarde, poco antes de Jesús, unas sectas judías se organizaban en comunidades y vivían retiradas del mundo: Los Terapeutas, establecidos en Egipto, los Esenios del Qumrán, reconocidos por los manuscritos encontrados en el Mar Muerto. Como la historia de Abraham, o de los profetas, la historia de la VR está marcada desde su origen por los *desplazamientos y el nomadismo*.

Antonio, (251-356) salió de una sociedad que comenzaba a ser cristiana, y se adentró en el desierto buscando un modo de vida extremo que recordara a la Iglesia la preferencia absoluta por Cristo. Alrededor de él se van reagrupando algunas personas y comienzan a formar pequeñas comunidades. Son conocidos como Anacoretas¹. Viven en soledad compartiendo su tiempo entre la oración y el trabajo, reuniéndose sólo para la liturgia del domingo.

¹ Anacoreta: del griego *anakhoreo* retirarse.

Recuperar hoy en América Latina y El Caribe la memoria de la inserción, supone remontarse a nuestros orígenes y 'volver a recordar con el corazón', el lugar de donde venimos y sus arduos procesos

No existe entre ellos ningún tipo de asociación o compromiso, y cada quien puede irse cuando lo desee. La pobreza es vivida como 'privación' de bienes materiales, se dicen célibes, y la obediencia es vivida como una pedagogía de la experiencia de Dios; bajo la dependencia del padre espiritual. El discípulo va aprendiendo a renunciar a sí mismo, hasta el día en que puede vivir y discernir solo.

Siguiendo las huellas de este camino espiritual, surge en el siglo IV el monaquismo cristiano que recoge algunas pinceladas de este estilo de vida: vida común, pobreza estricta, bienes en común, oración y contemplación. Lo que aparece más claro en este movimiento es el alejamiento del mundo y la búsqueda de Dios en la soledad del desierto, donde por la oración y la penitencia, el monje encuentra a Dios. Esta vuelta del cristianismo al Evangelio, se hizo dentro de un clima de rechazo a la sociedad de aquel tiempo. En la "*fuga del mundo*"

había una contestación, al menos implícita, al orden establecido.

El monje era un cristiano que, en nombre del Evangelio, tomaba una actitud crítica frente al mundo y sus estructuras. Por lo tanto, lo que hoy llamamos vida monástica fue una presencia profética de la iglesia en aquella época. Una radicalidad evangélica les hacía vivir únicamente, y sin compromisos, para Dios. Al comienzo fue un movimiento popular, pues nació en medio de un pueblo campesino sencillo, por eso el trabajo manual era una de sus exigencias fundamentales y esto representaba una opción determinante, porque no era solamente una manera de ganarse el sustento, sino también un medio de integrarse entre los marginados de aquella época. El ideal monástico quedará siempre como tela de fondo de la VR en la Iglesia.

En el Alto Egipto, con S. Pacomio el cenobita², comienzan los monasterios y una vida comunitaria, que contrasta enormemente con la libertad y el desorden de los anacoretas, comienzan las leyes,

² Cenobita: del griego *koinós* común y *bíos* vida.

las normas, etc. Se busca una cierta uniformidad: comidas, oficios, eucaristía y el hábito, como algo que los unifica, la clausura como espacio privado, el trabajo bajo la autoridad de un jefe, los bienes compartidos, la obediencia estricta, y Pacomio asegura la unidad de sus monasterios, visitándolos cada año. A su muerte hay nueve monasterios de monjes y tres de monjas. Estos dos tipos de vida van a marcar posteriormente las nuevas búsquedas que comienzan en Occidente: San Benito (s. V), la reforma cisterciense con S. Bernardo, etc.

1.1. Primer periodo de cambio o mutación: s. IX y X

En la Edad Media, la VR se había integrado en el tejido social, y la vida de los monasterios lindaba con las fronteras de la cristiandad.

Entre los siglos VI y XI se va formando en Occidente lo que llamamos “la Cristiandad”, una sociedad fundada en la fe cristiana, y una VR ligada al poder temporal. En la misma época el imperio bizantino reclama la herencia espiritual de Cristo. Roma y Constantinopla son dos polos opues-

tos y complementarios del mundo medieval.

1.2. Entre el siglo XI y XIV

Es una época en que surgen las ciudades, los mercados y el intercambio comercial entre Occidente y Oriente aparece la economía de la “moneda” y por tanto, una posible capitalización transforma el concepto de pobreza y riqueza. En este contexto la gran cuestión espiritual de la pobreza del siglo IV (Pacomio) resurge con fuerza.

Desde el S. X algunos laicos se instalan como ermitaños alrededor de los monasterios con una vida de pobreza extrema y se presentan en reacción a una iglesia decadente y unida al poder.

En el S. XI se produce una renovación de los ermitaños, sobre todo en Italia y Grecia, un retorno al monaquismo “mitad cenobítico y mitad anacoreta”. Al final del S. XI comienza una de las más importantes reformas benedictinas con la fundación de la Abadía de Císter en Francia, y es Bernardo

El monje era un cristiano que, en nombre del Evangelio, tomaba una actitud crítica frente al mundo y sus estructuras

quien le da a la orden calidad espiritual y extensión; viven con un importante espíritu democrático para aquella época, que marca después todas las congregaciones benedictinas e inspira a otras.

2. LAS ÓRDENES MENDICANTES

Francisco de Asís es quien inaugura esta nueva forma de vida: sin propiedades ni ingresos fijos, los franciscanos viven de la caridad. Contemporáneamente surgen otros grupos, entre ellos los dominicos, inventando nuevas formas, provocando nuevos desplazamientos, haciendo posible que la VR se adaptara a las necesidades de una sociedad en cambio. Domingo es sacerdote y extraordinario predicador, y Francisco un laico y poeta.

Nace así una vida conventual que sale al encuentro de las personas a través de la predicación y de la vida mendicante. La predicación de los Hermanos Menores es sencilla y popular, más espiritual y moral que intelectual. La organización corresponde más a una

fraternidad de laicos, pero el desarrollo rápido de la orden necesita una estructura más formal.

Finalmente este tipo de órdenes responde a la sed y búsqueda espiritual de la época y como contestación a una sociedad y una Iglesia aburguesadas. Todas, sin excepción, introducen la movilidad y la dispersión como condición esencial de este tipo de vida: nada de monasterio establecido y organizado, ni voto de estabilidad. De esta manera, las órdenes mendicantes se convierten en los primeros instrumentos de evangelización en la nueva sociedad urbana.

A partir del S. XIV, cada ciudad cuenta al menos con dos conventos. Pero con el tiempo, el peso de una estructura que se vuelve inmóvil, termina con la especificidad de estos grupos, repitiendo las mismas prácticas y actividades de predicación, confesión y trabajo misionero que las otras órdenes. La pérdida de identidad y la dificultad de mantener la “diferenciación” provocan rivalidades, y esto mismo lleva a dividir (y estancar) la VR en “vida activa y vida contemplativa”.

Dos siglos y medio pasan entre las florecientes órdenes mendicantes y las órdenes llamadas “apostólicas”. Durante este tiempo (S. XIV) la Iglesia y la VR comienzan a ser sacudidas por diferentes fenómenos³:

- ❖ *La guerra de los Cien Años* que empobrece la sociedad enormemente, con repercusión para la subsistencia en los grupos que viven de limosna.
- ❖ *La peste negra que diezma la población*, al punto de que algunos monasterios pierden incluso la mitad de sus miembros. Las órdenes hospitalarias y mendicantes, especialmente los franciscanos que se formaron para atender esta enfermedad, son contagiados.
- ❖ *Fue la época del Cisma de Occidente: 2 papas en el poder.* Urbano VI en Italia, sostenido por Inglaterra y el Imperio, mientras que Clemente VII es sostenido por Francia.

Sin duda que todas estas tensiones están en la base de la aspiración a una vida evangélica dife-

³ Cf. LESEGRETAIN, Claire, “Las grandes órdenes religiosas, ayer y hoy”, Ed. Fayard.

rente, un sentimiento religioso donde la afectividad tiene una parte importante: devociones, piedad individual, preocupación excesiva por la vida interior, de ahí surgen aportes de mujeres como Brígida de Suecia y Catalina de Siena, entre otras, y el famoso devocionario “la imitación de Jesucristo” de Tomás de Kempis.

En esta época comienza también el declive de las órdenes monásticas. Sólo algunos monasterios mantienen un auténtico espíritu evangélico. La VR en este momento está en un estado deplorable. En 1562, Teresa de Ávila, queriendo recuperar la esencia y coherencia de los monasterios, funda en su ciudad un monasterio con una pobreza total y el rigor del antiguo Carmelo. La propuesta de San Ignacio de Loyola (1491-1556) fue radicalmente diferente: la misión pasaba a ser el lugar de ascesis, de oración y de práctica comunitaria. El proyecto de la Compañía de Jesús nace de una experiencia de Dios, de

Este tipo de órdenes responde a la sed y búsqueda espiritual de la época y como contestación a una sociedad y una Iglesia aburguesadas

un impulso de la Sabiduría Divina.

3. LA EXPANSIÓN MISIONERA

Y llegamos a los S. XV-XVI. Es momento de dolor y confusión en Europa, los reyes católicos comienzan la guerra contra los judíos y árabes en España, después de siglos de con-

vivencia armoniosa y pacífica con el comercio marítimo. La llegada de los españoles a América, abre nuevos campos de misión. De la misma manera que la Compañía de Jesús envía a Francisco Xavier a la India, otras órdenes misioneras llegan a América Latina.

Algunos de los Dominicos, confrontados con la violencia colonial, se comprometen en la defensa de los indígenas (Bartolomé de las Casas). Para evitar la explotación de estas comunidades por la colonia, los Franciscanos (México, Colombia y Perú) y los Jesuitas (en Brasil y Paraguay) crean las conocidas “reducciones”, que contienen toda la estructura y funcionamiento

necesarios para una comunidad humana y cristiana (casas, talleres, iglesia, escuela, hospital).

A partir del siglo XVI fueron surgiendo infinidad de congregaciones femeninas y masculinas, la mayor parte de ellas de vida apostólica, comprometidas en una red de instituciones, principalmente educativas y hospitalarias, que a la vez que aseguraban un verdadero servicio humano, permitían a la VR tener una inserción social.

4. DEL VATICANO II HASTA MEDELLÍN Y PUEBLA

En los años 60 el Concilio Vaticano II convocó a los religiosos y religiosas a emprender un camino como pueblo de Dios peregrino y a vivir una experiencia de renovación en profundidad. Esta llamada puso a la VR en movimiento hacia una nueva comprensión de su identidad-misión en el mundo. Lo más visible de este momento consistió en la búsqueda de lo nuevo, de acuerdo con la realidad: nuevas prácticas y formas de expresión y una fundamentación teológica que tenía como base la inserción

y el acercamiento al mundo de los pobres. Esta búsqueda estaba animada por un espíritu: la vuelta a las raíces evangélicas de la VR, al Evangelio como criterio y norma fundamental, y volver a las fuentes de los carismas fundacionales.

En esta peregrinación, la VR encontró a Dios en lo que años antes habría sido improbable: en el mundo, en medio de la cotidianidad de la vida y de sus actividades, en el contacto con los excluidos. De ese encuentro, surgieron los primeros intentos de renovar con profundidad modelos y paradigmas de VR, hasta entonces considerados intocables. Y en este contexto nace y se consolida la experiencia de la VR inserta, como expresión radical de la opción por los pobres⁴, teniendo una gran incidencia y presencia cualitativa en lugares de frontera, comienza un viraje significativo y no menos conflictivo hacia el mundo de la exclusión, con sus cuestionamientos y desafíos.

En este proceso de inculturación y compromiso hubo igualmente sospechas incomprensiones y mucho desgaste, por las presio-

⁴ Carmelita de Freitas, Teóloga de la CLAR. Revista CLAR N° 4 de 2007.

nes al interior de las instituciones. Poco a poco, por causas diversas, la VR fue entrando en un cierto cansancio, desencanto e incluso retroceso. Desde la distancia, fuimos evaluando que no fue suficiente la buena voluntad, y percibimos mucha deficiencia a nivel de formación social, poco discernimiento y mucho activismo. Se regresó al “cobijo” de la institución, optando por mantener las obras que protegían social y económicamente, y retrocediendo en presencias pastorales realmente significativas.

El cambio desatado alrededor de los años 90, tanto a nivel social como eclesial, nos llevó a ahondar la crisis; se comienza a hablar del “invierno eclesial” y toda aquella apertura vivida los años anteriores se ve frenada, dando paso a una iglesia que vuelve a mirar hacia atrás con nostalgia y quiere recuperar su centralidad. Se habla de que la VR ha pasado del “Éxodo” al “Exilio”: dispersión, vulnerabilidad, desprotección.

En esta peregrinación, la VR encontró a Dios en lo que años antes habría sido improbable: en el mundo, en medio de la cotidianidad de la vida y de sus actividades, en el contacto con los excluidos

5. ACERCARNOS A LA REALIDAD CON CORAZÓN Y PIES DE DISCÍPULAS/OS

Actualmente, la sociedad en que vivimos produce sin escrúpulos ni misericordia una incontable masa de pobres y de muerte, su rostro más visible es la desigualdad, la exclusión y el miedo.

Una consecuencia concreta de esta realidad excluyente, que afecta profundamente la vida y la cultura de nuestras comunidades, es “*la migración forzada por la pobreza*”⁵. Con este fenómeno aumenta el endurecimiento de las políticas y la adopción del actual modelo económico por parte de los gobiernos. México ha expulsado a 43 mil migrantes centroamericanos en 2009, y cerca de 400 mexicanos han muerto al pasar la frontera norte en lo que va del año.

Se incrementa la militarización del país y la política del gobierno se caracteriza por pretender jus-

⁵ DA, N° 90.

tificar la violencia de Estado y la represión en nombre del “orden social”. La militarización es un hecho preocupante. Esta se hace con el pretexto del combate al narcotráfico y al crimen organizado, que igualmente provoca muerte e implica la violación sistemática de los derechos humanos que riega de sangre y miedo a México.

La criminalización de los movimientos sociales, a los reclamos de la ciudadanía, así como la represión política son hoy la respuesta del gobierno federal y sus instituciones; el feminicidio en el país dejó en un año 5 mil mujeres asesinadas en toda la república mexicana.

Vivimos acosadas/os e inmersas/os en un mundo materialista, consumidor y competitivo, que nos ofrece “la abundancia” a cambio del deterioro del planeta y de nuestra propia dignidad como seres humanos. El desequilibrio económico y la exclusión social están en íntima relación con la explotación de la tierra y la escasez de agua. Comprobamos así la amenaza en que vive nuestro planeta y por tanto la humanidad.

No sabemos con claridad hacia dónde encaminar nuestros pasos, y nuestras soluciones nos parecen estériles. ¿Percibimos el desafío a cultivar la sensibilidad y defender la vida en todas sus dimensiones? ¿Qué provoca esta realidad herida de muerte en nosotras/os religiosas/os de América Latina y El Caribe? ¿Por dónde tendríamos que invertir en compromiso para no convertirnos en cómplices por omisión? ¿Dónde resituar nuestra mística y profecía en esta sociedad desprotegida, que cada vez crea más vacíos, soledades y desconfianza?

Los desafíos a los que estamos enfrentadas/os son innumerables y sería interesante poderlos nombrar juntas/os. Las Conferencias de Religiosas/os, la colaboración intercongregacional, los movimientos sociales de mujeres, son algunos de los espacios para socializar nuestros temores, nuestras búsquedas y tanteos; para percibir que no estamos solas/os en este *laberinto* y que todavía es posible volver a soñar, para escuchar y levantarse, para ponernos en camino hacia las nuevas fronteras y volver a reconstruir nuestra propia fidelidad, desde una VR más sencilla y audaz, to-

cada por la humanidad de Jesús.

Dentro de este “desconcierto” estamos llamadas/os a mantenernos activamente dentro de esta realidad herida y a la vez habitada por Dios, a insistir tercamente con mirada de discípulas/os, y desde la relectura de

*Dentro
de este
“desconcierto”
estamos
llamadas/os a
mantenernos
activamente
dentro de esta
realidad herida
y a la vez
habitada por
Dios, a insistir
tercamente
con mirada de
discípulas/os*

la experiencia, a acercarnos a esos rincones donde sigue acampando el dolor humano, para anunciar a un Dios de misericordia entrañable, que nos visita, nos redime, y acompaña nuestros tímidos pasos.



La Vida Religiosa inserta en medios populares y lugares de frontera: una lectura de las respuestas a la consulta

Maricarmen Bracamontes, OSB

Resumen

.....

Este artículo hace una lectura de las respuestas a la consulta que se envió a las Conferencias Nacionales de Religiosos y Religiosas de la CLAR en preparación para el Seminario de Vida Religiosa Inserta en Medios Populares y en Lugares de Frontera, que se realizó en Noviembre de 2008 en El Salvador. Señala algunos de los límites de esas experiencias, así como los horizontes que abren para estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes. Se abordan cuestiones de madurez personal y comunitaria; aspectos relacionados con la formación; así como las dimensiones teológica, misionera y estructural. En tiempos que resultan para algunas/os de

desaliento y desencanto, el anhelo de recrear este estilo de vida nos permite recordar el sentido y el dinamismo de nuestros orígenes enraizados en el evangelio y en los carismas fundacionales.

.....

Este artigo faz uma leitura das depostas à consulta que se enviou às Conferências Nacionais de Religiosos e Religiosas da CLAR na preparação para o Seminário da Vida Religiosa em meios Populares e em lugares de Fronteira, que se realizou em Novembro de 2008 em El Salvador. Assinalar alguns dos limites dessas experiências, assim como os horizontes que abrem para estes tempos de novos cenários e sujeitos emergentes. Abordam-se questões de maturidade pessoal e comunitária; aspectos relacionados com a formação; assim como as dimensões teológica, missionária e estrutural. Em tempos que resultam para alguns desalentos e desencantos, o desejo de recriar este estilo de vida nos permite recordar o sentido e o dinamismo de nossas origens enraizados no evangelho e nos carismas fundacionais.

INTRODUCCION

Del 8 al 10 de noviembre del 2008 la CLAR organizó un *Seminario de Vida Religiosa Inserta en medios populares y lugares de frontera* (en adelante VRI), en El Salvador. Como preparación para el Seminario se envió un cuestionario a las Conferencias Nacionales con el fin de recuperar algunos aspectos de las experiencias vividas. Se les consultó sobre cinco aspectos:

❖ Madurez humana y vida comunitaria

- ❖ Formación en general
- ❖ Cuestiones teológicas
- ❖ Aspectos ministeriales
- ❖ Dimensión estructural

Se solicitó a las conferencias que:

- a. Se enfocaran en las dificultades y los límites de las experiencias vividas por las/os religiosas/os, pero no se especificó un tiempo cronológico preciso, ni se definieron criterios sobre los lugares de inserción.
- b. Que reflexionaran sobre las posibilidades y horizontes que

vislumbraron dichas experiencias; que compartieran, así mismo, sobre sus aprendizajes desde una mirada retrospectiva.

- c. Que señalaran los sitios de inserción en que se encuentran actualmente.

Asistieron al Seminario 39 personas, de 10 Conferencias Nacionales. Se recibieron respuestas a la consulta de 8 de esas conferencias: Argentina, Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, México y Nicaragua. También participaron Colombia y Chile. Se recibió un mensaje de CRIMPO, de Venezuela.

Enfocando la atención en las respuestas a la consulta y considerando también diversos aspectos del proceso del seminario, trataré de delinear algunos rasgos de la inserción para estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes.

1. ALGUNAS PINCELADAS SOBRE EL CONTEXTO GENERAL

La VRI nació como una respuesta creativa a los grandes desafíos pastorales que se hicieron evidentes a finales de la década de los sesenta. Se experimentó como un soplo del Espíritu que sacudió a provincias y congregaciones, las cuales se habían uniformado en sus prácticas internas y aparecían instaladas en su eficiente organización institucional. Un clamor se dejó escuchar en ese mundo de las consagradas y consagrados que se habían alejado de las realidades cotidianas de las mayorías del Continente. Algunas hermanas y hermanos se desplazaron, cambiaron de lugar geográfico, se acercaron a lugares de frontera y dinamizaron un estilo de vida diferente. Algunas congregaciones, sobre todo femeninas, abandonaron o modifi-

caron significativamente sus ministerios institucionales.

El estilo de vida que se desarrolló en la inserción, conoció un momento de auge que revitalizó a sus integrantes. También surgieron sospechas, malentendidos y algunos juicios apresurados, en los que pesaban más los riesgos a que se exponían esas comunidades, que los horizontes a donde señalaban.

Así, las limitaciones propias de un proceso de cambio fueron evidenciadas y subrayadas más que sus logros y posibilidades. En cierta forma se frenaron esas experiencias y para algunas personas que las vivieron, existe la sensación de un proceso truncado. Es como si a la VRI le hubieran impedido el crecimiento pleno y, por lo tanto, la posibilidad de alcanzar una identidad que diera cuenta de sus opciones y expresiones. Hoy, en tiempos de nuevos escenarios y sujetos

*Hoy,
en tiempos
de nuevos
escenarios
y sujetos
emergentes,
de enormes
desafíos sociales
y ambientales,
de crecientes y
más sofisticadas
amenazas a
la vida de las
mayorías en esta
América Latina
y El Caribe,
se constata la
necesidad de
recrear este estilo
de VRI*

emergentes, de enormes desafíos sociales y ambientales, de crecientes y más sofisticadas amenazas a la vida de las mayorías en esta América Latina y El Caribe, se constata la necesidad de recrear este estilo de VRI. Parece claro que habrá que reafirmar algunas de sus características y transformar otras, a la luz de una relectura seria y serena de los aprendizajes acumulados, pero, surge un cuestionamiento ineludible, ¿es factible un nuevo impulso a la VRI, cuando la gran mayoría de nuestras congregaciones tienen menos hermanas/os y de más avanzada edad? Consideremos algunos

aspectos de esa experiencia vivida.

2. RASGOS DE LO VIVIDO EN LO PERSONAL Y EN LO COMUNITARIO

En la VRI los procesos personales y comunitarios se encuentran en-

tretejidos con los hilos de las relaciones que se establecen entre quienes conforman la comunidad inserta en sí, las que se van creando con las personas que las rodean en esos particulares contextos socio-culturales, así como con aquellas y aquellos con quienes comparten los campos de misión. Lo que identifica y dinamiza esas relaciones tiene que ver con anhelos y proyectos personales y corporativos que se desprenden de un llamado común: el de la Buena Nueva de Jesucristo, concretizada en la modalidad del carisma propio y en un contexto eclesial particular, y el de la conciencia que despertó Concilio Vaticano II releído en Medellín y Puebla para la América Latina y El Caribe. Lo significativo de esas relaciones, es que se van gestando en el seno de procesos de madurez que se ven favorecidos por varios elementos:

- ❖ Los cambios de lugar geográfico.
- ❖ Las experiencias de mayores o menores dificultades económicas propias de los ambientes en los que se insertan.
- ❖ Los impactos que produce la conciencia de la pluralidad cultural y la diversidad valoral.

- ❖ El contacto cotidiano con la violencia, generada en parte por la extrema desigualdad social que distancia a la humanidad.

El contexto más amplio de reivindicaciones estuvo representado por movimientos estudiantiles y juveniles que, a finales de la década de los sesenta, encabezaron protestas socio-políticas contra regímenes represivos en general y los de las dictaduras militares en particular. Mediante esos actos represivos, se pretendía mantener un estatus de privilegio, fruto de la injusticia social, para ciertos sectores minoritarios. También surgieron manifestaciones en pro de reivindicaciones de carácter más personal e interpersonal que exigían poner fin a represiones relacionadas con el ejercicio de la sexualidad, los roles de género y otras más, internalizadas en cada individuo¹.

Describiremos enseguida algunas de las características de los procesos de madurez en general y de las oportunidades que repre-

¹ Cf. "VR -Inserción en Medios Populares y Nuevos Espacios de Presencia Solidaria", proyecto 3. Subsidio de Preparación para el Seminario Nacional. Programa, Publicaciones CRB, 2008, p. 43.

sentan los espacios de inserción para la Vida Consagrada (VC).

2.1. Procesos de madurez humana personal y comunitaria en los contextos de inserción

La madurez humana tiene que ver con todas las dimensiones de la persona: sexo-afectiva-social, cognoscitiva, moral, de la fe, de la integración del yo profundo y de la conversión. La madurez va más allá del campo afectivo emocional. Sin embargo, los vacíos o daños en esta dimensión humana buscarán continuamente compensaciones inconscientes. Cuando esto sucede en el estilo de vida celi-
be, tarde o temprano se confrontará la persona con tal situación y, de no asumir su realidad interna, descalificará su opción y bus-

*Toda
persona, y
de manera
particular
quienes
responden
con libertad y
compromiso
consciente a
la invitación a
la pertenencia
a un carisma
particular, han
de aprender
a caminar
reconociéndose,
como lo afirmó
Karl Rahner
“espíritus
infinitos, viviendo
en situaciones
finitas”*

cará por otros senderos la plenitud afectiva².

Una auténtica respuesta al llamado a la VC no se cimienta sobre la esperanza consciente o inconsciente de compensar vacíos emocionales. La inescapable soledad celibataria es característica de este estilo de vida y ninguna relación por profunda que sea, o ministerio por satisfactorio que aparezca, la colman. Toda persona, y de manera particular quienes responden con libertad y compromiso consciente a la invitación a la pertenencia a un carisma particular, han de aprender a caminar reconociéndose, como lo afirmó Karl Rahner “espíritus infinitos, viviendo en situaciones

finitas. Esto lleva a experimentar insatisfacción, desilusión. Todo resulta insuficiente. Más sólo aceptando, verdaderamente,

² Cf. SCHNEIDERS, Sandra M., “Finding the Treasure: Locating Catholic Religious Life in a New Ecclesial and Cultural Context”, Paulist Press, New York, 2000, pp. 130.

esta realidad humana, se vuelve más llevadera dicha inquietud”³.

Para finales de los sesenta la importancia de la formación en la dimensión humana afectiva-emocional no era una prioridad para la VC. El deseo de dar respuestas urgentes a las problemáticas sociales, fue lo que emergió en personas y comunidades cuya madurez humana no había sido desafiada. Algunas de las hermanas y hermanos que migraron a la inserción en sus inicios, procedían de ambientes de clase social media y alta; y quienes no lo eran por nacimiento, habían experimentado una mejora social al ingresar en sus congregaciones. De una manera o de otra, la mayoría de esas hermanas y hermanos habitaban espacios familiares y/o congregacionales seguros y se habían mantenido con cierta distancia de las problemáticas socio-económicas. Relativamente instalados en la burbuja aislada de sus prácticas comunitarias internas y con ministerios institucionales sólidos, autónomos e inofensivos para el *status quo*, respiraban un cierto sentido

³ Citado en ROLHEISER, Ronald, “*En Busca de Espiritualidad: Lineamientos para una Espiritualidad Cristiana del siglo XXI*”, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires-México, 2003, 204 pp.

de claridad en su identidad uniformada. Frente a esto, irrumpe Concilio Vaticano II y Medellín y, con su impulso, diversidad de congregaciones se lanzaron a la inserción con el anhelo de transformar las causas de las injusticias que esclavizaban a personas y a pueblos enteros. Eran brotes pequeños de un cambio de época que ya se venía gestando. Esto se comprendería después.

Había hermanas y hermanos en la inserción con diversos grados de madurez en el terreno afectivo, aunque profesionalmente, en sus campos ministeriales institucionales, la mayoría estaban bien capacitadas/os. El cambio geográfico y de estilo de vida tan contrastante, así como el ensanchar sus espacios relacionales con personas de ambos sexos tanto de otras congregaciones, como de diferentes estados de vida, les dio la oportunidad de adentrarse en dinamismos de crecimiento. El tocar tan de cerca y, de hecho, padecer en carne propia limitaciones materiales, aún y cuando mantuviesen sus espacios de seguridad congregacional, fue otra faceta de esa oportunidad de crecimiento. Fueron tiempos, pues, de oportunidad para la madurez afectiva

y el crecimiento en la fe. Esto llevó a necesarias transformaciones en la comprensión de sí mismas/os personal y congregacionalmente (identidad, pertenencia) y en la expresión de sus relaciones (sentido de la comunidad, de la misión y el papel de las estructuras como dinamizadoras de esos procesos que se dibujaban en el horizonte).

Adentrarse en nuevos dinamismos comunitarios no fue tarea fácil. La tensión entre lo comunitario y la necesaria soledad, se agudizó. Se acentuaron rasgos de individualismo y deseos de protagonismo, también los bloqueos relacionales se hicieron más evidentes las confusiones en la identidad (sexual, congregacional, de todo tipo) y en la pertenencia; se permitieron con mayor libertad expresiones afectivas que no se supieron manejar apropiadamen-

El gran reto al crear comunidades con tal diversidad y pluralidad es la exigencia de imaginar y ensayar nuevas formas de convivencia donde se vaya avanzando en una comunicación honesta y transparente y no sólo desde la cabeza y las ideas, sino también desde el corazón y las entrañas

te: enamoramiento, celos, competencias, dependencias. Emergieron las dificultades en la integración del ser sexuado, proliferaron las búsquedas de compensaciones.

Además de los procesos individuales y congregacionales habría que tomar en cuenta las experiencias históricas de dominio y explotación por un lado y las de opresión y sometimiento por el otro. Las secuelas del colonialismo en el inconsciente colectivo exigían sanación. Esto sigue poniendo en alerta frente a ciertas actitudes culturales. Algunos rasgos se reflejan en personas dominantes y seguras de sí, claras y directas. Mientras aparecen rasgos de introversión, resignación, sumisión y falta de transparencia en la comunicación en otras personas, con una aparente raíz cultural.

El gran reto al crear comunidades con tal diversidad y pluralidad es la exigencia de imaginar y ensayar nuevas formas de convivencia donde se vaya avanzando en una comunicación honesta y transparente y no sólo desde la cabeza y las ideas, sino también desde el corazón y las entrañas. También habrá que actualizar respuestas que ciertamente consideren el corazón y las entrañas, pero también la cabeza y las ideas.

3. ¿CÓMO REFLEJA ESTO LA CONSULTA?

Al referirse a estas dimensiones humano-relacionales, quienes respondieron a la consulta consideraron tanto las dinámicas internas de la pequeña comunidad de hermanas/os inserta; como lo que ha acontecido en sus interacciones con otras comunidades de su Provincia o Congregación. También hablaron de sus experiencias relacionales con las personas que han formado parte del contexto geográfico y social que las rodea. Subrayan, así mismo, lo positivo de las experiencias intercongregacionales y con otras personas de ambos sexos con quienes han colaborado en la misión.

Hacia el interior de las comunidades religiosas insertas, se experimentan algunas tensiones: la comunicación no es sencilla, tampoco la aceptación de la diversidad entre ellas/os. Los espacios no ayudan. Son, en ocasiones, muy reducidos y carentes, muchas veces, de lo básico. Se encuentran con frecuencia, en situaciones imprevisibles, incluso límites, en medio de la inseguridad y la violencia. Hay descuido de momentos de privacidad, de descanso y de recreación; así como de oración personal, comunitaria y de espacios para compartir la Palabra y discernir juntas/os. También dicen experimentar cierta tensión entre las necesidades individuales y las comunitarias, sobre todo cuando hay personas en la comunidad que no se identifican con el sentido de la inserción y dicen estar ahí porque “fueron enviadas en ‘obediencia’”.

Respecto a las relaciones con otras comunidades de su Provincia o Congregación, relatan haberse sentido, en algún momento, aisladas/os o haber experimentado cierta lejanía de las mismas. También afirman haber vivido al-

gunos conflictos, sobre todo con quienes se han dedicado al área de educación. Consideran que hubo suspicacia, incomprensiones y juicios apresurados.

Al referirse a sus relaciones con los habitantes de los lugares en donde estuvieron y/o están insertas/os, subrayan una dificultad particular: la de la construcción de límites apropiados, aunque flexibles. También reconocen ciertas actitudes de superioridad y protagonismo que siguen representando un reto a superar. Consideran que posiblemente esas conductas reflejan ciertas formas clericales aunadas a rasgos de un cierto autoritarismo, típico de sus espacios institucionales con los que cada una y cada uno, de por sí, ya cargaba.

Crear comunidad en la inserción no ha sido fácil. La inmadurez afectiva, a la que nos hemos referido, por una parte, y por otra, la idea prevaleciente de comunidad como un *espacio* común en

Hacer una lectura de las experiencias vividas a la luz de estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes, da paso a la conciencia de los horizontes que abre un estilo de vida llamado a recrearse

el que se *hacen* cosas similares, se vio desafiada por la necesidad de relaciones significativas, humanas. Así, la tarea de construir relaciones sanas y transparentes en la inserción ha ido exigiendo un mayor esfuerzo, tiempo e inversión de energías físicas y psíquicas para profundizar en el autoconocimiento, la autoestima, la identidad, el sentido de pertenencia, la construcción de límites personales y comunitarios claros y flexibles, la comunicación, el diálogo, el

discernimiento conjunto, la elaboración de consensos. Ha perdido, así mismo, tener cuidado con el activismo y la dispersión, que pueden esconder intentos de alejamiento, de crear distancia y de huida.

Hacer una lectura de las experiencias vividas a la luz de estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes, da paso a la conciencia de los horizontes que abre un estilo de vida llamado a recrearse. Dinamiza la necesidad

de trabajar en el autoconocimiento, la autoestima, la construcción de límites personales apropiados, la identidad, el sentido de pertenencia. Da cuenta, así mismo, de la importancia del esfuerzo consciente en la integración de la persona como ser sexuado y la necesidad de trabajar con honestidad y transparencia en los aspectos que tengan que ver con relaciones inapropiadas, en búsqueda de compensaciones afectivas. En síntesis, es ir caminando con conciencia hacia la libertad, la responsabilidad y la adultez. Esto es indispensable para poder crear comunidades sanas y significativas.

La construcción participativa de la comunidad implica arriesgar el ser y buscar y orar y discernir y crecer juntas/os, en espacios que cuidan y promueven la vida y su sentido. La comunidad es donde nutrimos y dinamizamos nuestra identidad discipular/misionera o mística/profética. Cada vez va quedando más claro que la comunidad no es un medio, ni la misión un fin al que ha de someterse la primera. La comunidad es más bien como el corazón del proyecto de Dios y tiene dos ritmos similares a la diástole y la

sístole cordiales. La diástole es como el discipulado. Es cuando el corazón se ensancha y se llena de sangre, y ésta es nutrida y oxigenada. La sístole es como la misión. Es cuando esa sangre revitalizada sale y lleva salud a todo el organismo. Sístole y diástole son el ritmo de la vida humana y no pueden mantener esa vida una sin la otra. Discipulado y misión, como mística y profecía, son la vida del proyecto divino que se discierne y actualiza en comunidades de relaciones creativas y responsables.

Así, la comunidad se vuelve un espacio de escucha, donde se comparte la palabra, a la luz de la cual se discierne el proyecto de Dios y se buscan formas creativas y audaces para anunciarlo y hacerlo vida. La comunidad es en sí, Buena Nueva. Y la Buena Nueva se anuncia en la historia a través de nuestros vasos de barro, en la fragilidad y vulnerabilidad humanas. En este sentido, la comunidad es también el espacio en el cual nos pulimos unas/os a otras/os, como se pulen las piedras preciosas; no a través de un plan en que se humille a la gente, como antes se hacía en los noviciados, sino por el simple roce en

la vida cotidiana entre gente imperfecta.

La inserción aparece, como un “don” a discernir y una “tarea” a realizar. De ahí que se cuestione: ¿cómo se construye una comuni-

dad inserta? ¿Cómo crear comunidades en esas condiciones, en esos contextos? ¿Cómo reconocer, respetar, valorar e integrar no sólo las diversidades sociales y culturales de las/os mismas/os hermanas/os, sino las de quienes habitan esos espacios de inserción? ¿Qué hacer y cómo formar a las nuevas generaciones para la inserción? ¿Cómo cuidar y nutrir las relaciones con Dios, entre las/os hermanas/os, con las otras/os personas, con los bienes, con la naturaleza y la creación entera?

Esto nos permite dar paso a las cuestiones de la formación para la inserción que, después de haber abordado las cuestiones de madurez humana y construcción de comunidad, voy únicamente a enumerar.

La inserción aparece, como un “don” a discernir y una “tarea” a realizar

4. ASPECTOS RELACIONADOS CON LA FORMACIÓN: HACIA UNA FORMACIÓN HOLÍSTICA, INTEGRAL

Las respuestas a la consulta dejan ver la importancia de formar y capacitar para la inserción. Se valoran las dimensiones humana, teológica, interdisciplinaria. Se habla de la necesidad de un proyecto de formación específico y adecuado para la inserción. Se afirma que es importante discernir el “don” de la inserción. La experiencia revela que esta formación requiere subrayar algunos aspectos como:

- ❖ Acompañamiento en procesos de madurez humana en general: sexo-afectiva-social, cognoscitiva, moral, en la fe, la integración del yo y la conversión. Desarrollar, por tanto, medios que faciliten a la persona la capacidad de descentrarse de sí, de ir más allá de la tentación de la auto-

- absorción y del aislamiento, para salir al encuentro de las otras, los otros diferentes, que viven en la exclusión, en los márgenes.
- ❖ Integrar todas las dimensiones humanas, no sólo desde lo psicológico sino esencialmente desde la experiencia vital del amor incondicional de Dios.
 - ❖ Esforzarse conscientemente por trabajar el autoconocimiento, la autoestima, la identidad, el sentido de pertenencia.
 - ❖ Aceptar y abrazar con compasión la vulnerabilidad, la fragilidad y las limitaciones propias y de las demás personas.
 - ❖ Trabajar explícitamente por superar formas inapropiadas de relación, sea por dependencias o por aislamiento y autoexclusión; promover la construcción de nuevas racionalidades desde la deconstrucción de la dominación internalizada.
 - ❖ Promover actitudes de escucha, diálogo, compasión, responsabilidad, que permitan renombrar y resignificar personas, espacios y acontecimientos y favorezcan una participación creativa en espacios de construcción de ciudadanía y de eclesialidad con fundamentos éticos.
 - ❖ Desarrollar una conciencia crítica clara y fundamentada en un marco interdisciplinar que permita pensar globalmente y actuar localmente.
 - ❖ Propiciar experiencias que permitan el acercamiento *a/* y la comprensión *de* las culturas rurales, obreras, campesinas, indígenas, juveniles, de los grandes cinturones de miseria del mundo urbano y suburbano. Esto favorece una formación que hace presencia y aprende de esos espacios marginales y de exclusión. Es una presencia desde la que se comparten las dificultades y la violencia cotidiana; que desafía las propias seguridades, propicia la desinstalación, dinamiza un empeño solidario en las labores que contribuyen al sustento cotidiano de la comunidad y hace partícipe de la experiencia kenótica, de conversión continua.
 - ❖ Proveer una apropiada formación teológica, pastoral, misionera y también en las humanidades.
 - ❖ Desarrollar una comprensión

bien fundamentada de lo que significa la opción por la gente empobrecida y excluida por los sistemas vigentes está implícita en la fe cristológica y en el carisma fundacional.

Las comunidades en inserción re-descubren a Dios en la historia y entienden a las personas empobrecidas y excluidas como lugar teológico

Aunque parecería que éstas son tareas de la formación inicial, es importante recordar, como nos lo señalan las respuestas a la consulta, que la inserción requiere una formación específica. De esta manera, si una mujer o un varón de 50 años, que ha dedicado más de veinte años a un ministerio institucional (colegio, hospital, etc.) va a la inserción, ya sea por elección propia o por obediencia, necesita formación para la inserción, aún y cuando tuviese un doctorado. Pasemos ahora a considerar algunas cuestiones teológicas que ponen en evidencia las respuestas a la consulta.

5. ALGUNAS CUESTIONES TEOLÓGICAS

Las comunidades en inserción re-descubren a Dios en la historia y

entienden a las personas empobrecidas y excluidas como lugar teológico. La Teología de la Liberación es una reflexión acerca de Dios desde las experiencias de personas y pueblos sobre los que se ejerce control y dominio.

La reflexión teológica es un segundo momento en el que se ilumina

la realidad con la Palabra. Es anuncio y es práctica de liberación de toda forma de opresión, como proyecto de Dios para todos los pueblos llamados a la vida en abundancia. La revelación entra en diálogo con las vidas reales, concretas de la gente que, en medio de sus sufrimientos, anhela encontrar un sentido a su historia y participar en la transformación de situaciones de muerte en condiciones de vida.

Debido a que las personas y los pueblos son diversos y los rostros del empobrecimiento y la exclusión son plurales, la Teología de la Liberación ha dado paso a otras teologías contextuales. Las teologías de la liberación latinoamericanas y caribeñas se diversifican en teología india, teo-

logía afro, las teologías desde la perspectiva de las mujeres, etc. Algunas características de estas reflexiones teológicas que emergen de las experiencias de inserción son las siguientes:

- ❖ Cuestionan las imágenes idólatricas de Dios que justifican actitudes pasivas y resignadas frente a la injusticia y las amenazas a la vida de millones de personas.
- ❖ Buscan formas creativas para participar en la construcción de la igualdad humana, de manera que se vaya expresando en la historia que todas y todos somos imagen y semejanza de Dios, creadas/os en la misma dignidad.
- ❖ Estas teologías buscan, también, asumir la responsabilidad que lleva consigo el reconocer que las interpretaciones de los textos bíblicos, tienen implicaciones no sólo teológicas, sino también sociales, políticas, culturales y éticas. Los estudios y las hermenéuticas bíblicas han de influir en la práctica pastoral que encuentra en el texto bíblico un apoyo importante en la construcción de la paz, la equidad, el respeto a la dignidad de cada persona, la reconciliación y la justicia⁴.
- ❖ Consideran, además, la dimensión femenina de la Divinidad y promueven que se exprese explícitamente en la liturgia.
- ❖ En su búsqueda por recrear los espacios de oración, las Comunidades Eclesiales de Base vuelven al tesoro de la Lectura Orante de la Biblia con nuevas comprensiones en el lenguaje y en los símbolos rituales. Una liturgia inclusiva y liberadora como centro de la vida comunitaria, eclesial y social, dinamiza los cambios a que aspiramos. Compartir cotidianamente la fe y discernir caminos de vida ayudan a fortalecer la esperanza y hacen espacio a Dios para que actúe inspirando nuestra creatividad.
- ❖ Estas teologías promueven espiritualidades liberadoras que revelan a una Divinidad, a un Dios, que entre más divino es más humano. Son espiritualidades de la encarnación, de la kénosis, del despojo que nos plenifica. Son también espiritualidades de la cele-

⁴ REID, Bárbara, op, "Taking up the Cross, New Testament Interpretations Through Latina and Feminist Eyes, Fortress Press", Minneapolis, MN, USA, 2007, pp. 1-3.

bración, de la fiesta, del perdón y de la reconciliación.

Estas teologías comprenden su sentido escatológico. Saben que no se va a dar la plenitud del Reino aquí y ahora, pero también están convencidas de que estamos llamadas/os a sembrar semillas del Reino en la historia y cultivar los brotes de esa nueva realidad divina, aquí y ahora.

En este contexto surgen también cuestionamientos similares a los de otros momentos históricos, ¿cómo hablamos de Dios en estos escenarios de creciente violencia donde se desfigura lo humano hasta volverlo también una mercancía y donde una de las principales aspiraciones es la mayor ganancia al costo que sea? ¿Cómo mantenemos la esperanza en el proyecto de la vida en abundancia, frente a tanto signo de muerte para toda la humanidad?

Saben que no se va a dar la plenitud del Reino aquí y ahora, pero también están convencidas de que estamos llamadas/os a sembrar semillas del Reino en la historia y cultivar los brotes de esa nueva realidad divina, aquí y ahora

6. ALGUNAS ANOTACIONES RESPECTO AL MINISTERIO

La VRI se ha considerado a sí misma como un llamado a arriesgarse a cambios geográficos, a salir a otros espacios, a emigrar a los márgenes y a las fronteras. Pero no siempre ha vivido la experiencia de conversión que eso implica. La inculturación, por ejemplo, no ha sido algo sencillo de comprender y encarnar.

Por otra parte, sus esfuerzos por avanzar en el bien común, así como lo relacionado con la conciencia crítica y el análisis de la realidad como ejes que provocaron una militancia característica de denuncia y anuncio, han afectado diversos intereses establecidos. Sin embargo, el creciente empobrecimiento, la miseria, la exclusión y demás violaciones continuas a los derechos humanos, que se agravan con el paso del tiempo, ha-

cen aparecer la inserción, a algunos ojos, como fallida y carente de sentido. Por lo señalado, esta expresión de la Vida Consagrada (VC) ha sido, con mucha frecuencia, descalificada y arrasada con la acusación de ser “pura ideología”.

Así, los ministerios en la inserción fueron siendo progresivamente atacados y perseguidos. Ciertamente que ha habido errores y limitaciones que se pueden ver y entender con más claridad a cierta distancia: la idealización de la gente pobre y el haberseles considerado globalmente como en masa, sin la diversidad de rostros y aspectos que le caracterizan; la uniformidad del discurso y las metodologías; el centrarse en las ciencias sociales y descuidar un apoyo más interdisciplinar; algunas formas pastorales protagónicas con cierto sentido de superioridad, de omnipotencia, en el desempeño de la misión, como por ejemplo, una cierta arrogancia en el apropiarse la tarea de *ser la voz de quienes no tienen voz*; el haber subrayado el análisis intelectual de la realidad sobre la necesidad también de contemplarla y tocarla con el corazón y las entrañas; el valorar ante todo el *hacer* sobre el *ser* y

el *estar*... Los aprendizajes, parecen impulsar hacia una búsqueda en el discernir y el construir lo que Dios anhela para su pueblo, con la participación de todas y todos, como un cuerpo. Promover en las personas, a la vez, el sujeto individual y el colectivo. Buscar en todo, el sano y sabio equilibrio que nos ha heredado lo mejor de la tradición espiritual. Algunas de las tareas que parecen estar llamadas a considerarse de cara al futuro son:

- ❖ Reflejar con mayor evidencia cómo este estilo de VC ha sido y sigue siendo una expresión práctica del llamado a entretejer lo místico/discipular-profético/misionero de la vida cristiana.
- ❖ Sistematizar experiencias, profundizar en el sentido de la inserción, crear espacios de sana y honesta autocrítica y análisis que lleven a replanteamientos y nuevos ensayos, que permitan recrear este estilo de VC.
- ❖ Discernir el “don” de la inserción y formar más adecuadamente para la misma.
- ❖ Reconocer los nuevos escenarios y buscar acercamiento y diálogo con los sujetos emer-

gentes de este cambio de época.

- ❖ Seguir imaginando creativamente y encarnando audazmente formas de colaboración ecuménica, inter-religiosa, interdisciplinaria, con organizaciones civiles, en redes afectivas y efectivas, con el fin de unir esfuerzos frente a los impactos devastadores de políticas económicas y redes de comercio y explotación humana, que amenazan cada vez más con destruir la vida de las poblaciones en mayor riesgo.
- ❖ La impunidad, la corrupción, el cinismo y el descaro de quienes controlan la política y el mercado financiero en sus múltiples expresiones, necesita un freno, quizás mediante la construcción participativa de una auténtica, adulta y responsable ciudadanía y eclesialidad.

Ante esta lista que puede ser interminable, es importante recordar y subrayar la necesidad de replantearse aspectos como

Hay que seguir cultivando el sentido de “compartir la vida con” desde nuestra propia fragilidad personal y comunitaria

el lugar del “ser” y el “estar” entretelado con el “hacer” que, a veces, corre el riesgo de convertirse en activismo estéril. No somos Mesías, ni pretendemos serlo. Hay que seguir cultivando el sentido de “compartir la vida con” desde nuestra propia fragilidad personal y comu-

nitaria. Esto ayudará a evitar los cansancios excesivos que pueden llevar al acomodo, la renuncia a la visión y el desaliento. Finalmente veamos algunos rasgos de los desafíos estructurales.

7. ASPECTOS ESTRUCTURALES

Nuestras Órdenes y Congregaciones, casi en su totalidad, nacieron para servir a la gente excluida de su época. La visión de nuestras fundadoras y fundadores está enraizada en el proyecto de Jesús. Él nos dio ejemplo de libertad, igualdad, justicia y ternura en sus relaciones. Su Iglesia y nuestras Congregaciones no estamos llamadas a menos. Desafortunadamente, las estructuras, que fueron creadas para propiciar

la vivencia del Evangelio, con el paso del tiempo con frecuencia llegaron a sofocarla.

Por eso el Concilio Vaticano II nos llamó a retornar constantemente a las fuentes de inspiración de nuestra vida:

El Evangelio vivido en el espíritu y el propósito de nuestras fundadoras y fundadores. Nos instó a participar en la renovación bíblica, litúrgica, dogmática, pastoral, ecuménica, misional y social de la Iglesia; a profundizar en la realidad del mundo actual y a renovarnos espiritualmente, tomando en cuenta las necesidades físicas y psíquicas de nuestros miembros⁵.

Con un anhelo profundo de responder a esta invitación, con frecuencia nos movimos de lugar pero llevamos las estructuras antiguas adentro, o fuimos al otro extremo y abandonamos toda estructura, en vez de adaptarlas a las nuevas realidades. Hubo quienes querían vivir en el espacio de inserción casi con las mismas reglas que habían funcionado en un colegio de clase media.

⁵ Cf. Documentos del Concilio Vaticano II, Decreto “*Perfectae Caritatis*”, N° 2-3.

Otras dejaron atrás todo espacio de silencio, de recogimiento, de privacidad, para estar inmersas en su nueva realidad. Estos dos ejemplos extremos son sólo una muestra de una gama de dificultades que se experimentaron al abrazar un nuevo estilo de vida, que no supo encontrar expresión propia ni construir nuevas estructuras adecuadas a los nuevos espacios.

Ciertos ensayos no funcionaron. Muchas de las hermanas que fueron a parroquias, cambiaron la estructura de un colegio o un hospital por la parroquial. En esa transición a veces casi perdían su identidad congregacional para volverse “mano de obra barata” dentro de las estructuras clericales.

En el trabajo parroquial los frutos de la inserción, tanto en la vida comunitaria como en la misión, dependían en gran parte de la relación con el párroco. Cuando ésta funcionaba, se lograba la colaboración para el bien del pueblo. Pero, con un cambio de párroco todo podía venirse abajo. De un lado y de otro, había poca capacidad de diálogo y de construcción de consensos. De alguna manera la publicación

del documento *Mutuae Relationis*, en 1978, dando directivas para las relaciones entre obispos y religiosas/os en la Iglesia, reflejó la tensión que se estaba dando con esta nueva forma de inserción.

Los problemas con ciertas expresiones de la Teología de la Liberación; a) algunos obispos y párrocos que ni comprendían, ni apreciaban el carisma de la VR; b) la tendencia de reproducir las relaciones fuertemente jerarquías propias del ambiente eclesiástico; c) el cambio frecuente de personal en las comunidades religiosas. Todo lo anterior ha obstaculizado la continuidad y ha afectado los resultados de un trabajo pastoral inserto en la parroquia.

Cuando consideramos la necesidad de sistematizar las experiencias vividas, creo que es oportuno hablar también con las comunidades (hombres y mujeres de

Las estructuras son para facilitar el anuncio y la encarnación del proyecto de Dios para la humanidad. Han de ser sólo las necesarias para dinamizarlo y las que sirvan como apoyo y ayuda en la promoción de un espíritu de libertad y compromiso

los barrios, las ranche-rías, las periferias de las grandes ciudades y con quienes se habita en los nuevos espacios de inserción), es decir, con quienes están donde estábamos o aún estamos insertas/os, para escuchar sus percepciones, su evaluación.

Las estructuras son para facilitar el anuncio y la encarnación del proyecto de Dios para la humanidad. Han de ser sólo las necesarias para dinamizarlo y las que sirvan como apoyo y ayuda en la promoción de un espíritu de libertad y compromiso,

en estas nuevas circunstancias. Habrá que imaginarlas, ensayarlas y evaluarlas.

8. PARA SEGUIR EL DIÁLOGO

Creo que podemos afirmar que han habido luces y sombras. También podemos decir que hemos aprendido mucho. No hay

que abandonar el camino, sino que hoy, con los aprendizajes, con la actual realidad tanto social como eclesial y de nuestras congregaciones, se nos presenta el desafío de seguir adelante. Posiblemente hoy, entendemos mejor que hace 40 años, lo que nos pedía el Concilio. Nos hemos arriesgado a intentar relaciones que reflejan otras formas estructurales. Las experiencias de horizontalidad en un mundo fuertemente vertical han sido posibles y se ha avanzado en su vivencia. Eso ha generado conflictos, pero también nos ha permitido ensayar formas nuevas, más satisfac-

torias y cálidas. Nos ha ayudado a ser realistas y a aceptar nuestros límites y posibilidades con serenidad. Seguiremos avanzando en las mismas e iremos descubriendo y actualizando su sentido. Ese tipo de relaciones favorece la adultez, la responsabilidad, la resistencia a todo lo que va en contra del Reino y el despliegue de la creatividad. Son rasgos del anuncio profético de que algo alternativo, nuevo, está naciendo, ¿no lo notas?



Los Religiosos Hermanos en la Iglesia. Una aproximación teológica

Vanildo Luiz Zugno, OFMCap

Resumen

.....

El status eclesial de los religiosos laicos es algo definitivamente establecido. El clericalismo hace con que sean identificados con el orden clerical alejándolos así de la laicidad de la VR. Para el autor, esto no es resultado apenas de una cuestión legal sino de una construcción teológica no consecuente con la comprensión cristiana de la salvación. Soteriología deficiente que tiene sus consecuencias en la Eclesiología y la Teología de los Ministerios. Para que una nueva comprensión sea posible, es necesario volver a la comprensión cristiana de la salvación.

PALABRAS-CLAVE: *Vida Religiosa; Religiosos hermanos; Salvación; Eclesiología; Teología de los Ministerios.*

.....

O status eclesial dos religiosos laicos é algo definitivamente estabelecido. O clericalismo faz com que sejam identificados com a ordem clerical distanciando-os assim da laicidade da VR.

Para o autor, isto não é resultado apenas de uma questão legal não só de uma construção teológica não conseqüente com a compreensão crista de salvação. Soteriologia deficiente que tem suas conseqüências na Eclesiologia e a Teologia dos Ministérios. Para que uma nova compreensão seja possível, é necessário voltar à compreensão crista da salvação.

PALAVRAS-CLAVES: Vida Religiosa; Religiosos irmãos; Salvação; Eclesiologia; Teologia dos Ministérios.

Para empezar, hay que decir que los Hermanos Religiosos somos una ínfima minoría en la Vida Religiosa (VR) y que ésta, a su vez, representa un número casi insignificante dentro del cristianismo. En la Iglesia Católica Romana, la VR representa en torno al 0,12%. Si miramos la composición de la VR, más o menos 70% es de Religiosas. Los Religiosos varones completan los otros 30% dividiéndose en 18% de clérigos y 12% de hermanos¹.

Estamos hablando de un pequeño grupo (los Hermanos Religio-

¹ Cf. BOFF, Clodovis (1994, 584 pp.), en 1989 había 1.104.285 religiosos/as de los cuales 893.418 eran hermanas, 175.572 religiosos clérigos y 65.416 hermanos religiosos. Con certeza que en estos últimos 20 años los números han cambiando, pero, difícilmente las proporciones han variado de manera significativa.

sos) dentro de otro pequeño grupo (los Religiosos varones) en un grupo un poquito más grande (la VR de varones y mujeres) dentro de una Iglesia (la Católica Romana) que es apenas una entre otras tantas Iglesias cristianas.

La conciencia de la pequeñez numérica, sin embargo no puede plantear la cuestión de la significatividad teológica. Delante de Dios no es el número lo que importa, sino la fidelidad a Él y a su proyecto. Sin la pretensión de querer asumir la figura del “resto de Israel” (Jr 31,7), tenemos la conciencia de que, si Dios mantuvo en su Iglesia esta forma de vida, ella es importante y es un llamado de Dios y un camino de santidad.

Es lo que expresa el Vaticano II en *Perfectae Caritatis*, 10:

La VR laical de hombres o mujeres, constituye en sí un estado completo de profesión de los consejos evangélicos, por lo cual, apreciándola mucho el sagrado Concilio, por ser tan útil a la función pastoral de la Iglesia, en la educación de la juventud, en la asistencia a los enfermos y en otros ministerios, confirma a los miembros en su vocación y los exhorta a acomodar su vida a las exigencias modernas.

Todavía, según la Unión de Superiores Generales (ápud CIARDI, 135 pp.):

Veinte años después del término del Concilio, la VR laica masculina permanece no comprendida por la opinión pública y no es valorada en la Iglesia, tampoco por los sacerdotes y un cierto número de obispos. La vocación religiosa de los hermanos es evaluada

Tenemos la conciencia de que, si Dios mantuvo en su Iglesia esta forma de vida, ella es importante y es un llamado de Dios y un camino de santidad

como vocación de segunda categoría, de menor importancia. Esta permanece desconocida y muchas veces marginada, vista negativamente.

¿A qué se debe eso? Nuestra intuición es que, como lo señalan los Superiores Mayores, hay un problema de lenguaje -lo *laical*- que manifiesta un problema sociológico (la *opinión pública*) y un problema eclesial. En efecto, el significado de las palabras no nace de la nada, sino que se construye a partir de las vivencias. Por detrás de las palabras, hay un problema sobre el sentido de la vida cristiana y por eso podemos afirmar que hay también un problema teológico, siendo la teología el campo del saber que busca comprender la vida de fe.

La palabra *laico*, en casi todos los idiomas, viene cargado de un sentido negativo. Es asociado a *lego*, el que es falto de instrucción en una materia determinada. Entonces es entendido como ajeno a la religión y, en muchos

casos, anti-eclésiástico, el que está contra la Iglesia. Así que, para que alguien se asuma como *laico*, en una sociedad marcada por lo religioso y eclesial como lo es la latinoamericana y caribeña, sin que eso sea visto como negativo, tiene que dar varias explicaciones.

En el ambiente religioso, si le preguntamos a la gran mayoría de los católicos romanos “¿qué es un laico?”, la respuesta será, casi siempre, una respuesta en forma negativa: el que no es cura, el *no-clérigo*. O sea, ser laico es una negación, una deficiencia, un ser menos en relación a los clérigos. Esta realidad es igual entre nosotras/os religiosas y religiosos cuando tenemos dificultad para decir “religiosos laicos” y preferimos decir “hermanos religiosos”. Extraño, pues el propio Concilio, como vimos en *Perfectae Caritatis*, N° 10, habla tranquilamente de *VR laical*.

El Vaticano II, especialmente en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, hizo un gran esfuerzo para rescatar la comprensión de la Iglesia Pueblo de Dios en donde todos, por su pertenencia a ese Pueblo, señalada por el Bautis-

mo, participan del Pueblo Sacerdotal (LG, 10-11), profético (LG, 12) y real (LG, 25-27; 34-36). Es el sacerdocio común de los fieles (LG, 10) que hace que todos los cristianos tengamos la misma dignidad delante de Dios.

La Iglesia, también, según el mismo Concilio, en cuanto comunidad humana, es también una “sociedad jerárquicamente organizada” (LG, 8) en donde hay una porción que tiene la misión de gobernar (el clero, principalmente los obispos: cf. LG, 6; 8; 14; etc) y una que debe ser gobernada (los laicos: cf. LG, 37).

Estos, los laicos, son definidos por el Concilio de dos maneras. Primero, dice lo que ellos *no son* y después lo que ellos *son*:

Por laicos se entiende aquí todos los cristianos que no son miembros de la sagrada Orden o de un estado religioso reconocido por la Iglesia, o sea, los fieles que, incorporados a Cristo por el Bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y tornados partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen, en lo que les toca,

la misión de todo el Pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (LG, 31).

Por esta afirmación de LG (y por su estructura como un todo) se podría entender que en la Iglesia hay tres tipos de personas (estados): el de los clérigos, el de las/los religiosas/os y el de las/os laicas/os.

Pero, en seguida, al definir lo que es la VR, el mismo Concilio dice que:

El Vaticano II hizo un gran esfuerzo para rescatar la comprensión de la Iglesia Pueblo de Dios en donde todos, por su pertenencia a ese Pueblo, señalada por el Bautismo, participan del Pueblo Sacerdotal, profético y real

Teniendo en cuenta la constitución divina jerárquica de la Iglesia, este estado no es intermedio entre la condición del clero y la condición seglar; de ésta y de aquélla Dios llama a algunos fieles para gozar un don particular en la vida de la Iglesia, con el que contribuye, cada uno según su modo, a la misión salvadora de ésta (LG, 43).

Parece aquí, decir el Concilio que en la Iglesia hay solamente dos estados: el de los clérigos y

el de las/los laicas/os. La VR sería compuesta así por personas de los dos estados, no constituyendo, entonces, un estado particular.

Al analizar estos textos, algunos se posicionan más por LG 31 y acentúan la proximidad de la VR con los clérigos y su distancia de los laicos. El extremo de esta posición llega a la asimilación de la VR masculina al Orden Clerical y a la clericalización de las religiosas que pasan a ser vistas

como *medio curas*. Otros acentúan la dimensión laical de la VR con el intento de aproximarla a los laicos y a las tentativas de superación del clericalismo en la Iglesia. Otros intentan armonizar las dos afirmaciones. Este es el caso de Ciardi (1994, p. 137) cuando dice:

En la Iglesia existe una doble acepción de la palabra “laico”, con base en una doble distinción. Existe la distinción entre laicos y clérigos con base en los ministerios ordenados: es

una distinción que podríamos llamar vertical. Es un criterio de distinción que hallamos en el ámbito de un mismo Instituto, donde hay laicos y presbíteros. Todavía esto no es suficiente para definir al “religioso laico”. Hay otro criterio de distinción en el Pueblo de Dios, entre laicos y religiosos, basado en una vocación específica a un particular carisma: es una distinción que podríamos llamar horizontal. A la VR entran personas provenientes de ambas condiciones, ya dadas por el primer criterio de distinción: laicos y clérigos. Y el hermano religioso por el hecho de poseer una vocación para el seguimiento y para la consagración se distingue, como persona consagrada, de los laicos. Basado en este segundo criterio de distinción, los hermanos religiosos no pueden ser definidos como laicos.

La limitación de esta afirmación se torna evidente al intentar aplicar la misma lógica a los religiosos clérigos y al intentar decir, parafraseando al autor, que “los religiosos clérigos no pueden ser definidos como clérigos”. O entonces, asumir con todas las

palabras, que la condición laical no es una “vocación específica”, ni constituye un “particular carisma” en la Iglesia².

El Derecho Canónico, al intentar aplicar el Concilio a la normativa de la vida cristiana, al hablar de la composición de la Iglesia, se expresa así:

207 § 1. Por institución divina, entre los fieles hay en la Iglesia ministros sagrados, que en el derecho se denominan también clérigos; los demás se denominan laicos.

En el segundo párrafo del mismo número esclarece la naturaleza de la VR:

§ 2. En estos dos grupos hay fieles que, por la profesión de los consejos evangélicos mediante votos u otros vínculos sagrados, reconocidos y sancionados por la Iglesia, se consagran a Dios según la manera peculiar que les es propia y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia; su estado,

² Otra alternativa de armonizar las dos afirmaciones es la de BOFF, Clodovis, “*A dimensão da laicidade da VR*”, REB, 1994, pp. 547-588. A pesar de lo instigador de la reflexión, este texto tampoco parece resolver el problema.

aunque no afecta a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, a la vida y santidad de la misma.

En seguida:

588 § 1. El estado de vida consagrada, por su naturaleza, no es ni clerical ni laical.

§ 2. Se llama instituto clerical aquel que, atendiendo al fin o propósito querido por su fundador o por tradición legítima, se halla bajo la dirección de clérigos, asume el ejercicio del orden sagrado y está reconocido como tal por la autoridad de la Iglesia.

§ 3. Se denomina instituto laical aquel que, reconocido como tal por la autoridad de la Iglesia, en virtud de su naturaleza, índole y fin, tiene una función propia determinada por el fundador o por tradición legítima que no incluye el ejercicio del orden sagrado.

*Quando
hablamos de
Religiosos laicos
“nos referimos
a un hombre
consagrado
que conserva
su estado laical
siendo miembro
de un Instituto de
Vida Consagrada
‘enteramente
laical’ o de
un Instituto
reconocido
canónicamente
como clerical”*

Siguiendo a Matos (2000, p. 56), podemos decir que hay, en la forma como se organiza la Iglesia católica romana hoy, dos tipos de laicos. Los laicos *tout court*, o sea, “los fieles bautizados que viven normalmente inmersos en las realidades seculares de la familia y del trabajo” y los “laicos *consagrados* en sus diversas modalidades existenciales”. Cuando hablamos de Religiosos laicos “nos referimos a un hombre consagrado que conserva su *estado laical* siendo miembro de un Instituto de Vida Consagrada ‘enteramente

laical’ o de un Instituto reconocido canónicamente como clerical”.

Lo mismo se podría decir de los clérigos. Hay clérigos *tout court* y hay clérigos que pertenecen a un instituto religioso. Aquellos son los llamados *clérigos seglares* y estos son los *religiosos clérigos*. Así nos parece que las cosas quedan mucho más claras y mucho

más cercanas a la realidad de la vida en la Iglesia y, en ella, de los religiosos.

La VR, en sus orígenes, tanto históricos como teológicos, es eminentemente laical. Hoy día, numéricamente, la mayor parte de la VR continúa siendo laical. ¿Por qué entonces tenemos que hacernos, los Religiosos varones que optamos por mantener nuestra condición laical, la pregunta por la identidad, espiritualidad y misión de los religiosos laicos? ¿Y por qué a veces hay hasta un malestar, tanto en nosotros como en los que nos oyen, a llamarnos, con las palabras del propio Concilio (cf. PC, N° 10), religiosos laicales?

Intentaremos, en lo que sigue, apuntar algunas razones teológicas por las cuales llegamos a esta situación. Más que exhaustivas, quieren ser reflexiones indicativas que nos pongan a pensar, tanto a nosotros como al todo de la VR y de la Iglesia en la cual vivimos.

1. TEOLOGÍA DEL SACERDOCIO Y MINISTERIOS ECLESIALES.

Según Clodovis Boff (1994, 581 pp.) hay dos razones que hacen que la VR masculina laical sea postergada en favor de la clerical: “las necesidades pastorales, especialmente misioneras, que obligan a echar mano de la VR o la empujan a la ordenación” y “la importancia del culto litúrgico en la VR, especialmente las ‘ordenaciones absolutas’, o sea, no destinadas a una comunidad, pero *ad missam*, o sea, a la celebración de las ‘misas privadas’”.

Dando por supuesto que la VR es un valor en sí y que, por consecuencia, no puede ser vista apenas a partir de la misión; y que la misión de los hermanos religiosos es tan importante como la de los hermanos clérigos, queremos detenernos en el segundo punto por él señalado de que, “tanto en un caso como el otro, juega fuertemente una concepción particu-

lar (hoy discutible) de sacerdocio (...) visto como base de todos los ministerios y orientado hacia el altar (BOFF, 1994, pp. 581)”.

Se trata pues de la cuestión de los ministerios en la Iglesia y, en ellos, específicamente, la cuestión del sacerdocio y la relación entre ministerios ordenados y ministerios laicales. La Eclesiología es el campo en donde deben ser situados los ministerios. La iglesia, por su parte, es la comunidad de salvación, el grupo de hombres y mujeres que es llamado por Dios -y responde afirmativamente- para ser en el mundo signo e instrumento de su salvación. O sea, el plano de fondo más amplio, en que toda eclesiología y toda la teología de los ministerios se fundamenta, es la soteriología. No tenemos aquí posibilidad para profundizar en cada una de estas cuestiones y cómo ellas se relacionan entre sí. Vamos mencionándolas y relacionándolas en el límite y en la

Dando por supuesto que la VR es un valor en sí y que, por consecuencia, no puede ser vista apenas a partir de la misión; y que la misión de los hermanos religiosos es tan importante como la de los hermanos clérigos

medida que nuestra reflexión lo exige.

2. SALVACIÓN EN CRISTO, NUEVA COMUNIDAD, NUEVO SACERDOCIO

No se puede decir que, en el NT, podamos encontrar una eclesiología explícita. En él, sin embargo, están los elementos que servirán como fundamento para la construcción de la reflexión sobre el ser y el organizarse de la Iglesia³.

En la tradición bíblica neotestamentaria, no hay ninguna definición que se aproxime a la actual comprensión de “laico” ni de “clérigo”. Según Tamayo Acosta (2009):

El término griego *kleros* de donde proviene clero, clérigo, aparece dos veces en el NT, pero con un significado muy diferente al que tiene hoy. Hch 1, 17 utiliza la palabra

³ Cf. ROLOFF, Jurgén, “A Igreja no Novo Testamento”, São Leopoldo, Sinodal/CEBI, 2005.

kleros al hablar de la elección de Matías como sustituto de Judas en el grupo de los Doce. De Matías se dice que obtuvo un puesto en el servicio del apostolado. 1 P. 5, 3 designa con esa palabra a las partes de la comunidad confiadas a los responsables. Con Orígenes, *kleros* comienza a emplearse en referencia a los servidores eclesiásticos y en contraposición a laico. Ese será el significado que terminará por imponerse; la palabra laico (del griego *laos*) significa, etimológicamente, la pertenencia a un pueblo. No aparece en el NT y es utilizada, por primera vez en la carta de Clemente de Roma a los Corintios y posteriormente por otros autores (Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes...) para referirse al pueblo creyente en cuanto distinto de los oficiantes del culto, o a los fieles en contraposición a los diáconos y sacerdotes.

En el NT, todo miembro de la comunidad es parte de la misma realidad llamada por Dios y consagrada: “Pero ustedes son una raza elegida, un reino de sacer-

dotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios hizo suyo para proclamar sus maravillas; pues Él los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1P 2,9). Todo miembro de la comunidad es parte del mismo, único e indivisible Pueblo de Dios y se define a partir de su relación con Él. Por su adhesión a Cristo, todo cristiano y toda cristiana es salvo (Rm 10,9), elegido (Rm 1,6), santo (1Co 1,2) y discípulo (Hch 11,26). Junto con la expresión Pueblo de Dios (1P 2,10), también las expresiones Iglesia de Dios (Hch 20,28) y Cuerpo de Cristo (1Co 12,27) son usadas para expresar esta particular relación de todos los miembros para con Dios.

Lo que hace al cristiano ser diferente no son las relaciones internas en la comunidad. Más bien, es su relación con el mundo, que es de una oposición inconciliable. Los cristianos forman ya parte de la realidad escatológica presente en el mundo, rechazan todo lo que hay en el mundo y viven su vida en la radical expectativa de la manifestación definitiva de Dios (cf. ALMEIDA, 2006, p. 20). En las relaciones internas de la comunidad, lo que caracteriza a

los cristianos es la radical hermandad/sororidad. La fe común y la vida en común son las expresiones concretas de esta relación (cf. Hch 6,3; 1Co 6,6).

En las comunidades hay carismas específicos recibidos por unos y otros y que son destinados a toda la comunidad. La diversidad de carisma, todavía, no crea en la comunidad cualquier especie de jerarquía. La diversidad de carismas genera servicio y comunión (cf. Rm 12; 1 Co 12). La fundamentación para la comprensión igualitaria de la comunidad cristiana es la superación, en Jesucristo, de la comprensión veterotestamentaria de la santidad/salvación y de la estructuración de la comunidad religiosa que resulta de esta nueva comprensión⁴.

En la comprensión levítico-sacerdotal, la santidad es constituida por la separación de todo lo que es del mundo. Toda la vida del pueblo de Israel, especialmente

⁴ Seguimos aquí lo propuesto por VANHOYE, Albert, "Prêtres anciens, prêtre nouveau selon le nouveau testament", Paris, Seuil, 1980.

Todo miembro de la comunidad es parte del mismo, único e indivisible Pueblo de Dios y se define a partir de su relación con Él

la que gira alrededor del templo, se construye a partir de las prescripciones legales y rituales que establecen lo que es puro y lo que es impuro. El Sumo Sacerdote es, al mismo tiempo, guardián y realización personal del ideal de pureza ritual y, en virtud de esta posición, tiene la función de intermediario de la

salvación entre Dios y la humanidad. El ofrece sacrificios puros en favor de los impuros que no pueden hacerlo.

Los demás miembros de la comunidad de Israel se definen por su relación con este "centro de pureza". Cuanto más cerca del mediador, más cercano de la salvación; cuanto más alejado del mediador, más alejado de la salvación.

La Encarnación del Hijo de Dios es la manifestación, en la persona de Jesús, de la voluntad, por parte de Dios, de superar la separación entre Dios y el mundo y la declaración de que, para Dios, nada es impuro o indigno de salvación. La Resurrección de Jesús

y en su carne, de la carne de toda la humanidad, es el movimiento de divinización (unidad en Dios) de todo lo humano y, en la humanidad, de toda la creación (cf. Rm 8, 19).

El cristianismo, nacido de raíz judía, se torna teológica e históricamente posible en la medida en que la comunidad de seguidores de Jesús logra romper con la barrera cultural, mental, legal, religiosa, y social que separaba a los judíos de los otros pueblos y consigue comprender que toda la humanidad, independiente de su condición étnica, social o de género, es digna de Dios y, delante de Él, tiene la misma sacralidad y posibilidad de salvación (Hch 10,15; Ga 3,28; 1 Co 12,13).

En esta nueva comunidad en donde todos viven la misma experiencia de la única y universal salvación en Jesucristo, ya no hay necesidad de mediadores entre Dios y la humanidad: Jesucristo es el único y definitivo mediador (1 Tm 2,5).

3. DE LA DISTINCIÓN CARISMÁTICA Y MINISTERIAL A LA IGLESIA JERÁRQUICA Y PIRAMIDAL

La transformación de la distinción carismática y ministerial (pluralidad de carismas y ministerios en las Iglesias apostólicas) en estructuras funcionales y jerárquicas se introduce en la comunidad cristiana cuando ésta deja de ser una comunidad escatológica marginal en el Imperio Romano y pasa a asumir, en su manera de organizarse, las estructuras sociales y la comprensión religiosa imperial que les da fundamento:

Cesadas las persecuciones, se distancian cada vez más los clérigos y los laicos que la expectativa del martirio aproximaba. Suprimido el martirio, el mismo ideal de vida cristiana se rebaja, deshaciéndose aquella tensión entre ser y deber-ser, indispensable al crecimiento de las personas y al perfeccionamiento de las ins-

tituciones. La Iglesia, en cierta forma, se reconcilia con el mundo: el ‘mundo’ no persigue más a los cristianos; la religión cristiana es aceptada por el imperio, el cual no tardará en declararla religión oficial; el lugar vacío dejado por los sacerdotes paganos es ahora ocupado con naturalidad por el sacerdote cristiano (ALMEIDA, 2006, p. 49).

El “viraje constantiniano” es el punto simbólico de este cambio que, de hecho, es un proceso históricamente mucho más largo y estructuralmente complejo que ya empieza a ser elaborado en el inicio del siglo III de la era cristiana y alcanzará su plena expresión en el *Decretum Gratiani* (1140-1142) que distingue y opone clérigos y laicos estableciendo una diferenciación funcional que, en la elaboración teológica para justificarla, se vuelve onto-

La Encarnación del Hijo de Dios es la manifestación, en la persona de Jesús, de la voluntad, por parte de Dios, de superar la separación entre Dios y el mundo y la declaración de que, para Dios, nada es impuro o indigno de salvación

lógica y dogmática (cf. ALMEIDA, 2006, pp. 42-55).

En términos prácticos, el clero se apropia de forma excluyente de la capacidad de producción de bienes religiosos (liturgia, sacramentos) y de la producción de significación religiosa (predicación y teología). En este contexto surge la categoría *laico* con el sentido de personas incapacitadas para la comprensión, la producción y expresión de bienes y significados religiosos y eclesiales.

Históricamente, la VR surge, como movimiento monástico, en los siglos IV-V, como reacción a este paso, o sea, a la asimilación, por parte del Imperio Romano, de la comunidad cristiana y la consecuente transformación de la Iglesia en una sociedad que copia los modelos y los valores de la sociedad imperial romana. En este sentido, el movimiento monástico quiere rescatar la di-

mención profético-escatológica del cristianismo de una comunidad igualitaria en la espera atenta del Reino de Dios.

En sus orígenes, la VR es predominantemente laica. Clérigos, en la vida monástica, son aceptados en la medida en que asuman la convivencia igualitaria en la nueva comunidad escatológica. Es lo que expresa la Regla de San Benito (Nº 60):

Si algún sacerdote pide ser admitido en el monasterio, no se lo acepte demasiado pronto. Pero si insiste firmemente en este pedido, sepa que tendrá que observar toda la disciplina de esta Regla, y que no se le mitigará nada, para que se cumpla lo que está escrito: “Amigo, ¿a qué has venido?”. Permítasele, sin embargo, colocarse después del abad, y si éste se lo concede, puede bendecir y recitar las oraciones conclusivas. En caso contrario, de ningún modo se atreva a hacerlo, sabiendo que está sometido a la disciplina regular; antes bien, dé a todos ejemplos de humildad. Si se

trata de ocupar un cargo en el monasterio, o de cualquier otra cosa, ocupe el lugar que le corresponde por su entrada al monasterio, y no el que se le concedió en atención al sacerdocio. Si algún clérigo, animado del mismo deseo, quiere incorporarse al monasterio, colóqueselo en un lugar intermedio, con tal que prometa también observar la Regla y la propia estabilidad.

Con el paso del tiempo, las contradicciones eclesiales y sociales terminan por penetrar en la misma VR y ésta deja de ser un espacio alternativo de vida cristiana y termina por identificarse con el común de la Iglesia y a reproducir, en su interior, las relaciones disimétricas entre clérigos y laicos.

Durante la Edad Media, el clero asume las funciones directivas, no solo al interior de la Iglesia, sino también en muchos ámbitos de la vida social. Nobles y letrados reaccionan a esta tentativa de dominación. Esta disputa entre clérigos y laicos, conocida como Querrela de las investiduras, culminará en el Concordato

de Worms (1122) y la imposición de la supremacía papal.

El hecho de asumir el poder temporal, trajo consigo, al interior de la Iglesia, toda una serie de tensiones y contradicciones propias de la sociedad. Al intentar dominar el mundo, la Iglesia terminó por ser dominada por los criterios del mundo que tanto combatía. La Reforma Gregoriana, con el ansia de librar a la Iglesia de los males del mundo que en ella se habían introducido, acentuará aún más la distancia entre la Iglesia y el mundo y, como consecuencia, entre clérigos y laicos. Pero, una consecuencia todavía peor, de tanto proteger la Iglesia de la sumisión a los laicos nobles, terminó por suprimir y dominar aún más a los laicos pobres⁵.

Profundamente influida por el

⁵ Cf. GOMES DE SOUZA, Luiz Alberto, “*Leigo ou simplesmente cristão?*”, CONVERGENCIA, ano XXIX, N° 272, maio 1994, pp. 214-223.

En sus orígenes, la VR es predominantemente laica. Clérigos, en la vida monástica, son aceptados en la medida en que asuman la convivencia igualitaria en la nueva comunidad escatológica

movimiento monástico, la Reforma Gregoriana intentó tomar distancia tanto del clero corrupto como de los laicos nobles que intentaban imponer su poder sobre la Iglesia. En este contexto, la VR surge como un tercer cuerpo en la Iglesia (cf. ALMEIDA, 2006, p. 98). Los monjes son colocados, con o sin su consentimiento, en medio de la turbulencia de la disputa del poder y las consecuencias que surgen de esta disputa.

En este contexto aparecen los movimientos pauperistas que encuentran una de sus formas de expresión en las Órdenes Mendicantes. En el centro del sueño de los mendicantes está el anhelo por otro tipo de reforma en la Iglesia. Su sueño es el retorno a la originalidad pobre y marginal a través del seguimiento literal del Evangelio. Nace allí la propuesta de una VR identificada con Cris-

to pobre en el servicio a los pobres. La igualdad entre todos los miembros -independientemente de que haya entre ellos clérigos y laicos- y el derecho a la predicación son las grandes reivindicaciones de estas nuevas formas de VR.

La imposibilidad o incapacidad de realizar el “retorno al Evangelio” y, para que eso sea posible, las necesarias reformas en la Iglesia van a llevar a la ruptura en la Iglesia de Occidente. Ruptura que está en los orígenes de las Iglesias de la Reforma y, a través del Concilio de Trento, de la afirmación de la Iglesia Católica Romana. Además de las cuestiones dogmáticas levantadas por Lutero, las cuestiones disciplinares referentes a la posición del clero y de los laicos en la Iglesia, están entre los puntos que llevarán a esta ruptura.

Las iglesias surgidas de la reforma, en su mayoría, seguirán el camino de la disolución e incluso hasta de la negación de cualquier diferencia entre clérigos y laicos. En la iglesia Católica

Romana, el Concilio de Trento y las legislaciones de él derivadas acentuarán la diferenciación y el distanciamiento entre clérigos y laicos y la sumisión de éstos a aquellos⁶.

La creación de seminarios para la formación del clero tiene como finalidad formar cuadros directivos altamente especializados, lejos de la corrupción y de las tentaciones del mundo y de los hombres y mujeres -especialmente éstas- comunes, ignorantes y tentadoras.

Después del Concilio de Trento surgieron una cantidad significativa de congregaciones religiosas -masculinas y femeninas (clericales, laicales o mixtas)- que se identificarán no tanto por un estilo de vida, sino por una misión específica. Una característica casi general de estas nuevas congregaciones es el hecho de ser vistas -y en la mayoría de los casos, asumen esta identidad- como una forma de presencia de

⁶ Ver especialmente “*La Doctrina y cánones sobre el sacramento del Orde*” de la 23 sesión del 15 de julio de 1563 (DZ 1763-1778).

la Iglesia en una realidad marginal o excluida del proceso de modernización capitalista -comercial, agrícola e industrial- de la sociedad occidental. Para esto, se subraya la necesidad de obediencia de las congregaciones a la autoridad eclesial (papa y obispos).

El Concilio Vaticano II es el punto de exacerbación, a través de la doctrina de la infalibilidad papal, del modelo eclesiológico de centralización clerical excluyente que sustenta este orden de cosas.

4. EL VATICANO II Y LA TENTATIVA DE VOLVER A DIALOGAR CON EL MUNDO MODERNO

La renovación de la Iglesia de la cual el Concilio Vaticano II es la expresión mayor, intentará traducir el deseo de una Iglesia Católica Romana en diálogo con la modernidad y en la cual todos los cristianos sean participantes y miembros activos. La tarea de

En el centro del sueño de los mendicantes está el anhelo por otro tipo de reforma en la Iglesia. Su sueño es el retorno a la originalidad pobre y marginal a través del seguimiento literal del Evangelio

renovación conciliar se quedó, todavía, a medio camino. La tensión de las distintas y hasta contradictorias fuerzas eclesiales presentes en la Asamblea Conciliar hizo que dos eclesiologías aparecieran en los textos conciliares. Por un lado está la eclesiología de la Iglesia Pueblo de Dios (LG 1-17). Por otro, una eclesiología que parte de la comprensión jerárquica de la Iglesia (LG 18-38). Son dos modos de comprender la Iglesia que, igual sin ser mutuamente excluyentes, revelan diversas sensibilidades eclesiológicas.

Como decíamos anteriormente, la razón del mantenimiento de esta dupla eclesiológica es la incapacidad de superar definitivamente -como se había propuesto el Concilio- la dicotomía Iglesia-mundo y pasar a pensar la presencia de la Iglesia en el mundo a partir de los paradigmas de la Encarnación y de la Resurrección. O sea, asumir radicalmente la comprensión cristiana de salvación y sus consecuencias eclesiológicas y, en

el modo de pensar la Iglesia, los ministerios.

La incapacidad de superación definitiva de la dicotomía Iglesia-mundo se refleja, a su vez, en la permanencia de la dicotomía clérigos-laicos en la Iglesia. Mientras los primeros se ocupan de las realidades espirituales que dicen respeto a la misión religiosa al interior de la Iglesia, los laicos (igualmente la teología conciliar y postconciliar raramente habla de laicas...) se ocupan de las realidades temporales externas a la Iglesia (cf. LG 31).

Juan Pablo II, en la Exhortación Postsinodal *Christifidelis Laici* (Nº 9), retoma *Lumen Gentium* y explicita que la misión de los laicos en el mundo es:

Al dar una respuesta al interrogante “quiénes son los fieles laicos”, el Concilio, superando interpretaciones precedentes y prevalentemente negativas, se abrió a una visión decididamente positiva, y ha manifestado su intención fundamental al afirmar *la plena pertenencia de los fieles laicos a la Iglesia y a su misterio, y el carácter peculiar de su*

vocación, que tiene en modo especial la finalidad de “buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios”. “Con el nombre de laicos -así los describe la Constitución *Lumen Gentium*- se designan aquí todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso sancionado por la Iglesia; es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde”.

A pesar de que pase a hacer un discurso positivo en relación a los laicos, permanece la división de trabajo religioso entre los cristianos. Hay como una “especialización de tareas” en el actuar cristiano. Los clérigos se ocupan de las *cosas sagradas* y los laicos se ocupan de las *cosas del mundo* como si, para Dios, las *cosas del mundo* no fueran, por el hecho de la Creación, la Encarnación y

la Resurrección, ya puestas en el ámbito de la salvación. Prácticamente todos los documentos de la Iglesia -tanto de la Iglesia Universal como de las Iglesias locales- permanecen dentro de este paradigma eclesiológico⁷.

5. PARA IR TERMINANDO

La VR, como todas/os lo sentimos, sufre las consecuencias de una incompleta reformulación soteriológico y eclesiológica. La VR femenina, a pesar de que es la más numerosa y la que, muchas veces, sustenta la labor cotidiana de la Iglesia, por su condición laical, continúa excluida de las funciones clericales y, en consecuencia, de toda posibilidad de protagonismo eclesial.

La VR masculina también sufre en sí las consecuencias de esta eclesiología dual. Por un lado, la asimilación de la VR masculina a la función clerical, la vocación de religioso laico termina siendo vista como una “vocación menor” o no completamente realizada. Son religiosos “sólo Hermanos”. Por otro lado, a pesar de gozar de una cierta libertad en su campo específico de actuación (salud,

⁷ Cf. GOMES DE SOUZA, Luiz Alberto, pp. 216-217.

educación, asistencia social), están siempre bajo la posibilidad de tener su vida y sus proyectos supervisados por una autoridad externa.

Las Órdenes y Congregaciones Religiosas masculinas -en donde hay clérigos y laicos- además de vivir bajo la misma autoridad clerical, sufren todavía más, por vivir en su interior la asimetría resultante de la disparidad entre clérigos y laicos. Disparidad de la cual la imposibilidad de un laico de asumir una función de superior mayor es apenas una -y con certeza la menos importante- de las manifestaciones.

Volver a tomar en serio la comprensión cristiana de Salvación y sus consecuencias en la Eclesiología y, dentro de la Eclesiología, en la comprensión de los ministerios, es un paso necesario para poder rescatar, tanto en la vida de la Iglesia como en la sociedad, la identidad de la VR quitándola del eje vertical de la jerarquía y poniéndola en su verdadero lugar, el de los carismas en la Iglesia. Y más: esto será consecuencia de la superación de la división entre Iglesia y mundo y sus repercusiones, la división entre clérigos y

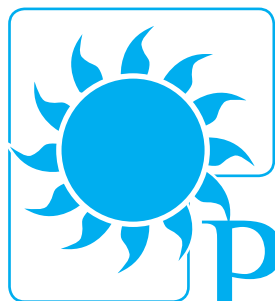
laicos, de modo que ya no haya religiosos clérigos y religiosos laicos, sino, simplemente, religiosos que sirvan a Dios, al mundo y a la Iglesia conforme el carisma y ministerio que Dios conceda a cada uno.

Esto nos hará bien no sólo a nosotros, sino a toda la Iglesia que sufre para volver a reconstituirse como una comunidad de iguales en Jesucristo (cf. FIORENZA, 1995).

Referencias

- ❖ JOSÉ DE ALMEIDA, Antônio, “*Leigos em quê?*”, São Paulo, Paulinas, 2006.
- ❖ BOFF, Clodovis, *A dimensão da laicidade da VR*, REB, 1994, pp. 547-588.
- ❖ CIARDI, Fabio, “*A vocação do irmão a partir de uma teologia da VR*”, CONVERGÊNCIA, ano XXIX, N° 271, abril 1994, pp. 135-150.
- ❖ “*Código de Direito Canonico*”, São Paulo, Loyola, 1983.
- ❖ Documentos do Vaticano II, “*Constituições, decretos e declarações*”, Petrópolis, Vozes, 1966.
- ❖ DENZINGER, Heinrich, “*Symboles et définitions de la foi catholique*”, Paris, CERF, 1997.
- ❖ FIORENZA, E.S., “*Discipulado de iguais: uma ekklesia-logia feminista crítica da libertação*”, Petrópolis, Vozes, 1995.
- ❖ MATOS, Henrique, “*A Vida Consagrada de Irmãos*”, CONVERGÊNCIA, ano XXXV, N° 329, jan-fev 2000, pp. 53-62.
- ❖ ROLOFF, Jurgen. “*A Igreja no Novo Testamento*”. São Leopoldo, Sinodal-CEBI, 2005.
- ❖ GOMES DE SOUZA, Luiz Alberto, “*Leigo ou simplesmente cristão?*”, CONVERGÊNCIA, ano XXIX, N° 272, maio 1994, pp. 214-223.
- ❖ TABORDA, Francisco, “*O Religioso leigo numa ordem clerical*”, CONVERGÊNCIA, ano XIII, N° 129, jan-fev 1980, pp. 46-51.
- ❖ TABORDA, Francisco, “*O religioso presbítero: uma questão disputada*”, CONVERGÊNCIA, jan-fev 2000, ano XXXV, N° 329, pp. 42-52.
- ❖ TAMAYO, Juan José, “*La Iglesia, una comunidad de iguales*”, disponible en: [Http://perso.wanadoo.es/lai-cos/documentacion/776_T_Iglesia-iguales\(Tamayo\).htm#](http://perso.wanadoo.es/lai-cos/documentacion/776_T_Iglesia-iguales(Tamayo).htm#)
- ❖ VANHOYE, Albert, “*Prêtres anciens, prêtre nouveau selon le nouveau testament*”, Paris, Seuil, 1980.





Perspectivas

Marco Referencial del Horizonte Inspirador para la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe

**Propuesta del ETAP a la Presidencia
y a la XVII Asamblea General de la CLAR**
Bogotá, junio de 2009

INTRODUCCIÓN

El 28 de junio de 2006 la XVI Asamblea General de la CLAR, reunida en Ypacarí (Paraguay), entregó a la Presidencia un mandato a ser puesto en práctica durante el trienio 2006-2009: *“Ser discípulas/os apasionadas/os de Jesús de Nazaret en medio del pueblo de Dios de Latinoamérica y el Caribe, desde una Vida Religiosa (VR) místico-profética, al servicio de la vida en la opción preferencial por los/as pobres y excluidas/os”*. Este proyecto u horizonte utópico, en sintonía con la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano

y del Caribe que se reuniría en Aparecida en mayo de 2007, tenía como eje central el tema de la Vida: “*yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (Jn 10,10).

A tres años de dicha Asamblea y ante la inminencia de la próxima del 19 al 27 de junio de 2009, el Equipo de Teólogos y Teólogas Asesores de la Presidencia (ETAP), en su encuentro realizado en Cartagena en noviembre de 2008, ha elaborado cuatro cartillas de reflexión temática “*Hacia la XVII Asamblea General de la CLAR*”. Estas cartillas comprendían cuatro temáticas con sus respectivas preguntas: (1) nuevos escenarios y sujetos emergentes; (2) nuevas relaciones; (3) Palabra de Dios y (4) VR místico-profética, portadora de esperanza. Distribuidas las cartillas a las Conferencias Nacionales, luego reflexionadas y respondidas por muchos/as religiosos/as y enviadas después a la secretaria de la CLAR, el equipo del ETAP se encargó de elaborar el “*Marco referencial del Horizonte Inspirador para la VR en América Latina y El Caribe*”, que servirá de Instrumento de

trabajo para la XVII Asamblea General.

Este documento recoge textualmente sobre todo, los aportes de 20 de las 22 Conferencias Nacionales que han respondido a las cartillas, las propuestas de las Conferencias Nacionales para el próximo trienio y el Informe General de Presidencia y Secretaría 2006-2009, de donde se resaltan las conclusiones de los seis Seminarios Teológicos realizados en los años 2008-2009. Con todo este material, se han definido en modo transversal algunos ejes antropológicos y bíblico-teológicos fundamentales para un nuevo estilo de discipulado-misionero que pueda ser capaz de revitalizar la actual VR del Continente:

- ❖ “*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (Jn 10,10). En sintonía con la realidad que viven nuestros pueblos, expresada en el horizonte utópico de la XVI Asamblea de la CLAR y en el tema de la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe, la VIDA en todas sus dimensiones y manifestaciones es la

proyección última y razón de ser de la VR. Centramos nuestro interés en el “amor por la vida en todas sus formas y manifestaciones, sin excluir”, pues “generar, proteger y defender la vida es la clave que nos pone en la dinámica de ser profetas” (CRC). En un momento de profunda crisis -e incluso decadencia- de la Iglesia y de la VR, si ésta quiere ser simplemente *significativa, creíble*, ha de comenzar generando vida plena, auténtica, desde cada una/o de sus miembros, aumentando su calidad interior de vida, para poder suscitar nuevos estilos de relaciones interpersonales y comunitarios. Resulta prácticamente imposible comunicar *vida verdadera* en nuestras relaciones con los/as laicos/as, con las demás instituciones, en nuestras obras, si nosotros/as no estamos en proceso de sanación y armonización interior,

Se han definido en modo transversal algunos ejes antropológicos y bíblico-teológicos fundamentales para un nuevo estilo de discipulado-misionero que pueda ser capaz de revitalizar la actual VR del Continente

si no estamos apostando por construir comunidades alternativas *realmente creíbles*, reconocidas por quienes viven en nuestro entorno.

❖ “Dejarse guiar por el Espíritu” (cf. Jn 16,13). En la vida de Jesús, en la experiencia de las primeras comunidades cristianas y en el testimonio de los fundadores y las fundadoras de nuestros institutos religiosos, esta apuesta por una vida significativa supone la *escucha atenta del Espíritu Santo* presente en los acontecimientos personales, comunitarios, sociales, culturales y religiosos. En la actualidad, constatamos la “ausencia del Espíritu Santo en las comunidades” religiosas, debido a “las múltiples ocupaciones, ideologías y falta de silencio creativo que lleve a la escucha atenta de la Palabra” (CRC). Dejarnos guiar por el Espíritu significa coraje y audacia para *asumir la incertidumbre y complejidad de la*

realidad en constante transformación, reconocer que ni como Iglesia, ni tanto menos como VR, tenemos la última palabra en la sociedad, sino que somos una de las muchas voces y presencias y ni siquiera la más importante. En este contexto, estamos llamados/as a recuperar nuestras raíces evangélicas para responder creativamente desde el encuentro y diálogo personal, relacional e intercultural con los hombres y mujeres de hoy. Dejarnos guiar por el Espíritu significa superar la lógica cartesiana de lo claro y distinto, de las contraposiciones dialécticas, de las luchas de poder, para abrirnos a la lógica del diálogo, de la armonía de opuestos, de la novedad y creatividad permanentes. En síntesis, queremos ser religiosos y religiosas que se forman y testimonian desde dentro mentalidades, gestos, actitudes, relaciones, proyectos intra e inter culturales.

- ❖ “*Fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico*” (DA 95). La VR está llamada a “asumir la diversidad cultural, (...) un imperati-

vo del momento, (que) implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos” (DA 59). Sin embargo, el diálogo *intercultural* supone, en primera instancia, encuentro, escucha y diálogo *intra-cultural*, cuya carencia está llevando a la VR a perder cada día más su dimensión de significatividad, que redundando también en falta de vocaciones, sencillamente porque no es percibida, al igual que gran parte de la misma Iglesia, en su dimensión profunda: “sacramento universal de salvación” (LG 1). Este proceso intra-relacional-cultural, que comienza en nuestras propias comunidades religiosas, se fundamenta en la experiencia personal y comunitaria de encuentro con Jesucristo vivo, verdadera Palabra de Dios, la cual “nos permite acompañarnos y conocer de qué manera el Espíritu del Señor mueve a cada religioso/a” (CONCUR). En efecto, la Palabra nos capacita a vivir el difícil crecimiento en la comunión que respeta, acoge y construye desde la alteridad/diversidad de

cada hermano/a, y que no excluye la vivencia del misterio pascual (muerte y resurrección) y su dimensión martirial.

- ❖ “Formar personas abiertas a los signos de los tiempos” (CONFER). En el proceso de surgimiento de una VR revitalizada y comprometida con la vida de los pobres y excluidos/as, es prioritario proseguir con la formación continua de sus miembros desde el fundamento evangélico: “una formación inicial y permanente en el discipulado místico-profético” (Mandato de Ypacaráí, 2006). En efecto, “La Palabra compartida y vivida nos humaniza, nos hace más tolerantes, más capaces de sufrir con los otros, más comprensivos, más críticos y más audaces en nuestra profecía; cambia nuestras relaciones fraternas y ayuda a resolver los conflictos y las tensiones” (CONFERPAR); nos “invita al perdón y a la acogida del di-

Dejarnos guiar por el Espíritu significa coraje y audacia para asumir la incertidumbre y complejidad de la realidad en constante transformación

ferente” (CRB). Urge “sobrepasar el concepto de formación centrada en currículos y programas” para “vivir... la concepción de totalidad de la VR místico-profética” (CIRM).

- ❖ “Señor, los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos” (Mc 7,28). Jesús, luego de la agotadora discusión con los fariseos sobre la clave religiosa fundamental del judaísmo de la época, la pureza e impureza, se dirige a tierra pagana para retomar fuerzas y meditar. Sin embargo, su apacible reposo es interrumpido por una mujer, griega y sirofenicia, que ingresa en la casa fronteriza donde está Jesús para suplicarle que sane a su hija poseída por un espíritu inmundo. La vida de un ser humano está en juego y Jesús, tal vez fruto del cansancio, le responde con la excluyente lógica farisaica: el pan es para los hijos (judíos) y no para los perritos (paganos). La mujer madre, impulsada por la urgencia de

la vida amenazada de su hija, le responde con genialidad y creatividad: los perritos comen las migajas que caen al suelo. Así, la mujer rompe la lógica antes-después de Jesús para proponer la suya, arriba-abajo. Jesús, interpelado por esta novedad, de inmediato es capaz de comunicar su fuerza sanadora: el demonio abandona a la niña. Este relato cargado de fuerza, suspense y novedad del evangelista Marcos (Mc 7, 24-30) es el primer icono muy sugerente e interpelante para la VR de hoy.

- ❖ “Este es mi Hijo amado, escúchenlo” (Mc 9,7). La respuesta de Jesús al pedido de la mujer sirofenicia es una enseñanza concreta de que el cumplimiento de la voluntad de Dios es un camino de apertura personal, mental, de género, cultural y religiosa a toda persona humana, sin exclusiones de ninguna índole. Es precisamente esta nueva visión *inter-relacional* inclusiva, universal y al servicio de la vida que adquiere plena *confirmación* en el momento de la transfiguración de Je-

sús: “Este es mi hijo amado, escúchenlo” (Mc 9,7). En un momento de crisis, dudas e incertidumbres de los discípulos que marchan hacia Jerusalén, la transfiguración (Mc 9,2-10) es un segundo icono que invita a la VR de hoy a revitalizarse desde la atenta escucha de los procesos históricos, revisitación de los carismas fundacionales y discernimiento del Espíritu presente en los acontecimientos cotidianos.

¿Cómo inspira a la VR el encuentro transformador entre Jesús y la sirofenicia? ¿Será que la VR latinoamericana y caribeña, como a Jesús en un primer momento, le cuesta dejarse interpelar por la diversidad de género, cultural y religiosa?

1. ESCUCHAR LA DIVERSIDAD: NUEVOS ESCENARIOS Y SUJETOS EMERGENTES

La sociedad globalizada actual, y por consiguiente la Iglesia y la VR en América Latina y el Caribe, está viviendo un “cambio de época” con profundas transfor-

maciones no sólo socio-económicas, sino especialmente culturales, de consecuencias imprevisibles. Hay nuevos escenarios y sujetos emergentes que requieren una atenta escucha por parte de la VR.

Antiguas y nuevas pobreza y exclusiones: pérdida de significatividad de la Vida Religiosa

❖ Constatamos en nuestra sociedad la persistencia e incluso aumento de la prostitución infantil, tráfico de seres humanos, explotación y violencia de la mujer, trabajo esclavo, corrupción, violencia, falta de conciencia ecológica y planetaria. Asimismo hay “permisividad, relativismo, disgregación de la familia a causa de las migraciones masivas; culto al erotismo, sexo, hedonismo, pansexua-

La respuesta de Jesús al pedido de la mujer sirofenicia es una enseñanza concreta de que el cumplimiento de la voluntad de Dios es un camino de apertura personal, mental, de género, cultural y religiosa a toda persona humana, sin exclusiones de ninguna índole

lismo sin control, globalización, tecnología avanzada, aparición y cambios constantes de nuevas maneras de uso y abuso de las tecnologías” (CONFERPAR).

❖ En este contexto, existe “pérdida de significatividad de la VR, depresión, soledad, jubilación, falta de inserción entre los pobres, confort y seguridades” (CRC) que se expresa en una cierta incapacidad de sintonizar con las situaciones y procesos socio-culturales de la gente. ¿Por qué nos cuesta acompañar los procesos que vive el mundo? ¿Por qué en nuestras comunidades somos indiferentes ante el dolor o carece-

mos de sensibilidad para ayudar a las/os demás? ¿Acaso no somos parte del mismo pueblo y, por tanto, llamados/as a vivir como la gente las transformaciones radicales y profundas en testimonio coherente del seguimiento de

Jesús y su proyecto del Reino?
(cf. CONFERES).

Mundo global digital: uso crítico de las nuevas tecnologías de información y comunicación

- ❖ Vivimos inmersos en una “nueva cultura tecnológica, para la cual los adultos no estamos preparados” y que cada día se expande más con el “rápido desarrollo de la ciencia, la técnica y las comunicaciones” (CRC). Este mundo digital, también llamado sexto continente, acentúa la cultura *light*, que favorece las ya expresadas nuevas antropología y formas de pensar.
- ❖ Ante esta situación, la VR parece no estar suficientemente preparada para asumir su papel místico-profético con creatividad de lenguajes, símbolos y propuestas concretas. No obstante, hay experiencias que parecen responder a las interpelaciones del mundo digital, particularmente en lo referente a la contemporaneidad de relaciones, apertura a lo distinto y amplitud

de horizontes. Es preciso profundizar y promover más un pensamiento global, universal, católico... desde las prácticas particulares, contextuales, locales. Para ello, es urgente el conocimiento y uso adecuado de las nuevas tecnologías de información y comunicación: “saber utilizar los medios de comunicación social y otros, para evangelizarse y evangelizar” (FEPAR).

Nuevas antropologías y formas de pensar: convivencia y respeto entre todos/as

- ❖ El mundo global en que vivimos ha acelerado la *migración* interna y externa, gestando un nuevo estilo de familia, nuevas relaciones interpersonales, que producen a su vez nuevas identidades individuales y grupales. Estas transformaciones exigen a la Iglesia y a los Institutos religiosos el escuchar y acoger sincera y seriamente las alteridades y diversidades culturales, generacionales, de género, sexuales. Estamos llamados/as a superar la sensación de

vacíos personales y de comunicaciones comunitarias entre muchos/as de nosotros/as religiosos/as, no sólo jóvenes.

- ❖ El encuentro con la alteridad y diversidad, compleja por su misma naturaleza, nos invita a ofrecer propuestas nuevas, creativas, bajo la guía del Espíritu y teniendo como modelo la actitud de Jesús en su encuentro con la sirofenicia. Precisamente, “este respeto a la diversidad y a la pluralidad nos urge a entender que no existe ni una cultura única, ni un pensamiento único, ni una historia única, ni una visión única, ni una lengua única, etc.: es apostar por la convivencia y por el respeto a todos/as los seres humanos, sin discriminación de ninguna naturaleza” (CONVER).

*¿Acaso no
somos parte del
mismo pueblo
y, por tanto,
llamados/as
a vivir como
la gente las
transformaciones
radicales y
profundas en
testimonio
coherente del
seguimiento
de Jesús y su
proyecto del
Reino?*

Desequilibrio medio ambiental: nuevo estilo de vida en armonía con la creación

- ❖ “La creciente corriente ecológica de cuidar la casa común lleva a formar redes que no sólo luchan por los derechos humanos, sino también por los derechos de la creación. Esto permite la revalorización de la riqueza y sabiduría de nuestros pueblos originarios que cuentan con una cosmovisión completa, armoniosa e interdependiente en la relación humanidad y creación” (CRP).
- ❖ Una VR místico-profética al servicio de la vida asume hoy el cuidado de nuestro planeta con todos sus habitantes, especialmente los excluidos: queremos “defender el medio ambiente, el futuro del planeta tierra es un reto” (FEPAR). Urge “promover a conscientização da necessidade de uma

economía solidaria, cuidar del planeta, misiones en el medio del pueblo, tomar conciencia de la grandeza de la vocación asumida, profundizar la experiencia de Dios en la vida personal y comunitaria, proporcionar mayor participación en la comunidad” (CRB).

- ❖ Necesitamos pues desarrollar un estilo de vida en sintonía y equilibrio con el medio ambiente desde una lectura sapiencial de la Palabra que “no se reduce al libro de la Biblia”, pues Dios nos habla también a través de las diversas realidades: personas, situaciones, dificultades, oraciones, documentos... y, por supuesto, en la creación (cf. COR). Se podría “hacer una lectura orante de las bienaventuranzas en clave ecológica” (COR, Propuestas próximo trienio). La concienciación sobre la crítica situación medio ambiente es parte importante en la formación permanente de los/as religiosos/as, pues no ha de descuidarse “una visión más positiva del mundo de hoy, que

también es amado por Dios” (CRC).

Espiritualidades seculares no institucionalizadas: “a la medida de mis gustos”

- ❖ Los hombres y mujeres de hoy, sin distinción de edad, nacionalidad, lengua, educación, profesión, pertenencia religiosa, afiliación política, etc., buscan por todas partes y con los medios disponibles “una religión hecha ‘a la medida’ donde todo cabe de acuerdo con mis gustos” (CIRM). ¿Qué ha de hacer la VR?: “acercarse de manera nueva, con lenguaje y actitudes nuevas, saber dialogar y dejarse enriquecer por las preguntas y los cuestionamientos” (CER).
- ❖ Este acercamiento será posible, auténtico y fructífero desde una profunda espiritualidad evangélica “que ayude a madurar a la persona en todas las dimensiones de su vida; que cultive una espiritualidad fuerte, encarnada, comprometida, alimentada

en la Eucaristía, la oración, la vida comunitaria, como escuela de santidad” (CONFERPAR).

Sujetos emergentes en la sociedad y en la Iglesia

❖ Los sujetos emergentes en la sociedad son los niños, jóvenes, mujeres, indígenas, afrodescendientes, migrantes..., quienes también surgen en la Iglesia como laicos comprometidos. De igual modo, los “excluidos, homosexuales, ancianos, enfermos de VIH, drogadictos, encarcelados, desempleados, afroamericanos, niñas/os y jóvenes prostitutas, narcotraficantes, sicarios, campesinos, indígenas” (CRC); “transexuales, gays, lesbianas, trabajadoras del sexo” (CONFERPAR), que son cada vez más visibles en nuestros pueblos y ciudades. Hay “nuevos grupos organizados de minorías... que van uniendo redes para defender sus derechos y tener la posibilidad de hacerse escuchar”; “enfermos emocionales, personas fragmen-

*Hoy en día
“emergen sujetos
golpeados por el
sistema social y
económico que
buscan a un Dios
liberador*

tadas, familiares de migrantes” (CRP).

❖ Hoy en día “emergen sujetos golpeados por el sistema social y económico que buscan a un Dios liberador, que a veces dicen no encontrarlo en nuestra estructurada VR y por eso se retiran”; hay “gente joven que conoce (esta realidad) porque ha vivido en una sociedad que busca liberación y siente necesidad de indagar nuevos areópagos en la VR” (FEPAR). Sobre esto último, la Asamblea de Ypacaraí expresó con claridad la necesidad de “acoger, valorar y motivar el aporte de la VR joven” (Mandato, 2006). Al respecto, la CLAR en el trienio 2006-2009, ha organizado con éxito un *Seminario de Nuevas Generaciones* con el propósito de recoger las inquietudes y propuestas para la revitalización de la VR con la participación activa de estos nuevos sujetos. ¿Qué espacios tienen los sujetos emergentes en nuestras comunidades religiosas y “promociones vocacionales”? ¿Queremos asumir, por ejemplo, “el enfoque de

- género que ayude a reivindicar el papel de la mujer en la historia, como la VR femenina, para visibilizar el aporte de la mujer en la sociedad y en la Iglesia”? (CONDOR; cf. CONFRU, Propuestas próximo trienio).
- ❖ En realidad, la VR presta poca atención e interés a los nuevos sujetos (cf. CONFERPAR). La CLAR, sin embargo, ha dedicado dos de los seis Seminarios Teológicos a la *VR afro* y a la *VR indígena*. Resulta urgente continuar con este proceso de recuperación de las identidades de los pueblos afrodescendientes e indígenas y saber acoger sus memorias y sabidurías que han de enriquecer la *pluralidad de rostros* de VR en el Continente. Es decir, los y las religiosos/as indígenas y afrodescendientes han de asumir sus propias identidades personales, sociales, culturales y religiosas en diálogo con sus comunidades de origen y con sus propias organizaciones civiles, para ofrecer, al mismo tiempo, un aporte a la VR en general (cf. Conclusiones de los Seminarios Teológicos). Los Seminarios Teológicos han ofrecido un momento de encuentro, escucha, conocimiento, diálogo entre los/as participantes religiosos/as, pero toca continuar el proceso en las propias Conferencias Nacionales. ¿Cómo hacerlo?
 - ❖ Los sujetos emergentes, antiguos y nuevos, nos sitúan ante la interpelación urgente de ser signos proféticos creíbles. Nos preguntamos si realmente “nos comprometemos en la construcción de una nueva sociedad con todo lo que esto implica de desinstalarnos de los lugares de privilegio en el que estamos” (CRC). La respuesta es obvia: queremos “revitalizar la opción preferencial por los pobres y excluidos, tal como Jesús la hizo: por AMOR. Esta opción la encontramos en el núcleo del Evangelio, y su expresión real la tenemos en los/as excluidos/as de la sociedad actual. La contemplación del Dios de Jesús presente en ellos/as, nos podrá devolver la hondura y el deseo de entregar nuestras vidas al servicio a los hermanas y hermanos sufrientes de la historia. Nuestro compromiso real será capaz de transformar dichas

realidades” (CRP). Queremos dejar-nos inspirar y poner en práctica las mismas actitudes, gestos y apertura de Jesús en su diálogo con la mujer sirofenicia. ¿Cómo evitar que todo quede en buenas intenciones? ¿Qué pasos concretos seguir?

Jesús y la sirofenicia: “también los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos” (Mc 7,28)

- ❖ El encuentro entre Jesús y la sirofenicia se da en un escenario: una zona fronteriza entre Galilea y la ciudad de Tiro, región habitada por judíos, fenicios y griegos. Estas regiones fronterizas son los nuevos escenarios que interpelan la actual VR a salir de sus seguridades y dejar de lado la tranquilidad; son escenarios que nos piden hoy,

Y las religiosos/as indígenas y afrodescendientes han de asumir sus propias identidades personales, sociales, culturales y religiosas en diálogo con sus comunidades de origen y con sus propias organizaciones civiles

como en su tiempo lo hizo la sirofenicia con Jesús, escuchar a aquellos y aquellas que se diferencian de nosotros/as por su condición social, cultural, religiosa o de género.

- ❖ La dura afirmación de Jesús, “no está bien tomar el pan de los hijos y echárselos a los perritos”, y la réplica de la sirofenicia, “...también los perritos comen bajo la mesa migajas de los hijos” (Mc 7,28), provoca recién la respuesta de Jesús a la súplica de la mujer. Este diálogo nos enseña que escuchar

es dejarnos afectar por la situación del otro u otra, no es simplemente saber, desde la indiferencia, lo que él o ella siente y piensa. Sin duda los nuevos sujetos emergentes interrumpen nuestras falsas armonías y tranquilidades y nos piden vida para todos/as; exigen que nos transformemos y cambiemos nuestros

esquemas mentales y religiosos.

Como religiosos y religiosas, ¿realmente estamos presentes en los nuevos escenarios? Los sujetos emergentes de hoy, ¿tienen cabida en nuestras comunidades? ¿Acaso la VR no está conformada por los sujetos emergentes y es promotora de los nuevos escenarios?

2. REVISITAR LAS RAÍCES EVANGÉLICAS: REVITALIZAR LOS CARISMAS FUNDACIONALES

Después del Concilio Vaticano II la VR realiza un esfuerzo enorme por “volver a las fuentes” de sus inspiraciones evangélicas, según los carismas fundacionales propios de los diversos Institutos, en modo tal de responder a la mujer y al hombre que vive en estos tiempos nuevos. El actual “cambio de época” es un “momento favorable” (2Co 6,2) para visitar nuestras raíces y buscar en “fidelidad creativa” (VC 37) una *nueva VR*. Hoy es urgente una “lectura sapiencial de la realidad (desde la centralidad

de la Palabra y la vida´)” (Mandato de Ypacaraí, 2006), saber reinterpretar los carismas fundacionales con fuerte acento en la dimensión comunitaria de la VR, revalorizando un nuevo discípulo-misionero emergente, más integral, abierto, dialogal.

Algunos síntomas de crisis en la VR: activismo, consumismo, vacío espiritual...

- ❖ La VR vive una profunda crisis que muchas veces no se quiere aceptar, dejando tal vez la solución al tiempo. ¿Cuáles son sus manifestaciones?: “mucho activismo, prioridad a lo emocional, antes que lo racional, la vida *“light”*, sin compromiso de por vida, todo es relativo, pasajero, momentáneo”. En efecto, “el activismo nos absorbe y nos cuesta priorizar los espacios gratuitos” (CONFERPAR). A veces una cierta cerrazón: “la VR aparece hoy, paradójicamente, más como una institución que mira legítimamente por la promoción humana de sus miembros, pero perdiendo de vista su carisma profético” (CRP).
- ❖ Una VR preocupada más por

las actividades y las obras, que por la situación humana de sus miembros carece de futuro: “nos falta superar, asumir medios para vencer el activismo, mirar hacia dentro de las comunidades respecto a las dificultades que nos aíslan y nos llevan a vivir en soledad, no estamos preparados/as para un ambiente de misericordia y tolerancia, para el reconocimiento y respeto a la pluralidad y diversidad” (CONFRECOR).

- ❖ En otros casos, es un fuerte acento en lo normativo o institucional: “la vida consagrada está en crisis, por la comodidad, consumismo y vacío espiritual. Nuestra VR no les dice nada o muy poco a los/as jóvenes; muchas veces por nuestra forma de vivir y hacer presente nuestro carisma, a veces con la sensación de una pesada carga de normas por cumplir...” (CONFER).

Hoy es urgente una “lectura sapiencial de la realidad saber reinterpretar los carismas fundacionales con fuerte acento en la dimensión comunitaria de la VR, revalorizando un nuevo discipulado-misionero emergente, más integral, abierto, dialogal

❖ Sin duda, la mayoría coincide en que la disminución de nuevas vocaciones y el abandono de muchos/as son síntomas concretos de crisis: “falta de vocaciones, discernimiento y acompañamiento; deserción de religiosas/os con compromisos; reducido número de ingresos de religiosas/os; disminución en número y/o envejecimiento de las comunidades” (CONCUR). Son síntomas de una “pérdida de sentido y significación de la VR” por ser tal vez “una VR instalada, narcisista y

con estructuras que ahogan la vida”; de allí la urgencia de una revitalización “estando a la escucha de Dios y escrutando los signos de los tiempos” (CONVER, Aportes próximo trienio).

- ❖ Se pide a la CLAR ayudar a los/as religiosos/as a vivir el presente momento histórico “con la serenidad que nos da saber que Jesucristo nos acompaña y nos invita a se-

guir su camino de *kénosis*”, asumiendo la “dimensión mística y profética, en humildad y minoridad, sin encerrarnos en nosotros, dejando en las manos del Padre el futuro de nuestras instituciones...” (CRCHI, Propuestas próximo trienio).

- ❖ ¿Somos conscientes de esta grave situación o pensamos que se solucionará simplemente con el pasar del tiempo? ¿Qué posturas, actitudes, tomamos a nivel personal e institucional? ¿Será que nos animamos a cambiar nuestras mentalidades, relaciones, actividades y teologías, ya desfasadas del momento actual?

Libertad y responsabilidad personal: “vivir las actitudes de Jesús”

- ❖ La cultura actual centra su atención en la persona, en sus proyectos de vida, búsqueda de autenticidad, realización personal. Esta dimensión antropológica es una de las preocupaciones de la CLAR: “la persona en su búsqueda de sentido que revitalice su vocación humana y consagrada” (Mandato de Ypacaraí, 2006). De allí que sea urgente hu-

manizar la VR, afirmando la libertad y responsabilidad de sus miembros, evitando aferrarse a seguridades personales mezquinas: “intentamos vivir las actitudes de Jesús: libertad, coherencia, solidaridad, compasión, cercanía, audacia y valentía; su actitud relacional con el Padre; su pasión por la misión; su esperanza que comunica vida” (cf. Jn 10,10). En efecto, “la comunidad se forma en el compartir y orar, en la audacia y valentía frente al poder, en la coherencia, solidaridad, libertad y capacidad de amar hasta el extremo” (CRC).

- ❖ Requerimos por tanto una “formación humano-cristiana que nos ayude a asumir nuestras debilidades y fortalezas: construir nuestra vida interior en disponibilidad al servicio, apertura a lo diferente, con capacidad para vivir situaciones difíciles con actitud de confianza, asumiendo responsabilidades y compromisos. Así seremos personas ricas en humanidad, formadas en libertad, que viven y expresan sus criterios y convicciones profundas en un compromiso crítico y radical a favor de la

vida, con base en el Evangelio y que se nutre de la oración contemplativa” (CONCUR).

Nuevas relaciones comunitarias: respeto y diálogo verdadero con las diferencias

❖ Las relaciones interpersonales en las comunidades religiosas están muchas veces marcadas por las “luchas de poder, falta de sinceridad y transparencia, falta de compromiso, inmadurez, celos en las relaciones, medir lo que se comparte por falta de confianza, prejuicios” (CONFAR) que impiden un sólido crecimiento humano, afectando seriamente su calidad de vida y el testimonio evangélico. Por tal motivo, urge proseguir en la “búsqueda de nuevas relaciones que cultiven personas adultas, autónomas, libres, dialogales, corresponsables, interdependientes,

*Una
“formación
humano-cristiana
que nos ayude a
asumir nuestras
debilidades
y fortalezas:
construir nuestra
vida interior en
disponibilidad al
servicio, apertura
a lo diferente, con
capacidad para
vivir situaciones
difíciles con
actitud de
confianza*

capaces de transformar creativamente las estructuras de la VR” (CLAR, claves de lectura y lineamientos 2006-2009).

❖ Un desafío fundamental para la VR del futuro es precisamente la salud integral de sus miembros con la suficiente capacidad para vivir relaciones auténticas: “vivir la propia verdad en libertad, me desafía a aprender, a dialogar, a expresarme sin temor, a escuchar, confrontar para construir y buscar juntos y juntas... relaciones más humanas, simples, profundas,

que me permitan desplegar mis sentimientos y afectos (amar y ser amado/a)” (CONFAR). ¿Por qué será tan difícil ser, expresarse y comunicar lo que uno/a es en nuestras comunidades religiosas?

❖ El futuro de la VR dependerá en gran medida de su capacidad de encontrarse, *acoger, respetar y dialogar con las diferencias* en todas las situaciones y dimensiones: dentro

- y fuera de sus propias instituciones, en la misma Iglesia. Esto exige nuevas maneras de relación, “relaciones fraternas y sororales, en la vida comunitaria y con el pueblo (cf. Jn 13,35)”, que den plenitud a la vida de cada persona, re-significando experiencias afectivas, sanando heridas, asumiendo la alteridad y diversidad de todo tipo con todas sus consecuencias (cf. Mandato de Ypacaraí, 2006).
- ❖ Hacia dentro, urge superar las barreras y rupturas del diálogo inter-generacional entre jóvenes y adultos, el aislamiento o individualismo de los institutos y congregaciones, la incapacidad de articular como VR proyectos comunes a favor de la Vida. Hemos de recordar que *“la vida en comunidad es un lugar teológico donde se testimonia Dios-comunión, contenidos y dinámicas que valorizan las relaciones interpersonales”* (CRB, propuestas próximo trienio). “Los desafíos de los nuevos escenarios nos presionan para que los de más edad *aprendamos a compartir más con los religiosos más jóvenes dentro de las comunidades*. Hacia afuera es más necesario que nunca dar, testimonio creíble de que vale la pena gastar la propia vida en el seguimiento de Jesús. Los jóvenes creen a los hechos, no a las palabras” (CONVER-GUAYANA). “¿Cómo incorporar a nuestras “reestructuraciones” el aporte de las nuevas generaciones que llegan a nuestras comunidades?” (CRP).
 - ❖ La VR no ha asumido como prioridad el diálogo con las diversidades, ni tampoco ocupa el centro en las opciones y decisiones institucionales. Aunque ya se trabaja en el campo de la formación, todavía se requieren personas convencidas y “capaces de entrar en comunión con pensamientos diferentes, con capacidad de escucha, de entender que el Espíritu se manifiesta como quiere y donde quiere” (CRC). Los nuevos escenarios y sujetos emergentes exigen una nueva hermenéutica de los textos bíblicos, de la tradición cristiana y de nuestros carismas fundacionales que nos lleve a apostar por un nuevo modelo de vida y de relaciones en nuestras comunidades religiosas, que

han de estar basadas en un “discipulado entre iguales” (CRB). Este proceso comporta sin duda una nueva espiritualidad religiosa que acepta vivir la dimensión pascual y el martirio cotidiano.

- ❖ El diálogo con las diferencias comienza por casa, por las propias comunidades, que han de expresar con la vida que la convivencia entre diversos/as no es un mito, sino una realidad posible de encuentro que deja espacio para el protagonismo de los sujetos emergentes. La VR asume “el desafío de insertarse en una cultura distinta y contribuir, desde dentro, para que los elementos culturales, que no generan vida, puedan ser cambiados”, y así, por ejemplo, “las/os religiosas/os nativas/as puedan ser acogidos/as y vivir según sus propias raíces: indígenas y negras” (CONFER).
- ❖ Si existe una experiencia de encuentro, respeto y diálogo con las diferencias en la pro-

Los nuevos escenarios y sujetos emergentes exigen una nueva hermenéutica de los textos bíblicos, de la tradición cristiana y de nuestros carismas fundacionales

pia comunidad será posible un testimonio creíble fuera: “Hay que ayudar a las/os religiosas/os a leer los signos de los tiempos en todas sus manifestaciones, como, por ejemplo, trabajando juntos/as en el diálogo ecuménico e interreligioso” (CBR). Para ello es necesaria una adecuada y permanente formación.

Formación para un discipulado-misionero: creativo, integral e interdisciplinario

- ❖ La VR intenta responder a “uno de los desafíos primordiales que se presenta en el ámbito de la formación inicial, la desintegración familiar” (CONDOR). “Nos retan los jóvenes con experiencia de vida diferentes a las nuestras y con mentalidad diferente” (COR). ¿Qué hacer? ¿“Cómo llevar procesos de formación de las nuevas generaciones”? (CRC). Cómo “encontrar e formar formadoras para estas novas realidades; adaptar a formação inicial e

- permanente, acolher, ajudar e orientar o pobre na defesa de sua dignidade e de seus direitos”? (CRB). Sin duda, es cada vez más imperiosa la necesidad de continuar un verdadero “replanteamiento de los procesos formativos para ser discípulos y discípulas de Jesús, apasionados y apasionadas por Él y por la humanidad” (CLAR, claves de lectura y lineamientos 2006-2009).
- ❖ En la actualidad “las mismas vocaciones adultas, vocaciones originarias, vocaciones procedentes de medios populares... tienden a priorizar la formación de lo profesional descuidando su formación religiosa”; las vocaciones “vienen de familias disfuncionales; personas que optan por la VR y han sido víctimas de violencia sexual y política o personas con diferentes orientaciones sexuales”. De igual modo, “la misma falta de vocaciones hace que existan extensos períodos y grandes diferencias generacionales y se debilita la comunicación clara y visionaria”. Esta situación “nos interpela a ofrecer a las personas acompañadas en la VR una formación cualitativamente integral” (CRP).
 - ❖ “Nuestros procesos formativos tienen por base la Palabra, que nos cuestiona y es criterio para el seguimiento, la identificación con Cristo y la construcción del Reino. Es brújula que marca la orientación de los procesos, los valores, y el `horizonte utópico´. A través de ella podemos distinguir lo esencial y lo no negociable en los procesos formativos” (CONCUR). Es la Palabra de Dios que “ilumina los procesos formativos purificando y descubriendo al verdadero Jesús del Evangelio, que es liberador, misericordioso, que construye fraternidad y cuestiona el compromiso” (CONFERH).
 - ❖ “Dios da la gracia para ir iluminando estos procesos de formación cristiana; pone al descubierto nuestras áreas donde necesitamos crecimiento; por ejemplo, la parábola del Padre Misericordioso nos ayuda a situarnos como personas frágiles, necesitadas de crecimiento y constante conversión. La Palabra de Dios también nos cuestiona: ¿cómo actuaría Jesús con la realidad de nuestro tiempo

y hacia dónde nos llevaría?” (CONFRE-GUA). El texto de Jesús con la sirofenicia nos ilumina.

Jesús y la sirofenicia: Jesús “afectado” por la diversidad

- ❖ Jesús es capaz de escuchar y dejarse afectar por la sirofenicia porque logra visitar su tradición cultural y religiosa. Y en este visitar es capaz de comprender algo nuevo de su misión y su imagen de Dios: Dios quiere vida plena para todos y todas, no importa su pertenencia cultural y religiosa, su condición sexual y opción de género.
- ❖ Para Jesús, Dios es un “Padre que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45). Padre que “bendice todos los linajes de la tierra” (Gn 12,3). Es el encuentro con alguien tan diferente a Él (en lo sexual, religioso, cultural y

“Dejarnos guiar por el Espíritu” que nos conducirá hacia la “verdad completa” con el alimento diario de la Palabra de Dios vivida y celebrada en nuestras comunidades religiosas y encarnada en los procesos históricos de nuestros pueblos

condición social) que permite redescubrir de manera nueva un atributo olvidado de Dios: su misericordia universal. La vitalidad cristiana, también en la VR, irrumpe cada vez que se originan encuentros verdaderos y auténticos entre diversos/as.

¿De qué manera hemos hecho memoria y hemos actualizado los carismas fundacionales de nuestros institutos religiosos? ¿No será que aún nos cuesta visitar nuestras raíces fundantes, originarias, que dieron vida después a nuestras instituciones?

3. DISCERNIR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

¿Cómo discernir los signos de los tiempos actuales? ¿Con cuáles criterios? ¿Qué pide el Espíritu a los/as religiosos/as del siglo XXI en nuestro contexto latinoamericano y caribeño? Si alguien en el momento presente quiere te-

ner las cosas “claras y distintas” parece que se equivoca, porque no es un tiempo de recetas, de repeticiones, de copias, sino de creatividad espiritual, de audacia evangélica, de nuevos emprendimientos... Cuando se viven profundas transformaciones de época nuestro criterio es “*dejar-nos guiar por el Espíritu*” que nos conducirá hacia la “*verdad completa*” (Jn 16,13) con el alimento diario de la Palabra de Dios vivida y celebrada en nuestras comunidades religiosas y encarnada en los procesos históricos de nuestros pueblos. Necesitamos seguir formándonos en el discernimiento evangélico.

“Dejarse guiar por el Espíritu”: caminar en la incertidumbre, asumiendo la complejidad

- ❖ Aceptamos el proceso de caminar en la incertidumbre, asumiendo los riesgos con la confianza en el Espíritu: “dejarse guiar por el Espíritu”: escuchar, aprender... “De hecho lo sentimos así, otras maneras de entender la vida, la vida consagrada, nuevos estilos de relaciones más humanos, más fraternos. Pero hay cierto temor, o resistencia. Se siente en general como una sensación de ¿a dónde nos podrá llevar todo esto?” (CRC).
- ❖ El Espíritu nos empuja a asumir la complejidad de la realidad y, por tanto, a tomar en serio la interdisciplinariedad, para buscar respuestas comunitarias en el diálogo con todas/os, en todas las dimensiones, sin prejuicios ni exclusiones de nadie, pues no existen recetas acabadas. De allí la importancia del discernimiento compartido, meditado y orado en las comunidades religiosas, en escucha y apertura a los laicos.
- ❖ Recordemos que es preciso recuperar la *dimensión laical de la VR* en cuanto “pertenencia plena al Pueblo de Dios” (Mandato de Ypacaraí, 2006). En este proceso de discernimiento no debemos olvidar el sentido último de la VR a favor de la Vida. ¿Cómo procedemos? ¿Con qué recursos contamos? ¿Qué papel juega la Palabra de Dios?

“La Palabra nos ayuda a discernir los signos de los tiempos”

- ❖ “Necesitamos acoger al Señor que se nos da en su Palabra, para vivirla y amarla. La deseamos cada vez más encarnada. Desearíamos que estuviera más presente en nuestros procesos de discernimiento comunitario. Soñamos que sea cada vez más la referencia que marque el ritmo de la vida y la mirada sobre los acontecimientos. Quisiéramos buscar formas nuevas y creativas para que la Palabra penetre la mente y los corazones de la gente y sea luz en el camino” (CONCUR).
- ❖ Queda claro que “la Palabra nos ayuda a discernir los signos de los tiempos: es luz y sabiduría para “comprender”, nos prepara y fortalece para dar una respuesta apropiada; nutre el compartir y la búsqueda comunitaria. Es

El discernimiento verdadero lleva a la transformación personal y comunitaria, es decir, a la conversión integral, de mentalidad, de actitudes, de vida... según la forma de vida de Jesús

criterio para juzgar desde lo que es o no evangélico. Nos ayuda a dar sentido a lo que vivimos y a lo que vive nuestro pueblo, nos da respuesta de Dios desde el caminar del pueblo, como lo vivió el pueblo de Israel” (CONCUR).

- ❖ La Palabra es leída, meditada, orada y contemplada en nuestras comunidades religiosas, principalmente como lectura orante. De esta lectura se podrán “generar procesos comunitarios de discernimiento *ad intra* y *ad extra* para saber inducir nuestras fuerzas en lo esencial y no andar quemándonos en cosas secundarias” (CONFREGUA). ¿Desde qué ámbito o espacio comenzamos?

Formación crítica ante la realidad

- ❖ La compleja realidad que vivimos exige de los/as religiosos/as cada vez una mayor atención a la formación en cada una de las dimensiones:

“mayor exigencia en la formación de los miembros, actualización permanente, inserción en el mundo cibernético, apertura y confianza entre los miembros, a fin de responder a las nuevas demandas que el mundo de hoy presenta, que se consigue dando mayor acceso a la palabra de Dios orada, meditada y vivenciada en forma pública y privada, a la eucaristía y los retiros espirituales con sus nuevas formas creativas y de profundización al conocimiento y unión con Cristo” (CONFERPAR).

- ❖ No se trata de una formación repetitiva, mono-disciplinaria, cognitiva... sino de una formación integral, práctica, experiencial y suficientemente crítica de los procesos actuales que vive la sociedad globalizada, posmoderna, virtual, digital. Esta formación ha de cubrir cuatro polos: “la mística y la ascética, la profecía y la sabiduría, lo germinal y la utopía, la gratuidad y la eficacia” (CONCUR). También ha de tener en cuenta algunos criterios evangélicos.

Jesús y la sirofenicia: algunos criterios de discernimiento

- ❖ El relato en la región fronteriza de Tiro ofrece algunas claves de discernimiento para un auténtico y sincero diálogo. Para escuchar y aprender de los demás hemos de aventurarnos en sus territorios, en sus realidades. Para entablar un diálogo y no sólo un intercambio de ideas, es necesario abandonar la calma y tranquilidad, dejándonos afectar en lo emocional y racional por la presencia de la diversidad, así como la sirofenicia irrumpió en la vida de Jesús.
- ❖ No basta, sin embargo, con dejarse afectar por aquellos y aquellas que sienten y piensan diferente, sino que, como Jesús, es importante ser capaces de ponernos en cuestión y dejarnos sorprender por el Espíritu de Dios. A su vez, como sucede entre la sirofenicia y Jesús, un diálogo auténtico es enriquecimiento mutuo que brota del despojarse de prejuicios, complejos, esquemas mentales y su-

perioridades hacia la otra persona.

- ❖ La razón de ser del diálogo entre Jesús y la sirofenicia es la sanación de la niña. Por tanto, todo diálogo no es un encierro o simple ejercicio, sino que ha de tener un horizonte más amplio: *la vida plena, auténtica.*

¿Cómo dialoga la VR con los sujetos emergentes para generar una vida más plena? ¿Cómo dis-cierne la VR su capacidad de diálogo con los/as diferentes?

Necesitamos hoy una concepción teológica y religiosa más integradora de la persona, más encarnada y liberadora, que sepa acoger en su reflexión la vida cotidiana de los sujetos emergentes en los nuevos escenarios posmodernos

4. TRANSFIGURARSE EN LO PERSONAL: FUNDAMENTOS, ESTILOS, ACTITUDES

El discernimiento verdadero lleva a la transformación personal y comunitaria, es decir, a la conversión integral, de mentalidad, de actitudes, de vida... según la *forma de vida* de Jesús: acoger el Reino de Dios, servir la causa de Jesús, ponerse al servicio de la Vida. Los religiosos y las reli-

giosas que responden a este “especial `seguimiento de Cristo´, en cuyo origen está siempre la iniciativa del Padre”, suben al monte para “contemplar el rostro radiante de Cristo en el misterio de la Transfiguración” (VC 14) y quedar también ellos/as transfigurados/as. ¿Cuáles son los indicadores de una VR transfigurada y, por consiguiente, con la capacidad de transfigurar también a los/as demás? Veamos algunos signos que se manifiestan en la dimensión estrictamente personal.

Maduración humana de las/os religiosas/os: “nos preocupa la precaria salud física y psíquica”

- ❖ Constatamos entre los/as religiosos/as algunas *carencias humanas que impiden una auténtica vida*: “faltas de perdón, juicios, prejuicios, chismes, rumores, rutina, poca exigencia personal, in-

justicias, falta de fe, parcialidad, guetos, grupos cerrados, tibieza espiritual, falta de esperanza, entre otras...” (CRC). En nuestras comunidades hay realidades de “no aceptar las diferencias, de no perdón, rencores, permisividad, no congruencia, aislamiento, falta de comprensión, juicios, envidias, críticas; comunidades encerradas en sí mismas; baja autoestima y falta de disponibilidad en algunas/os hermanas/os” (CIRM).

- ❖ Estas limitaciones humanas y relacionales entre personas con muchos años de vida en nuestros Institutos religiosos son muy preocupantes, pues dañan la *salud personal*: “teniendo presente nuestra realidad, nos preocupa la precaria salud física y psíquica de algunos/as religiosos/as” (CONDOR). De allí surge el urgente desafío de apoyar todas las iniciativas que tiendan a superar la “inmadurez y falta de conocimiento personal que se manifiesta en apegos o relaciones de superioridad o inferioridad”, en el no saber “valorar ni aprender de los distintos modos o grados

de formación de cada una/o” (CONCUR). Para ello, además de usar las herramientas que nos ofrecen las ciencias humanas, es imprescindible una auténtica experiencia espiritual, un encuentro gratuito con el Misterio que será capaz de transformar nuestras incongruencias humanas.

Formación para una espiritualidad dialógica: personal, mental, relacional, institucional

- ❖ Necesitamos hoy una concepción teológica y religiosa más integradora de la persona, más encarnada y liberadora, que sepa acoger en su reflexión la vida cotidiana de los sujetos emergentes en los nuevos escenarios posmodernos, por ejemplo, la sabiduría de la VR joven. En efecto, si queremos asumir “el desafío del diálogo, la tolerancia y la comunicación riesgosa al interno de la VR y con la sociedad-realidad” (CONFRECOR) precisamos también de una teología y una espiritualidad dialógica (no dialéctica), una espiritualidad que responda a las búsquedas del hombre y la mujer de hoy. En definitiva,

una espiritualidad capaz de asumir la realidad compleja de las personas y de sus relaciones para responder desde su fundamento último: el Misterio Trinitario.

- ❖ Esta espiritualidad siempre en construcción se ha de cultivar en todo el arco de la *formación*, ya desde los primeros años; ha de cubrir todas las dimensiones de la vida: “acoger la propia historia, la realidad familiar, social, económica y cultural” (CRP). En efecto, queremos “formar personas que sean capaces de afrontar por sí mismas los retos de la realidad cambiante y que se sientan preparadas profesionalmente para el trabajo a desempeñar desde una profunda identidad religiosa” (CRP). En efecto, es preciso “formar la conciencia siempre renovada de nuestra identidad y misión en el mundo actual” (CRB, Propuestas próximo trienio).

Esta centralidad de la Palabra de Dios, en el ejercicio de la Lectio Divina, se ha “profundizar desde los procesos de formación inicial” y siempre en sintonía con la realidad concreta de los pobres y excluidos

- ❖ La formación ha de predisponer a las nuevas generaciones, “por un lado, a una mayor experiencia de inserción en la realidad para responder a la necesidad de cambiar las estructuras tradicionales para facilitar el diálogo desde lo cotidiano y, por otro, motivará el compartir experiencias con otras instituciones y organismos, estableciendo redes y conexiones que ayuden a un mejor anuncio del Evangelio” (CRP). Necesitamos fomentar el diálogo con las nuevas generaciones que tienen “valores culturales muy diferentes a los de la institución” religiosa (CIRM).

La Palabra de Dios: “tener espacios personales y comunitarios de encuentro con el Señor”

- ❖ “¿Cómo ser Palabra de Dios viviente primero al interior de las Comunidades? Ser religiosas nuevas, religiosos nuevos,

- convertidas/os al evangelio. No habrá nueva sociedad si no existe el hombre nuevo (cf. Jn 3,3-6). La realización individual del Reino, la constitución del hombre nuevo, tiene lugar cuando el/la religioso/a, por la asimilación del mensaje de Jesús, decide entregarse a los demás (cf. Mc 4,26-29). Como respuesta a esa entrega, Dios potencia a la religiosa y al religioso, comunicándole su propia fuerza de vida, el Espíritu; dotado de ella, es tarea y responsabilidad de la religiosa y del religioso crear una sociedad verdaderamente humana” (CRC).
- ❖ El encuentro con Jesús compartiendo su Palabra permite la armonía total: “Integrar en la vida del religioso y de la religiosa no sólo misión y servicio sino también oración y contemplación, imprescindibles para una entrega plena. Por ello tener espacios personales y comunitarios de encuentro con el Señor para reflexionar y compartir la Palabra, profundizar el conocimiento del carisma fundacional, el sentido de pertenencia congregacional y también los espacios lúdicos” (CRP).
- Una herramienta siempre válida es la lectura orante de la Palabra, pues “nos hace falta formarnos más en la *Lectio Divina*, en una lectura de la Palabra desde la realidad que viven nuestros Pueblos” (CONFRECOR).
- ❖ Esta centralidad de la Palabra de Dios, en el ejercicio de la *Lectio Divina*, se ha “profundizar desde los procesos de formación inicial” (CRC) y siempre en sintonía con la realidad concreta de los pobres y excluidos. Sólo así podremos “comprender el sentir, pensar de nuestros pueblos (nos ayuda a tener presente y a recordar también nuestro sentir, pensar y actuar), y también el de los pobres de Yahvé, que sueñan con un mundo nuevo, donde reine la paz, la fraternidad, la solidaridad y donde todos tengamos lo necesario para vivir” (CONFER).

Jesús y la sirofenicia: una extraña que se convierte en prójimo

- ❖ El proceso de transfiguración personal y relacional, tan urgente para la VR hoy, apren-

de también del encuentro entre Jesús y la sirofenicia. Somos invitadas/os a convertir nuestros esquemas mentales, nuestros estilos religiosos, para asimilar nuevas actitudes de vida que hagan posible un verdadero y enriquecedor diálogo con los y las diferentes. Como Jesús, que asumió una actitud proactiva hacia la vida amenazada de la niña y fue capaz de superar su mentalidad excluyente y preferencial, la VR está llamada a hacer lo mismo.

- ❖ Este encuentro entre diversos/as y diferentes inspira a la VR a ser capaz de acercarse, de hacerse prójimo del extraño. Es la dinámica del Buen Samaritano, que pasa de la indiferencia a la aproximación pues se deja afectar por las necesidades de los/as demás. De igual modo, la experiencia de la Transfiguración, y con ella la intimidad con Dios que renueva la persona, no se da

Formar personas con una identidad sólida, capaces de establecer relaciones interpersonales, abiertas a los cuestionamientos que traen consigo los nuevos signos de los tiempos

en la evasión ni en el intimismo individual, sino en el movimiento de constante búsqueda y encuentro con la alteridad.

¿No será que en la actualidad el ardor y pasión de la VR ha de brotar de su capacidad de “transfigurarse” junto a los demás? ¿Por qué la VR no pone el acento en el presente, en el aquí y ahora insistente

de la sirofenicia, que con su lógica arriba-abajo transfigura cada instante para manifestar una vida más plena?

5. TRANSFIGURARSE EN LO INSTITUCIONAL: ESTRUCTURAS, ACTIVIDADES, OBRAS

El proceso de transfiguración de las religiosas y los religiosos no se limita a la dimensión simplemente humana e interior, aunque es el presupuesto de todo lo demás, sino que ha de cambiar el estilo de las relaciones interpersonales y las mismas estructuras institucionales. Los aportes de los/as

religiosos/as reconocen autocríticamente los propios límites y al mismo tiempo, señalan algunas orientaciones para superar el estancamiento institucional.

Una VR plural: “las estructuras ya no responden a los signos de los tiempos”

- ❖ Es evidente que, en general, nuestra Iglesia está más centrada sobre sí misma, con una “eclesiología piramidal y machista” en la que hay “poca participación de la mujer y de las religiosas en la toma de decisiones...” (CONCUR). Este mismo modelo clerical se reproduce en la VR. De allí la urgencia, por ejemplo, de replantear los procesos formativos vigentes para avanzar hacia un nuevo estilo de formación más abierta a lo diverso, con la participación activa de sacerdotes diocesanos y laicos. De igual modo, es urgente escuchar y dialogar con las vocaciones adultas y con los mismos jóvenes
- que traen consigo múltiples y variadas experiencias personales, profesionales, intelectuales, afectivas.
- ❖ En ocasiones “las estructuras son más importantes que la persona... aunque ya no responda a los signos de los tiempos” (CONDOR). Por ello es necesario “generar estructuras que ayuden a situaciones que nosotros conocemos como anormales”; en modo tal de “responder a jóvenes con vocación que muestran tendencias homosexuales, o de tribus urbanas” (CIRM). En efecto, un gran desafío, repetimos una vez más es: “formar personas con una identidad sólida, capaces de establecer relaciones interpersonales, abiertas a los cuestionamientos que traen consigo los nuevos signos de los tiempos” (CONFER). Esta identidad personal es siempre dinámica y se fundamenta “en su pertenencia plena al Pueblo de Dios (*Laos*), tejiendo comunión en la diversidad, con alegría y es-

peranza” (Mandato de Ypacaraí, 2009). ¿Qué estamos haciendo al respecto?

Servicio de la autoridad: “alimenta estilos de vida que no valoran la diversidad cultural”

- ❖ El nuevo modelo de VR requiere un nuevo estilo de servicio de la autoridad basado en relaciones más dialógicas. Todavía hay que continuar con el proceso de humanizar el servicio de autoridad y poder en la VR. Hay comunidades que “alimentan estilos de vida rígidos que no permiten ningún cambio y no valoran la diversidad cultural, exigiendo que todos los miembros vivan y se expresen de una misma manera” (CRP). ¿Cómo cambiar esto? ¿Por dónde comenzar? Por la formación inicial, pues “las desigualdades jerárquicas que se dan en algunas congregaciones o institutos de VR están marcadas desde las primeras etapas de formación” (CONFREGUA). Al respecto, ¿qué modelo de

La vida plena es el horizonte que continuamente invita a repensar y re-articular las estructuras de la VR, sus actividades misioneras y obras de beneficencia

formación estamos proponiendo en nuestras comunidades religiosas?

- ❖ Efectivamente, los jóvenes de hoy son “personas más libres, con experiencias más fuertes de la vida, del trabajo, del mundo; son profesionales con trabajo estable y vida ya organizada. Este tipo de vida nos desa-

fía a cambiar nuestras vidas tradicionales, nuestra forma de vivir, caso contrario no encontraremos jóvenes que quieran compartir nuestras vidas consagradas” (CONFERPAPAR). Ante esta situación es urgente “ofrecer una formación permanente para religiosos/as como una forma de aprender nueva mentalidad y cambiar esquemas del pasado” (COR). En otras palabras, se requiere una “formación que posibilite la vivencia y formación religiosa de las nuevas generaciones desde la interculturalidad”; los/as formadoras se han de preparar “para afrontar la vivencia y formación intercultural, mediante encuen-

tros, talleres...” (Congreso de Nuevas Generaciones de VR, Conclusiones). Todo esto con el propósito de que los religiosos y las religiosas tengan una formación integral en lo humano, relacional, teológico y profesional; una formación marcada por una sólida y dinámica espiritualidad.

Intercongregacionalidad: “escuela de aprendizaje de la diversidad”

- ❖ Es necesario “estar más abiertas/os a lo interreligioso y a la posibilidad de formar comunidades intercongregacionales para compartir la vida, los carismas y trabajar conjuntamente en proyectos misioneros” (CRP). Este proceso adquiere fundamento en la misma Palabra de Dios, que es “el centro de toda VR, y a través de la cual descubrimos los signos de los tiempos” y uno de los signos de estos tiempos es precisamente “el compartir con distintas congregaciones” (CONFAR). “La intercongregacionalidad y la comunidad misma es escuela de aprendizaje de la diversidad” (CONCUR) y se ha de dar

en todos los ámbitos, no sólo en la formación.

- ❖ En síntesis, “no sabemos caminar juntos, hay individualismos”, “no queremos abrirnos a lo nuevo que los jóvenes traen”, de allí que las “mentalidades diferentes, sean una excusa perfecta para expulsar estudiantes” (CRC) de nuestros institutos. ¿Será que “la vida consagrada (tal como está estructurada hoy) no tiene mucho que aportar en este cambio de época” (COR)? De allí la importancia de continuar promoviendo desde la CLAR las experiencias intercongregacionales, por ejemplo, en lugares de frontera (CRC y CONFRU, Aportes próximo trienio).

Un nuevo estilo de misión: “comunidades mixtas, intercongregacionales, con laicos y laicas”

- ❖ Vemos la necesidad de fomentar “experiencias de comunidades mixtas: religiosos, religiosas, sacerdotes, laicos y laicas...” (CER, cf. CONFRECOR, CONFAR); el protagonismo espacio-temporal de la mujer religiosa y laica. Es ne-

cesario apoyar las “iniciativas orientadas a experiencias de comunidades mixtas, intercongregacionales, con laicos y laicas que ayudan a testimoniar la posibilidad de una vida en armonía entre distintas opciones. Esto demanda nuevas estructuras y un mayor entendimiento de lo que los signos de los tiempos están pidiendo; arriesgarse a reinterpretar la VR en clave de encarnación actual, que responda al desarrollo de la humanidad” (CRP).

- ❖ Recordamos nuevamente la urgencia de salir de una visión estrecha y parcial para “romper con la toxina del individualismo, del aislamiento, del bienestar egoísta, del mundo resuelto en el que vivimos dentro de las cuatro paredes de nuestros institutos” (CONFRECOR). O como decía

Queda la invitación abierta a seguir buscando nuevos rostros de VR, rostros emergentes en los nuevos escenarios socio-culturales, que aspiran a tener participación activa y creativa en nuestros institutos religiosos

alguien: “me entristece cuando gastamos energía en mantener o cumplir las estructuras o normas que no ayudan para nada” (CONFERPAR).

- ❖ Sobre la presencia de la VR en la educación, “re-apasionarnos por la educación y asumir desde nuestro estilo de vida la pedagogía de Jesús”; “tener como eje transversal la conciencia de que educamos educándonos; ante este mundo complejo en que vivimos, no pretender fórmulas sencillas” (*Seminario de educación y nuevos modelos de sociedad, Conclusiones*). En cuanto a los/as religiosos/as presentes en asuntos bioéticos, se sugiere “pasar del terreno moralizante al terreno ético-profesional” y prepararse para “participar en los comités éticos” (*Seminario de asuntos bioéticos y acción evangelizadora, Conclusiones*). Esto último representa

un verdadero desafío para la VR.

Jesús y la sirofenicia: un encuentro que desinstala a sus protagonistas

- ❖ En este proceso de transformación institucional, el diálogo entre Jesús y la sirofenicia nos trasmite una autocrítica para ambos protagonistas que permite superar las estructuras socio-religiosas de su época: Jesús se siente superior por su condición religiosa, y también la sirofenicia por su condición cultural y económica. Ambos ceden algo de sí para que la niña sane.
- ❖ Este profundo y transformador encuentro entre Jesús y la sirofenicia es una invitación a la desinstalación para retomar el ritmo cotidiano de la casa y del hogar. Las actividades, estructuras y obras han de estar al servicio de la vida de todos/as y no de algunos y algunas. La vida plena es el horizonte que continuamente invita a repensar y re-articular las estructuras de la VR, sus actividades misioneras y obras de beneficencia. Las obras y actividades promovi-

das por la VR no han de estar en función de mantener las estructuras de la VR.

¿Por qué a la VR le cuesta tanto deshacerse de obras y actividades que fueron fructíferas en el pasado pero que ahora no lo son más? Las actuales estructuras, obras y actividades de la VR, ¿favorecen y promueven, o más limitan e impiden, el encuentro con lo diverso y diferente? ¿Seremos capaces de redimensionar nuestras estructuras para que tengan una medida y configuración más humana y acogedora, donde la burocracia no tenga oportunidad de crecer?

6. HACIA NUEVOS ROSTROS DE VIDA RELIGIOSA

Al final de este recorrido, queda la invitación abierta a seguir buscando *nuevos rostros de VR*, rostros emergentes en los nuevos escenarios socio-culturales, que aspiran a tener participación activa y creativa en nuestros institutos religiosos. ¿Será posible? ¿Con cuáles estilos? Las Conferencias Nacionales de América Latina y El Caribe en sus respuestas

a las cartillas enviadas han señalado algunas indicaciones:

- ❖ “La VR hoy está llamada a ser y hacer verdadero testigo del amor de Dios, ser testigo es ser *signo visible* ante una sociedad sedienta de este amor, amor que lleva a la persona a ser persona y no una cosa, amor que lleva a una *verdadera humanización*. Hoy el religioso está llamado a ser conocedor de la realidad que lo rodea, del contexto donde se encuentre para lograr que la sociedad sea autónoma y no dependiente, que el religioso sea ese instrumento que ayude a conocer y vivir el amor de Dios, que el religioso *refleje en lo humano lo divino*” (CHR).
- ❖ “Construir la VR desde el proyecto del Reino es asumir la causa de Jesús, que son los empobrecidos de la tierra, los que las estructuras de poder político, económico y social

¿Qué enseñanzas, orientaciones, criterios, actitudes... y decisiones podemos tomar desde hoy para que los nuevos rostros de VR sean visibles y participen activamente en nuestros Institutos?

han excluido y rechazado. En definitiva, el Reino de Dios es la realización de la utopía fundamental del corazón humano, de la total transformación de este mundo, *libre de todo lo que lo aliena*: sufrimiento, pecado, desunión y muerte. La llegada del Reino es la afirmación de Dios, es el sentido último de este mundo” (CRC).

- ❖ Apostamos y queremos “una VR que sea a la vez *contracultural y encarnada, profética y cercana a la gente*. Nos sentimos *llamados/as al diálogo, a la escucha, a la presencia sencilla y sincera*, a interesarnos por la historia del país y las preocupaciones del pueblo” (CONCUR). Una VR presente en los nuevos escenarios, capaz de incorporar en su seno las nuevas identidades, los nuevos sujetos, donde, por ejemplo, las *mujeres* tengan *realmente* protagonismo, pues “si bien, todavía hay mucho por hacer para superar ciertos modelos

- machistas que se han asentado en la Iglesia, algo se está moviendo cual preludio de una época nueva” (CRP). Una VR *intra* e *inter*-cultural que escucha, aprende, discierne y se transfigura: es preciso “hacernos aprendices de los indígenas, afro, mujeres y la madre tierra, para aprender y acoger todos los valores que nos quieren transmitir” (CONFREGUA).
- ❖ Sabemos que “la VR no se puede fundamentar en dogmas, ni en reglas y costumbres, tampoco en proyectos de acción social. Es la experiencia de Dios la que podrá hacer creíble este modo de vivir” (CONVER). Apostamos y luchamos pues por una “VR testimonial, con signos creíbles y entendibles de la presencia viva y transformante de Jesús; con ilusiones, en camino con otras y otros; en proceso de conversión; humilde y sencilla *sin grandes protagonismos; orante y comprometida* con los valores del Reino” (CONFREGUA).
 - ❖ Queremos “*formar una comunidad apostólica, apasionada por Jesús, por la humanidad y por el mundo. Una sola cosa se nos pide: `Amar con ternura, practicar la justicia y caminar humildemente con nuestro Dios´ (Mi 6,8)*” (CIRM). Al respecto, contemplando el icono del encuentro y diálogo de Jesús con la sirfenicia, ¿qué enseñanzas, orientaciones, criterios, actitudes... y decisiones podemos tomar *desde hoy* para que los nuevos rostros de VR sean visibles y participen activamente en nuestros Institutos?





Subsidios para el camino

Mensaje final. Seminario de Vida Religiosa Indígena

Quito, 23 al 26 de octubre de 2008

Nosotras/os indígenas y acompañantes religiosas/os reunidas/os en la mitad del mundo, Quito, Ecuador, bajo la protección de Dios Padre-Madre, la mirada cariñosa del *tayta Inti*, la protección de los *Ápus*¹ *tayta Cotopaxi*, *tayta Imbabura* y *mama Cuicocha*, y con la guía de los espíritus de nuestras/os ancestras/os; después de compartir nuestros proyectos de vida y fe creemos conveniente dirigirnos a las comunidades y nacionalidades indígenas de Abya Yala, a los institutos de Vida Religiosa (VR), a la Iglesia de Jesucristo que está en Latinoamérica y El Caribe, y en las cuatro direcciones del cosmos.

Las/os hermanas/os indígenas de las diferentes nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador nos acogieron con los brazos y corazones abiertos, con danzas y música andina, con celebraciones y ritos cargados de signos y símbolos que elevan lo cotidiano y manifiestan la sacralidad de la vida misma. Siguiendo los valores de hospitalidad compartieron la sabrosa chicha de jora, el mote, los chochos,

¹ *Ápus* son los seres tutelares del mundo andino generalmente montañas prominentes.

la cancha y una variedad de papas y ocas que nutrieron nuestros cuerpos y espíritus.

Las hermanas y los hermanos venidos a este encuentro nos contaron con alegría y esperanza que está brotando una nueva época para los pueblos indígenas. El despertar del corazón, la mente y el caminar con los dos pies de nuestras comunidades indígenas en los diversos procesos sociales, políticos, económicos y espirituales nos indican que el Noveno *Pachakutik*², Quinto Sol, transformación cósmica, empieza a resurgir en nuestros pueblos de *Abya Yala*³, porque sentimos que los vientos del este y oeste, del norte y del sur vienen trayendo nuevos soplos que nos anuncian la Buena Noticia de la anhelada vida digna que en los diversos idiomas se expresan: *suma kamaña, allin kausay, neleucualtzin nemilitztzin, wa köpero meda, utz káslemal, kaqchiquel, txalojk'ulal, tb'anel chunqlal, is vatmanlhajayash, kümé mongen, lee ayinel, yvy marane'y.*

² *Pachakutik* es la transformación cósmica, nuevo tiempo y espacio en el pensamiento andino que incluye *Incari* que es la reconstitución de las naciones.

³ *Abya Yala* es tierra en plena madurez en el idioma *kuna*.

Nuestros pueblos y nacionalidades indígenas hoy toman la palabra para cantar sus sabidurías desde la dulce melodía de sus idiomas maternos. Nuestros pueblos por toda nuestra querida *Abya Yala*, se ponen de pie para danzar la alegre melodía de sus ritmos que se deslizan por los cuerpos, vestidos con ropajes multicolores que reivindican la vida y manifiestan la diversidad.

Desde la lucha incansable de nuestros pueblos que no cesan de hacerle frente a los sistemas de muerte, a través de marchas en defensa de la vida y otras formas de resistencia y propuestas. Nosotras/os, hijas e hijos de *aymaras, kichwas, quechuas, maytapú, terena, nivaclé, luma'tie Muc'ul lum, pastos, q'anjob'al, mam, náhuatl, afro, mapuche, zenú, kaqchiquel, chiquitano* y otros pueblos queremos ser fieles a la palabra dada, de vivir con intensidad nuestros dos amores: el amor a nuestros pueblos y la vocación a la VR.

También, las hermanas y los hermanos nos contaron la dura realidad por la que están pasando nuestros pueblos indígenas: hoy más que nunca sus tierras y te-

territorios están amenazados por la apropiación de las transnacionales, terratenientes, grandes proyectos hidroeléctricos, empresas mineras, agroforestales, petroleras y otros avalados por los estados nacionales en nombre de un supuesto “desarrollo”. Provocando así los desplazamientos masivos de los indígenas hacia las grandes ciudades y otros países, con la consecuente pérdida de la identidad y los valores culturales, generando tratos denigrantes e inhumanos hacia los indígenas migrantes. Cuyo resultado crea mayor empobrecimiento, que conlleva muchas veces a la delincuencia, alcoholismo, drogadicción, prostitución, suicidios, etc.

La voz y la presencia política y organizada de las/os indígenas genera muchas veces rechazo, discriminación y criminalización de sus acciones reivindicativas: Indio rebelde es indio terrorista. La alternativa indígena no tiene cabida en estas sociedades excluyentes donde la diversidad es homogenizada.

Nuestra presencia busca enriquecer a la Iglesia, la VR latinoamericana

y caribeña y todas las sociedades con las sabidurías de nuestros ancestros que nos enseñaron a amar la vida de manera integral. Las iniciativas creativas de la VR desde el mundo indígena están reabriendo los caminos desandados de nuestros pueblos, revitalizando proyectos históricos clandestinos por siglos, evocando la palabra antigua de nuestros mayores y recreando los diversos servicios del *Ayllu*-comunidad.

Las espiritualidades indígenas están irradiando con fulgor los sueños truncados y las esperanzas limitadas. La fuerza incontenible de las espiritualidades nos urge sanar y recrear la vida, a reevaluar nuestras relaciones con la/el otra/o, con las plantas y los animales, los ríos, los mares, las montañas para de esta manera sanar el rostro desfigurado de la *Pachamama* que gime con dolores de muerte.

Hoy vislumbramos la salida del sol a media noche como lo anunciaron nuestras/os antepasadas/os, las/os *amautas*, sabias y sabios, abuelas/os y guías espirituales. Somos concientes de ser una minoría profética en la VR. Como

hijas e hijos de Dios, miembros de la Iglesia y discípulos/as del Maestro de la Vida y de la Sabiduría, Jesús de Nazaret. Después de celebrar, cantar y danzar en la tumba del profeta y padre de los indios Mons. Leonidas Proaño, reafirmamos nuestra esperanza regada por la sangre de miles de mártires en que:

“Los árboles den fruto, los ríos no se sequen, reverdezcan los cerros. Que en un nuevo amanecer, juntos todos los pueblos, dancemos, la danza de la vida en plenitud, comamos y bebamos saboreando juntos lo que Dios,

Mama-Tata nos ofrece”⁴.

Kausachun, jallalla, mohuecantic, wifa, wa köperomeda, utzybánima, itz’, jo’ayaam VR con rostro, corazón y pensamiento propio en Abya Yala.



⁴ *Tercer Encuentro de Teología, Memoria Bolivia* 1997, p.11.

Seminario de Vida Religiosa Afroamericana

São Paulo, 27 al 29 de junio de 2008

En el camino de revitalización de la Vida Religiosa (VR) impulsada por la CLAR, destacando la presencia de los nuevos escenarios y actores emergentes en nuestro Continente, el *Seminario de Vida Religiosa Afroamericana* se constituyó en el primero de seis Seminarios Teológicos previstos para 2008 y 2009.

Desde las realidades de las poblaciones negras de cada uno de los países, la riqueza de las culturas afroamericanas, con sus alegres músicas ancestrales y sus expresiones celebrativas, y las reflexiones y vivencias compartidas durante tres días; fue posible abordar los temas previstos para profundizar en la realidad del pueblo afroamericano y sus aportes a la VR en el contexto actual:

- ❖ Una mirada global de la situación de los afroamericanos en América Latina y El Caribe (dimensión sociológica).
- ❖ Una visión antropológica cultural del mundo afroamericano de América Latina y El Caribe (dimensión antropológica).

- ❖ Aportes de la identidad cultural afroamericana a la Iglesia y a la VR (dimensión teológica).

Al final del camino recorrido durante los días del seminario, las/os participantes propusieron algunos compromisos para sus Conferencias Nacionales y para la CLAR, a manera de prioridades:

A nivel de las Conferencias Nacionales

- ❖ Consolidar los equipos de VR afro.
- ❖ Promover espacios de reflexión y formación a nivel intercongregacional.
- ❖ Realizar un censo de la población de VR afro.
- ❖ Participación y apoyo en las organizaciones afro.
- ❖ Mayor presencia de la VR en la base.

A nivel de la CLAR

- ❖ Elaborar un subsidio litúrgico afro.
- ❖ Consolidación del equipo Afro-CLAR.
- ❖ Conmemorar las fechas significativas de nuestros pueblos afro.

- ❖ Hacer contacto con otras Conferencias Nacionales para ayudar a conformar/consolidar los grupos de VR Afro de cada país.
- ❖ Publicar las memorias del Seminario.

Así mismo, teniendo en cuenta la riqueza de los aportes construidos durante el desarrollo del seminario, el equipo coordinador propuso algunas líneas de acción para dar continuidad al proceso vivido:

1. *Sistematización del proceso.* Sistematización de los encuentros y seminarios afro de la CLAR, a manera de “memoria histórica”.
2. *Reflexión y formación.* Continuar la reflexión teológica, pastoral y social de la realidad afro en América Latina y El Caribe, dando especial atención a la elaboración de la liturgia de las/os afroamericanas/os.
3. *Organización.* Animar la conformación y el fortalecimiento de los equipos de VR afro nacionales y promover su articulación en América Latina y El Caribe.

La celebración de la vida y la esperanza de los pueblos afroamericanos y de la VR afroamericana, animó a las/os participantes a retornar a sus países con el deseo de compartir y multiplicar las experiencias vividas, como

discípulas/os misioneras/os en medio de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.



Mensaje final. Seminario de Vida Religiosa Inserta en medios populares y lugares de frontera.

San Salvador, 8 al 10 de noviembre de 2008

“Lo que hemos visto y oído, lo que hemos mirado y nuestras manos han tocado acerca de la Vida, queremos darlo a conocer” (1 Jn 1.1-2)

En esta tierra salvadoreña, tierra sagrada y martirial, realizamos nuestro *Seminario de Vida Religiosa (VR) Inserta*. Fuimos llegando de los distintos rincones de Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Guatemala, México, Haití y El Salvador, en nombre de las respectivas conferencias de religiosas/os. Nos hemos sentido fraterna y sororalmente recibidas por las hermanas de El Salvador quienes nos fueron transmitiendo y contagiando la vida y fuerza de su pueblo.

A lo largo de estos días nos hemos detenido a mirar de frente la realidad de nuestros pueblos. Una realidad que nos duele, nos provoca impotencia y desconcierto. Nos duele porque esta realidad cambiante ha ido creando una innumerable masa de excluidos, ha ido desfigurando rostros que para nosotras/os tienen nombre propio. Esta misma realidad la vivenciamos preñada de vida en la fuerza de resistencia, en su capacidad de celebrar y de hacer fiesta, en la música y la danza.

Junto a esta realidad hemos mirado igualmente hacia dentro de nuestras comunidades, y nos hemos reconocido también vulnerables y frágiles. Percibimos que no estamos en tiempos de grandes discursos y propuestas, sino en búsqueda de nuevas alternativas que respondan evangélicamente a los desafíos y escenarios actuales.

Hicimos memoria del caminar de más de cuarenta años de VR inserta en América Latina y El Caribe y nos sentimos impulsadas/os y sostenidas/os por aquellas/os que nos precedieron.

Nuestro encuentro estuvo mar-

cado por la presencia de las/os mártires. Un momento muy significativo, fue la peregrinación martirial a la cripta de la catedral donde están los restos de Monseñor Romero, a la capilla del hospitalito donde ofrendó su vida, y a la UCA donde fueron asesinados los seis jesuitas y las dos mujeres que colaboraban con ellos. Fuimos como lo hace el pueblo, para hacer presente su memoria y para acordar con ellos nuestra misión. Este encuentro con los mártires nos fortaleció y nos remitió a lo esencial del evangelio.

En otro momento, compartiendo nuestras experiencias de inserción, constatamos que hay entre ellas una gran diversidad, al mismo tiempo que una profunda sintonía. Nos sentimos llamadas a salir de lo ya conocido y experimentado para reconocer y acercarnos a los nuevos rostros de la exclusión, donde Jesús se hace presente.

Nos hemos dejado interpelar por la situación de especial vulnerabilidad que vive la inmensa mayoría de jóvenes y niñas/os, la dramática realidad de la migración, la violencia que sufre la gran mayoría de las mujeres, la desinte-

gración familiar, la marginación de campesinos, indígenas y afro-americanas/os, y la destrucción de la tierra. Estos nuevos rostros y nuevos escenarios nos invitan a salir de las estructuras que nos dan seguridad y arriesgar nuevas respuestas como VR inserta.

dinamiza la VR en Latinoamérica y El Caribe, renovamos la certeza de que Jesús de Nazaret y la fuerza de los mártires nos preceden y nos siguen alentando a recrear la vida con corazón de discípulas/os.

Cercanas/os al 50 aniversario de la CLAR, espacio que impulsa y



Mensaje final. Seminario de Religiosos Hermanos.

Lima, 19 al 21 de marzo de 2009

Nosotros, Religiosos Hermanos, respondiendo al llamado de la CLAR que en este año celebra su 50° aniversario, nos reunimos en la ciudad Lima (Perú), del 19 al 21 de marzo de 2009, para compartir nuestras experiencias de vida y misión, con la consigna: *“todos ustedes son hermanos”* (Mt 23,8c), en un clima de verdadera hermandad y para profundizar sobre nuestra identidad, espiritualidad y misión. Estuvimos presentes 71 hermanos de 23 Órdenes y Congregaciones laicales y mixtas, provenientes de 13 Conferencias Nacionales en una rica diversidad de carismas, culturas, razas, edades e idiomas. También compartieron con nosotros, en calidad de observadoras/es, un hermano clérigo, una hermana religiosa y una madre de familia.

En tres días de intensa y alegre labor, hemos tenido presentaciones de experiencias, ponencias, conversatorios y trabajos en grupo, animados por celebraciones desde nuestras vidas y la fe de nuestros pueblos. Dejándonos conducir por Dios-Padre, en los pasos del Hijo-Jesús, nuestro hermano, y en la fuerza del Espíritu, *nos dedicamos a:*

- ❖ *Ver la realidad* donde los Religiosos Hermanos estamos en la VR, la Iglesia y la sociedad. Lo hicimos a partir de experiencias significativas y testimonios de vida de los hermanos en sus diferentes campos de misión.
- ❖ *Juzgar* a partir de la presencia de *Jesús hermano* y de una “Iglesia-comunidad-de-iguales” por Él iniciada y siempre por Él deseada.
- ❖ *Actuar*, con ternura y vigor, con los ojos abiertos y los pies puestos en nuestra realidad latinoamericana y caribeña, frente a los retos que en ella se presentan, en este momento y en el futuro.

Nos damos cuenta de que en nuestra vida de hermanos no podemos separar estas tres dimensiones: identidad, espiritualidad y misión. Sino más bien, en y a partir de cada una de ellas, vamos acogiendo y alimentando las otras. Somos hermanos y esta identidad es fruto de una forma de vida según el Espíritu que nos envía en misión. De igual manera, la misión por la mediación del mismo Espíritu, vuelve a nosotros, nos fortalece y renueva siempre nuestra identidad. Por

eso, identidad, espiritualidad y misión están indisolublemente integradas.

También nos dimos cuenta de que:

- a. Nos reafirmamos en nuestra condición de laicos por nuestra pertenencia al Pueblo de Dios, por el llamado que Él nos hace para este modo de vida laical y por nuestra propia opción de vida, que nos llena de felicidad y de la que nos sentimos orgullosos.
- b. Nuestra identidad se construye en diálogo con todos los miembros del Pueblo de Dios, con nuestras hermanas religiosas, las/os laicas/os y los clérigos.
- c. La fraternidad es el elemento esencial de nuestro ser. Nuestra individualidad encuentra sentido pleno en un grupo de personas y nuestra vida es la vida de la comunidad.
- d. En nuestra rica diversidad de carismas, culturas, razas, edades e idiomas, es más lo que nos integra que lo que nos diferencia; en efecto, todos tenemos en común el hecho de ser seguidores de Jesús

hermano y vivir esta común hermandad en el servicio al Reino del Padre.

En nuestra espiritualidad nos damos cuenta de que:

- a. Ella nace de una relación personal con Dios en la que percibimos como gran don que somos amados por Dios-Padre y hermanos de Jesús, el Hijo de Dios.
 - b. Tiene la Palabra de Dios como su centro.
 - c. Se encarna en la realidad de pobreza y exclusión, viviendo la compasión, ternura y misericordia con todas/os las/os que sufren.
 - d. Nos convoca a vivir con otros el don y la tarea de la fraternidad como espacio de humanización y, haciéndonos hombres de Dios, nos impulsa a la misión de transformar la sociedad con actitudes místico-proféticas.
- b. Estar atentos y hacernos presentes en las nuevas fronteras, periferias y desiertos, en las nuevas realidades sociales marcadas por la violencia, pobreza, violación de los derechos humanos, la falta de educación y salud, el abandono de la niñez, la violencia contra las mujeres, la juventud sin futuro, la migración y la destrucción de la naturaleza... para allí, promover la dignidad, la justicia y la vida en todas sus manifestaciones.
 - c. Actuar desde la fraternidad, pues es ella la que nos sustenta y envía.
 - d. Fomentar la fraternidad y la solidaridad en nuestras comunidades eclesiales, sin exclusiones, donde todos participen activamente al servicio del Reino.
 - e. Empeñarnos en construir una “Iglesia-comunidad-de-iguales”, con relaciones horizontales de fraternidad y sororidad.

En *nuestra misión de hermanos* queremos:

- a. Anunciar a Jesucristo y su Reino desde nuestro ser de consagrados, permaneciendo presentes junto a los más pobres y excluidos.
- a. Hablar con seriedad y profundidad de nuestra masculini-

Necesitamos también:

- a. Hablar con seriedad y profundidad de nuestra masculini-

- dad en todas las dimensiones que la configuran, incluyendo afectividad y sexualidad.
- b. Valorar las relaciones de género.
 - c. Discernir sobre el ejercicio del poder, no sólo en la sociedad y en la Iglesia, sino al interior de nuestras propias Órdenes y Congregaciones, con miras a transformar el “poder-dominación” en “poder-servicio”.
 - d. Promover la vocación de Hermano en la Iglesia.
- c. Revisar la formación inicial y permanente de modo que respondan a nuestra identidad, espiritualidad y misión de Hermanos Religiosos.

Solidarios con nuestros Hermanos misioneros Redentoristas, algunos de ellos presentes en el Seminario, que en estos mismos días sufrieron el asesinato de dos de sus Hermanos en Colombia; y con todos los pueblos de esta Patria Grande, saludamos a todos los hermanos y hermanas con quienes compartimos la esperanza en el Dios de la Vida.

Finalmente, nos sentimos llamados a:

- a. Darle continuidad a este Seminario en nuestras Conferencias Nacionales, siendo propagadores de la experiencia vivida y su mensaje.
- b. Participar en las actividades de las diversas Conferencias



Un pacto de ternura con la vida, una plegaria al gran espíritu

***CORAZONANDO desde las sabidurías insurgentes de los Guardianes
de la Tierra***

Patricio Guerrero Arias

Escucha el llanto de la tierra, la estamos matando día a día,
es urgente abrir el corazón, y hacer un pacto de ternura con la
vida.

Nuestra madre tierra está muriendo, a causa de la codicia ecocida
de una civilización de muerte, que prioriza el capital sobre la vida.
Es urgente un pacto de ternura, pues la Pacha Mama hoy agoniza,
no puedes quedarte indiferente,
lo que está en juego es la vida date prisa.

Ya hace mucho nos advirtió el jefe Seattle,
de lo perverso de esta guerra suicida,
*todo lo que le ocurra a la tierra,
les ocurrirá a los hijos de la tierra.*

*La tierra no pertenece al hombre,
el hombre pertenece a la tierra¹,
lo que le haga a la tierra el egoísmo,
del hombre sólo se lo hace a sí mismo.*

Esto sabemos, todo va enlazado como la sangre que une a una familia, todo va enlazado. Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida, él es sólo un hilo, lo que hace con la trama, se lo hace a sí mismo².

Cuanto daño está haciendo la arrogancia,
del hombre al creerse amo de la vida,
su ansia de poder y de dominio,
ha transformado la madre tierra en mercancía.
*Es por eso que el mundo está muy enfermo,
que la madre tierra hoy agoniza,
el hombre es un devorador que no se sacia,
pues le importa más el dinero que la vida³.*
A la codicia del capital poco le importa,
que está provocando un cataclismo,
el mayor enemigo de la vida, ha sido, es y será el capitalismo.

El canto de los ríos ha enmudecido,
ya no se oye la risa de las cascadas,
los océanos están siendo asesinados,
están matando el espíritu del agua.
Mientras se inundan amplias zonas del planeta,
a causa de la ciencia de la guerra,
en otras ya no cae el semen de la lluvia,
para fecundar el vientre de la tierra.

*Nunca como ahora la tierra está tan amenazada...
Os pido que nos ayudéis a preservar estos lugares con toda la
energía que encierran.*

¹ De la sabiduría del jefe indio Seattle.

² De la sabiduría del jefe indio Seattle.

³ De la sabiduría del anciano guaraní Karai Miri Poty

*Que nos ayudéis a conservar el agua en su pureza,
porque el agua contiene un poder de curación.
El agua clama porque sufre a causa de todas las impurezas que se
vierten sobre ella, los árboles también sufren al ser abatidos...
Que nuestros corazones se abran para escuchar lo que las plantas y
los animales, desde su profundo dolor quieren decirnos⁴.*

Al romper el lazo sagrado con la vida,
hemos olvidado una cósmica certeza
*la naturaleza puede prescindir del hombre,
pero el hombre nunca de la naturaleza⁵.*
*Apartado de la naturaleza,
el corazón del ser humano se endurece,
así solo se irrespetará a si mismo,
y a todo aquello donde la vida crece⁶.*
En nombre de la modernidad y del progreso,
estamos matando la sinfonía de la vida,
mientras estamos cómodamente aquí sentados,
millones de árboles en el mundo son talados.

Desiertos de muerte hoy han crecido,
pues se arrasan, bosques, selvas y montañas,
qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos,
así no tienen posibilidades de un mañana.
La codicia ha hecho que perdamos, el sentido de la espiritualidad,
estamos alterando el orden cósmico,
condenando a muerte a la humanidad.

Las guerras sólo traen más guerras, nunca traen la paz. Sólo
uniéndonos en una paz espiritual con amor en el corazón los unos
hacia los otros, amor en nuestros corazones hacia el Gran Espíritu y
la Madre Tierra, podremos salvarnos del terrible Día de Purificación
que está ante nosotros...

⁴ De la sabiduría Apache.

⁵ De la sabiduría Mohauk.

⁶ De la sabiduría Sioux.

Oramos para equilibrar la tierra, una vida en paz y para dejarles un mundo hermoso a los niños que todavía no nacieron. Sabemos que ustedes tienen buenos corazones, pero los buenos corazones no son suficientes para ayudarnos con estos grandes problemas... si nos quedamos ahí solo sentados⁷.

Las industrias de la muerte están matando,
lo poco de ozono que nos queda,
el calentamiento global quema al planeta,
pero el corazón del ser humano se congela.
Estamos respirando aires de muerte,
ya no miramos cielos azules solo bruma,
el smog ensombrece el mundo y nos oculta,
la magia y la luz de las estrellas y la luna.
*No podemos seguir sembrando muerte,
pues será muerte lo que cosecharemos,
si seguimos depredando así a la vida
en poco tiempo todos nos extinguiremos⁸.*

El poder como siempre con la muerte,
quiere colonizar por entero la vida
quiere robarnos no solo el agua de los ríos,
sino también, el amor, la esperanza y la alegría.
Nos usurparon la tierra, el aire y los bosques,
el agua, las selvas, la libertad,
pero lo que el poder nunca podrá usurparnos,
son los sueños, la ternura, la dignidad.

*No dejemos que nos roben la alegría,
pues todos debemos cumplir un mandato cósmico,
y es que tenemos el deber de ser felices,
para poder celebrar la sagrada fiesta de la vida⁹.
No permitamos que nos arrebaten el beso de la luna, el calor
radiante del padre sol, la húmeda caricia del mar; el aroma del*

⁷ Dan Evehema, Sabio Hopi.

⁸ De la sabiduría Amaútica de los Andes

⁹ Chamalú, Shamán andino

*canelo y la sombra del pewuen, alimento de nuestra esperanza*¹⁰.

No solo el aire, la tierra, y los océanos,
sufren a causa de la contaminación,
lo más triste es que ésta ya ha llegado,
a contaminar también el corazón.

Somos indiferentes ante el dolor del mundo,
vemos en el otro a un enemigo, no a un hermano
no nos importa que millones de niños mueran de hambre
ni que entre la basura sobrevivan seres humanos.

Hoy no sólo se arrasa con las selvas,
los sueños también son deforestados
no sólo se contaminan los mares,
los espíritus, también están contaminados.

Es urgente una ecología del espíritu,
una alteridad cósmica que nos permita
dialogar con amor y con respeto,
con todo aquello donde la vida palpita.
Hoy no se trata tan solo de sembrar árboles,
debemos sembrar sueños, esperanzas, ilusiones,
no basta sólo con reforestar los suelos,
sobre todo hay que reforestar los corazones.

¹⁰ De la sabiduría Mapuche

EL ANCIANO SABIO KARAI MIRI POTY NOS RECUERDA

Que los seres humanos debemos reencauzar nuestro camino y nuestro caminar...Que es urgente reencauzarnos en el camino, caminar desde el lugar de nuestra existencia, y para eso es importante conocernos, conocer nuestro propio camino, y conocer a los demás, conocer el camino de los otros; para poder ser, estar y sentir en el mundo.

...Que la única forma de reencauzar el camino, es desde la fuerza del corazón, y para ello, hay que tener siempre encendido fuego en el corazón, que no debemos dejar que nunca este fuego se apague...¹¹

Escucha Gran Espíritu esta plegaria,
que cantamos para sanar la tierra, ilumina el corazón humano,
para que el hombre no se mate a sí mismo en esta guerra,
Es urgente dice Karai Miri Poty,
curar de la madre tierra sus heridas,
rezar por el bienestar del mundo,
si queremos seguir tejiendo la vida¹².
Los Guardianes de la Tierra nos enseñan,
desde el profundo dolor de su vivencia
que si queremos salvar la madre tierra,
debemos ser puentes para una nueva existencia.

...Que tenemos la gran responsabilidad de ser guardianes del fuego del corazón, para que esté siempre encendido, iluminando nuestros pasos y caminos por la vida... pues sólo así podremos reencontrarnos con los demás, con los otros, pero sobre todo, podremos reencontrarnos con nosotros mismos... Que el espíritu de la palabra, que da vida al fuego del corazón, hará posible que podamos conversar con amor y con respeto, con el espíritu de la tierra, de la naturaleza y el cosmos...¹³.

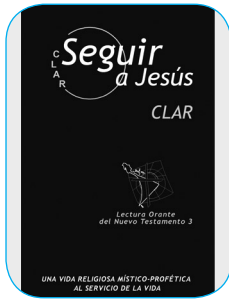
¹¹ De la sabiduría del anciano guaraní Karai Miri Poty

¹² De la sabiduría del anciano guaraní Karai Miri Poty

¹³ De la sabiduría del anciano guaraní Karai Miri Poty.

*La civilización de muerte de occidente,
es un callejón que ya no tiene salida,
la esperanza está en las sabidurías insurgentes,
de pueblos a los que se les negó la vida.
Necesitamos con urgencia de guerreros,
guardianes de la tierra, del amor y la alegría,
que enciendan fuego en sus corazones
y militen intransigentemente por la vida.
Hermanos no nos queda mucho tiempo,
la muerte nos asecha día a día,
es urgente hacer un pacto de ternura,
y empezar a CORAZONAR la vida.*





Lectura Orante del Nuevo Testamento, No. 3.

CLAR, *Seguir a Jesús*, Lectura Orante del Nuevo Testamento 3, CLAR-Conferencia de Religiosos de Colombia, 2009,

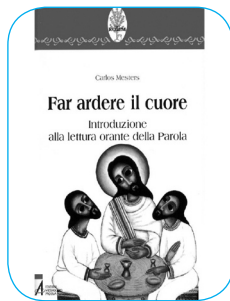
CMYK, Bogotá, 128 páginas.

Con este tercer volumen, llega a su culminación el tríptico de Lectura Orante del Nuevo Testamento que tiene como objetivo celebrar de forma orante y con trasfondo bíblico el jubileo de oro de la CLAR. En el primer volumen, publicado en 2008, los guiones nos invitaban a un acercamiento a la multiforme imagen de Dios Padre/Madre, que venía desde el Antiguo Testamento se encarnó haciéndose humano en Jesús de Nazaret. En el segundo volumen, de 2009, se buscó ver a Jesús como el Hijo que formaba a sus discípulas y discípulos para caminar en la experiencia del Reino. En este tercer volumen se mira a la comunidad cristiana, movida por el Espíritu de Dios, haciendo su propio camino ante los nuevos retos que la realidad le presenta. Los temas de los nueve encuentros son los siguientes: 1. Recibir al Espíritu; 2. Caminar en el Espíritu; 3. Dar testimonio en el Espíritu;

4. Celebrar en el Espíritu; 5. Trabajar en el Espíritu; 6. Decidir en el Espíritu; 7. Reconciliar en el Espíritu; 8. No extinguir el Espíritu; 9. Amar en el Espíritu.

Los nueve guiones -junto con los dieciséis de los volúmenes 1 y 2- nos ayudan a orar nuestra VR a partir de la realidad de nuestro continente y de la experiencia de Dios Trinidad, y junto con la oración, a ver nuestro modo de acceder a la Palabra y confrontarla con la realidad. O sea, une de una forma profunda y sabrosa la experiencia espiritual e intelectual.

(Reseñado por: Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap. - ETAP)



Far ardere il cuore. Introduzione alla lettura orante della parola.

Far ardere il cuore. Introduzione alla lettura orante della Parola. Mesters, Carlos Edizioni Messaggero Padova, II edizione, Padova, 2.008. 159 páginas.

Ha llegado a mis manos la traducción italiana de la primera parte de la obra original de Carlos Mesters “Fazer arder o coração. Reflexões sobre a leitura orante da Bíblia”. Esta versión italiana, que terminó de imprimirse en septiembre de 2008, se debe al trabajo de Bruno Secondini. Verdaderamente magnífica y muy oportuna en este tiempo de querer volver a las fuentes de nuestra espiritualidad cristiana y del deseo de poder orar en relación estrecha con nuestro Dios. Luego de una muy completa presentación de la obra en italiano, la obra se inicia con una introducción del autor la cual sitúa al lector en la importancia del sentido y significación de la Lectura Orante de

la Biblia en orden a la historia recorrida, el desafío de todo creyente y las orientaciones propias para leer el libro.

La primera parte “*No ardía nuestro corazón*” (Lc.24, 32) distribuida en ocho capítulos nos muestra con profunda hondura teológica y pastoral la dinámica de la Lectura Orante de la Biblia. Cómo hemos de aprender de los pobres para acercarnos a la Palabra: se ha de llevar consigo en la lectura de la Biblia la vida, la realidad, la lucha de la vida cotidiana; la lectura de la Palabra se ha de hacer en comunidad, es un acto de fe de la comunidad; se ha de respetar el texto, se ha de saber escuchar lo que Dios quiere decir con un corazón dispuesto a cambiar si Dios así lo exige. La Biblia tiene su propia dinámica de Lectura Orante que el mismo Jesús realizó y nos confía a toda/o cristiana/o. Nosotros como religiosas y religiosos hemos de ejercitarnos, como se ha venido haciendo a lo largo de la historia, en la Lectura Orante de la Biblia. ¿Cómo lo estamos haciendo? La meditación, la oración y la contemplación un trípode que hemos de asumir en el deseo de caminar con gozo desde la vocación a la que hemos sido llamadas/os. Ciertamente, la Lectura Orante de la Biblia no es un simple ejercicio de aprender o interpretar algunas palabras del pasado, sino de cara al proceso vital del presente es un crecimiento y compromiso de liberación de cara al camino histórico que estamos recorriendo.

La segunda parte “*Acoger con docilidad la Palabra*” es una propuesta práctica de la Lectura Orante en la que se nos presentan seis modelos diversos y complementarios del ejercicio de la Lectura Orante de la Biblia. Considero que la dinámica que la VR lleva en su propósito de ser fiel y creativa, mística y profética encuentra en esta obra derroteros claros de avivar la vida en el espíritu. De manera concreta, sencilla y ágil se da a conocer un método de encuentro personal y comunitario con nuestro Dios que nos lleva a recrear nuestra identidad y alimentar nuestra misión.

“La Biblia ci è stata affidata perché il popolo scopra la presenza viva e liberatrice di Dio nella sua vita. Questa è la buona novella che, ogni

volta di nuovo, in tutte le epoche della storia abbiamo l'obbligo di scoprire, di interiorizzare, di incarnare e annunciare. È questo che i poveri oggi stanno facendo e insegnando nella chiesa di Dio” (p. 84).

(Reseñado por: P. Victor M. Martinez Morales, S.J.- ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com



*“Logos sarx egheneto /
La Palabra se hizo carne”
(Jn 1,14)*

La Palabra transita del encuentro con la siro-fenicia a la experiencia de la transfiguración (Horizonte Inspirador)

Al ritmo de este caminar vivamos el año nuevo con actitudes de escucha, discernimiento, compasión, revitalización y trasfiguración (Plan Trienal)

Feliz Navidad 2009 Venturoso Año Nuevo 2010

CLAR: Presidencia, Secretariado General, Revista